

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
DEPARTAMENTO DE DESARROLLO, AMBIENTE Y TERRITORIO
CONVOCATORIA 2012 – 2014

TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN DESARROLLO
TERRITORIAL RURAL

TÍTULO
EVALUACIÓN DE LA POLÍTICA PÚBLICA DE FOMENTO PRODUCTIVO EN EL
CULTIVO DE CACAO EN CHAKRA EN LA RESERVA DE BIÓSFERA SUMACO

DIEGO RAÚL BORJA GONZÁLEZ

NOVIEMBRE, 2017

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
DEPARTAMENTO DE DESARROLLO, AMBIENTE Y TERRITORIO
CONVOCATORIA 2012 – 2014

TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN DESARROLLO
TERRITORIAL RURAL

TÍTULO
EVALUACIÓN DE LA POLÍTICA PÚBLICA DE FOMENTO PRODUCTIVO EN EL
CULTIVO DE CACAO EN CHAKRA EN LA RESERVA DE BIÓSFERA SUMACO

DIEGO RAÚL BORJA GONZÁLEZ

ASESORA DE TESIS: MYRIAM PAREDES
LECTORES/AS: DRA. ROBERTA CURIAZI Y DRA. IVETTE VALLEJO

NOVIEMBRE, 2017

DEDICATORIA

A Alejandra, mi compañera, por su infinito amor y paciencia.

A Gretty, mi inspiración, por no dejarme caer nunca.

A Raúl, mi guía, por sus palabras acertadas.

A mi familia, por el ambiente de paz con el que me cobijan.

AGRADECIMIENTOS

A los actores productivos de Napo.

Al profesor Luís Llambí, por compartir sus oportunas ideas.

A la profesora Myriam Paredes, por sus acertados aportes.

ÍNDICE

Contenidos	Páginas
RESUMEN	8
INTRODUCCIÓN	10
Definición del problema	14
Preguntas principales	16
Hipótesis	16
Objetivo general.....	17
Objetivos específicos	17
CAPÍTULO I	18
MARCO TEÓRICO.....	18
Metodología	24
CAPÍTULO II.....	28
LA AMAZONÍA ECUATORIANA Y LA RESERVA DE BIÓSFERA DEL SUMACO.....	28
La Reserva de Biósfera del Sumaco	33
CAPÍTULO III.....	36
PROPUESTAS DE FOMENTO PRODUCTIVO DEL CULTIVO DE CACAO FINO.....	36
DE AROMA	36
La propuesta de la Mesa de Cacao de la Reserva de Biósfera del Sumaco: enfoque de conservación	39
Propuesta del MAGAP: enfoque de productividad y calidad.....	45
CAPÍTULO IV.....	62
CULTIVO DE CACAO Y ELEMENTOS DE SOSTENIBILIDAD.....	62
Sostenibilidad ambiental.....	62
Sostenibilidad económica	68
Sostenibilidad socio - cultural.....	76
CONCLUSIONES	81
BIBLIOGRAFÍA	87
ANEXOS	94
Anexo 1. Guía de entrevista para agricultores de cacao	94
Anexo 2. Guía de entrevista para actores vinculados al fomento productivo del cacao.....	96

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1 Zona de la Reserva de Biósfera del Sumaco.....	34
Ilustración 2. Mapa de la zona de intervención de la Mesa de Cacao de la RBS	44

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1 Superficie amazónica por categoría de uso del suelo. 2014	31
Gráfico 2 Superficie amazónica por principales cultivos permanentes. 2014	31
Gráfico 3 Superficie sembrada de los principales cultivos permanentes en la.....	30
Amazonía ecuatoriana (2000 – 2014)	32
Gráfico 4 Relación de exportaciones de cacao y elaborados versus total de exportaciones....	45
de Ecuador, en dólares corrientes (1948 – 2015).....	46
Gráfico 5 Exportaciones ecuatorianas de cacao y elaborados.	69

RESUMEN

La región amazónica representa el bosque tropical húmedo más extenso del planeta, en donde la Amazonía ecuatoriana es menos del 2% de la superficie total, caracterizándose por una elevada biodiversidad que permite la coexistencia de plantas, animales y seres humanos en ecosistemas muy complejos y frágiles.

Históricamente la Amazonía ecuatoriana ha provisto de materias primas, como caucho, oro, madera y petróleo. En las últimas tres décadas se han desarrollado cultivos principalmente destinados a la agroindustria y la agroexportación, como pastizales, palma africana, café y cacao.

En esta región amazónica ecuatoriana está la Reserva de Biósfera del Sumaco, caracterizada por su flora y fauna únicas, y que abarca parte de las provincias de Napo, Orellana y Sucumbíos. Rodeando la Reserva de Biósfera del Sumaco está la zona de amortiguamiento y transición, habitada principalmente por población Kiwcha, que desde sus ancestros han vivido de la chakra, que es un sistema productivo agroforestal propicio para las condiciones ambientales circundantes.

Este medio frágil que caracteriza a la Reserva de Biósfera del Sumaco motivó a que desde el año 2009¹ varios actores locales se organicen en la Mesa de Cacao e impulsen la producción de cacao en chakra, como una alternativa de desarrollo sostenible que permita mejorar los ingresos de las familias, conservar el ambiente y recuperar la identidad cultural Kiwcha.

Para el año 2011 el gobierno nacional, a través del Ministerio de Agricultura, creó un programa de fomento productivo para el cacao, de alcance nacional, dirigido a mejorar la vida de miles de pequeños agricultores y a incrementar las exportaciones, para lo que se enfocó en la productividad y calidad, a través de la modernización del cultivo, lo que incluye paquetes tecnológicos con variedades mejoradas y certificadas, incremento en la densidad de siembra y aplicación de insumos agrícolas.

Este programa de fomento productivo del Ministerio de Agricultura, conocido como proyecto de Reactivación del Cacao Nacional Fino de Aroma, fue diseñado con una estrategia de intervención genérica, en base a las prácticas agrícolas utilizadas en la producción de cacao en el litoral ecuatoriano, por lo que al momento de ejecutarse en la zona de transición de la

¹ Inicialmente la Mesa de Cacao se creó en el año 2003; sin embargo, hasta el año 2008 su accionar fue irregular y de escasos resultados.

Reserva de Biósfera del Sumaco generó tensiones con las prácticas agrícolas que ya venían siendo impulsadas por la Mesa de Cacao.

Finalmente, en medio de ambas propuestas de fomento productivo, una con un enfoque conservacionista y otro con enfoque productivista, están los pequeños agricultores, que producen cacao en chakra, y que en unos casos modifican sus prácticas agrícolas para acceder a los incentivos ofertados, y en otros casos mantienen sus costumbres y conocimientos ancestrales.

En este contexto se realizó la presente investigación, que analizó la incidencia de las políticas públicas impulsadas por las propuestas de fomento productivo, en la sostenibilidad del cultivo de cacao fino de aroma producido en la zona de amortiguamiento y transición de la Reserva de Biósfera Sumaco de la provincia de Napo.

Metodológicamente la investigación se fundamentó en el estudio de caso, para lo que se analizó información secundaria que permitió organizar el trabajo de campo en el territorio. Posteriormente se realizó entrevistas a actores vinculados con el fomento productivo en Napo, así como a productores de cacao fino de aroma de las asociaciones WIÑAK y KALLARY.

Los hallazgos de esta investigación determinan que las políticas públicas impulsadas por el MAGAP han modificado las prácticas agrícolas de los pequeños agricultores que producen cacao en la zona de transición de la Reserva de Biósfera del Sumaco, afectando la sostenibilidad de este cultivo. Institucionalmente el MAGAP planifica de manera centralizada, lo que sumado a su incapacidad para insertarse en procesos rurales de desarrollo local, determinan que genere propuestas de fomento productivo de carácter genérico, que en algunos casos modifica el comportamiento de los pequeños agricultores, y en otros casos genera conflictos con los arreglos institucionales locales. Ambientalmente se ha incrementado las áreas destinadas al cultivo de cacao, en detrimento de otras especies vegetales de la chakra, y al sacrificio de bosque primario o secundario. Económicamente los pequeños agricultores comercializan su producto en estado primario, por lo que sus márgenes de beneficio son mínimos, lo que les vuelve vulnerables a la reducción de los precios internacionales, y dependientes a la transferencia de recursos por parte del Estado. Socialmente el ingreso generado por la venta de cacao es administrado por las mujeres, e invertido principalmente en alimentación, vestimenta y transporte de los miembros del hogar.

INTRODUCCIÓN

En Ecuador, a partir de 1992, los diferentes gobiernos implementaron una serie de políticas enfocadas en liberalizar la economía, bajo la premisa que el crecimiento económico contribuía, a través del efecto “goteo”, al bienestar de toda la sociedad. Así se impulsó la reducción del sector público, la disminución del déficit fiscal, la desregularización de mercados y capitales, la privatización de servicios, entre otras medidas. Esta visión de desarrollo, según explica Lefeber, consideraba que las decisiones y políticas tendientes a promover mercados externos eran buenas, mientras que las tendiente a promover el mercados doméstico eran malas (Lefeber, 2000). En este contexto, el desarrollo rural se limitó a la modernización homogénea del sector agrícola comercial², debido a su importancia como principal empleador de la fuerza laboral, generador de divisas extranjeras, y productor de bienes para el consumo doméstico y uso industrial; y complementariamente, a la aplicación de instrumentos compensatorios para los campesinos vinculados a la agricultura de subsistencia.

Es en 2011, a raíz de la evaluación del primer periodo de gobierno de la Revolución Ciudadana, que se evidenció la necesidad de diseñar una estrategia específica para el sector rural, que permitiera alcanzar los objetivos planteados en el Plan Nacional de Desarrollo. El resultado fue la Estrategia Nacional del Buen Vivir Rural (ENBVR), que pretendió ser un instrumento de coordinación de la política pública intersectorial, orientando la gestión de las instituciones y actores sociales, cuyas intervenciones o decisiones incidían en la ruralidad del país. Esta iniciativa no contó con un respaldo político al más alto nivel, y se limitó a un Comité Intersectorial³, con resultados muy modestos.

Finalmente, en la última década, Ecuador no contó con una estrategia de desarrollo rural específica, que aborde integralmente con lineamientos y acciones, la complejidad de la vida en el campo. Este vacío fue cubierto por políticas sectoriales, que en el ámbito productivo, se centraron en el desarrollo de determinadas cadenas agropecuarias vinculadas a los agronegocios, algunas enfocadas al mercado local (maíz, leche) y otras a la exportación (café, cacao).

Una de las políticas sectoriales de mayor impulso por parte del gobierno nacional ha sido la de fomento productivo del cacao fino de aroma. Este producto ha adquirido singular relevancia para el Estado ecuatoriano por varias razones: Por un lado el cacao ecuatoriano

² Lefeber llama sector agrícola comercial a las unidades productivas que comercializan una parte importante de sus producción, y agricultura marginal llama al resto del sector agrícola (Lefeber, 2000).

³ El Comité Intersectorial del Buen Vivir Rural se creó a través de Acuerdo Interministerial del 5 de octubre de 2012, y estaba conformado por la SENPLADES, MCDS, MCPEC y MAGAP.

mantiene un prestigioso reconocimiento en el ámbito internacional, que lo vuelve apetecido en los mercados externos, generando una gran cantidad de divisas que aportan al sostenimiento del sistema monetario del país; y por otra parte, involucra a cientos de miles de pequeños agricultores, que con adecuados instrumentos de política pública, podrían mejorar sus ingresos y salir de la pobreza.

La política de fomento productivo del cacao fino de aroma se ha implementado prácticamente en todo el país, con un modelo de desarrollo genérico, indistinto de las condiciones ambientales de la Costa, Sierra o Amazonía ecuatoriana. Este modelo de desarrollo del cacao tiene especial incidencia cuando se implementa en zonas ambientalmente frágiles, como es el caso de la zona de amortiguamiento y transición de la Reserva de Biósfera del Sumaco, la misma que representa un espacio de conversión entre el Parque Nacional Sumaco y su entorno. En esta zona, históricamente habitada por poblaciones indígenas Kichwas, la subsistencia depende de la agricultura en chakras, que es un sistema de cultivo agroforestal en el que combinan varios productos, incluido el cacao. Este producto es de distintiva relevancia para los pequeños agricultores, porque representa una opción productiva de fácil comercialización, que les permite acceder a recursos necesarios para mejorar sus condiciones de vida.

En este contexto se desarrolló la presente investigación, que analizó la implicación de las propuestas de fomento productivo de cacao, impulsadas por la Mesa de Cacao de la Reserva de Biósfera del Sumaco y el MAGAP, en la sostenibilidad del cultivo de cacao en chakra que los pequeños agricultores desarrollan en la zona de amortiguamiento y transición de la Reserva de Biósfera del Sumaco, correspondiente a la provincia de Napo, en la Amazonía ecuatoriana.

Esta investigación se enmarcó en las discusiones que se vienen dando a nivel mundial, desde ya hace tres décadas, sobre el aumento poblacional y su incidencia en la demanda de alimentos y el aprovechamiento de los recursos naturales. Ya en 1987 la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo abordó la problemática de la pobreza y la destrucción ambiental (informe Brundtland), concluyendo que no se podía seguir con el crecimiento económico tradicional, por lo que se debía buscar un nuevo estilo de desarrollo, al que definió como desarrollo sostenible⁴, entendido como “aquel que garantiza las necesidades del presente sin comprometer las posibilidades de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades” (ONU, 59: 1987).

⁴ El término que se utilizó fue *sustainable development*, lo que ocasionó que se interprete como desarrollo sostenible y desarrollo sustentable indistintamente. Para efectos de este estudio se utilizará el término sostenible.

Este concepto de desarrollo sostenible, que se convirtió en una aspiración internacional, evidenció que el sector rural cumple funciones más complejas que las de solamente producir alimentos para nutrir a la población, lo que exigió la construcción de visiones rurales más integrales, que consideren las particularidades de los territorios, lo que se conoció como desarrollo rural sostenible.

La agricultura realiza, más allá de sus funciones convencionales de producir alimentos y materias primas, importantes funciones relacionadas con la provisión de bienes públicos que, por lo general, tienen el carácter de externalidades vinculadas a las actividades agrarias. Estos bienes pueden tener un carácter predominantemente económico y social –desarrollo rural– o medioambiental –protección de la biodiversidad o de valores paisajísticos– (Gómez *et al.*, 2008: 103).

Aunque en teoría se ha acordado que si es posible el desarrollo rural sostenible, en la práctica el desarrollo y la sostenibilidad son conceptos que llevan una serie de contradicciones, sobre todo en zonas frágiles, como es la Reserva de Biósfera de Sumaco y su contorno. Esta zona, ubicada en la Amazonía ecuatoriana, tiene similares condiciones climáticas que las de la Costa ecuatoriana, por lo que se han desarrollado una serie de cultivos tropicales, como pastos, palma aceitera, cacao, café, plátano, pero sin considerar las particularidades ambientales como la enorme biodiversidad, las altas precipitaciones y la escasa existencia de suelos aptos para la agricultura. Esos sistemas productivos se han establecido en gran parte por procesos colonizadores desorganizados, pero también han sido motivados por el Estado, a través de programas de fomento productivo genéricos.

El término desarrollo sostenible no ha estado lejos de ser cuestionado (Martínez, 1991) y se ha considerado contradictorio el crecimiento económico y la sostenibilidad ambiental, al punto de etiquetarla como un engaño a la gente. Este cuestionamiento se debe en gran parte a que el término desarrollo sostenible ha sido construido desde diferentes ópticas, que responden a diferentes necesidades, como lo menciona Gudynas “... el desarrollo sostenible es en realidad un concepto plural, y más allá de las palabras hay diversas posturas en cómo se articula dentro de las estrategias de desarrollo y la gestión ambiental” (Gudynas, 2003: 45).

Estas contradicciones entre desarrollo y sostenibilidad generan una serie de tensiones entre la opción de desarrollo rural impulsada por el gobierno, a través de la producción de cacao, y la sustentabilidad del medio en donde se produce ese cacao. Por un lado está la política productiva del Estado (MAGAP), que prioriza el incremento de la productividad del cultivo de cacao, y por otro lado están los pequeños agricultores de la zona de

amortiguamiento y transición de la Reserva de Biósfera del Sumaco, que aplican el sistema de cultivo en chakra para producir alimentos y conservar, en parte, el ambiente en el que habitan.

Aparentemente esta tensión que se genera entre desarrollo y sostenibilidad está resuelta porque el cacao es un cultivo apto para zonas frágiles, que debidamente manejado incrementa su producción, generando mayores ingresos familiares y reduciendo la pobreza; sin embargo, los pequeños agricultores de la zona en estudio se sienten motivados, por los incentivos que ofrece el Estado, a aumentar la densidad de árboles en detrimento de otras plantas de la finca, o a sembrar nuevas superficies, sacrificando bosque primario o secundario, lo que en ambos casos afecta la sostenibilidad.

En primera instancia la investigación analizó la sostenibilidad institucional, para lo que se consideró a los actores que participaron en el diseño de la política pública de fomento productivo de cacao, principalmente del MAGAP, como representante del gobierno nacional, y de la Mesa de Cacao de la Reserva de Biósfera del Sumaco, como agrupación que aglutina a una parte importante de actores locales, principalmente de la provincia de Napo. Se hizo especial énfasis en la sostenibilidad institucional, elemento poco analizado en otros estudios, porque estos actores que promueven el desarrollo rural en base a la producción de cacao lo realizan desde sus visiones, intereses institucionales y restricciones presupuestarias, lo que permite comprender el origen de las propuestas, y las motivaciones para incidir en el comportamiento de los pequeños agricultores. También se profundizó en la propuesta de fomento productivo del MAGAP, enfocada en la productividad y la calidad, y en la propuesta de la Mesa de Cacao de la Reserva de Biósfera del Sumaco, enfocada en el manejo sostenible de los recursos, por sus visiones antagónicas, aunque también muestran coincidencias.

Posteriormente se analizó la sostenibilidad ambiental, económica y social del cultivo de cacao, para lo que se consideraron las prácticas de los pequeños agricultores, ubicados en la zona de amortiguamiento y transición de la Reserva de Biósfera del Sumaco, de la provincia de Napo, así como su interés para acceder a los incentivos ofrecidos por parte del Estado. Estos pequeños agricultores, a los que se entrevistó in situ, son socios activos de KALLARY y WIÑAK, asociaciones que se caracterizan por la colaboración en este tipo de investigaciones.

La investigación resulta pertinente en razón de que la mayoría de estudios se centran en evaluar los resultados e impactos de las políticas públicas productivas, enfocando su análisis en el número de beneficiarios y el incremento de la productividad, dejando de lado la génesis de los programas, su articulación con las propuestas de desarrollo endógeno

generadas por los territorios, así como las dificultades que deben enfrentar los “beneficiarios” para acceder a estos recursos públicos.

Ya en el ámbito productivo, la visión predominante es que se debe incrementar la productividad a como dé lugar, sin considerar factores sociales, ambientales o culturales. Esto ha marginado la discusión sobre la eficiencia económica que generan las pequeñas unidades productivas agrícolas, muy intensivas en mano de obra y diversas en productos, lo que Berry denomina “eficiencia económica amplia” refiriéndose a la productividad de todos los factores utilizados (Berry, 2012: 3). Así también, se ha dejado de lado el análisis de los costos ambientales en los que incurre la sociedad a largo plazo, ocasionados por el desarrollo de monocultivos; la creación de valor en base a atributos diferenciadores, como la producción de cacao en sistemas sostenibles como la *chakra*; o el nivel de participación de los agricultores en los márgenes de ganancia en cada uno de los eslabones de la cadena productiva, en donde por lo general el eslabón primario tiene las de perder, pues suele vender materias primas del tipo *commodity*, y demandar insumos agropecuarios de alto valor agregado.

Si bien fuese de interés abordar todos estos temas relacionados a la productividad, esta investigación se centró en revisar la propuesta de desarrollo de cacao realizada por la Mesa de Cacao de la Reserva de Biósfera del Sumaco, con una visión de conservación, y la propuesta de desarrollo de cacao realizada por el MAGAP, con una visión productivista, así como la incidencia de estas propuestas en las prácticas que los pequeños agricultores realizan para producir cacao y la afectación a la sostenibilidad de este cultivo.

Este estudio se limitó a la zona de amortiguamiento y transición de la Reserva de Biósfera del Sumaco, en la parte ubicada en la provincia de Napo⁵, específicamente en los cantones Archidona y Tena, en donde habitan familias de pequeños agricultores Kichwas, que tradicionalmente siembran sus cultivos, incluido el cacao, en sistemas agroforestales conocidos como *chakras*.

Definición del problema

La Amazonía ecuatoriana se caracteriza por su alta biodiversidad, cobijada en ecosistemas complejos y frágiles, en donde la pluviosidad es elevada y los suelos de reciente formación. Estas dos últimas características determinan que, en general, los terrenos amazónicos no sean aptos para cultivos extensivos, pues su acidez es elevada y su capa fértil delgada, lo que implica un rápido agotamiento de los nutrientes.

⁵ La Reserva de Biósfera del Sumaco comprende las provincias amazónicas de Napo, Orellana y Sucumbíos. La provincia de Napo comprende a los cantones de Tena, Arosemena Tola, Archidona, Quijos y Chaco (GIZ, 2011).

Pese a estas particularidades de la Amazonía, en esta región se han impulsado actividades de cuestionable sostenibilidad, desde la extracción de oro, caucho, madera y petróleo, hasta la producción de cultivos extensivos como los pastos para ganadería y la palma aceitera; lo que ha ocasionado altos índices de deforestación, ampliación de la frontera agrícola y conflictos en el uso de suelo, elementos que inciden en las relaciones entre seres vivos y su medio.

Frente a este panorama, en el año 2009 varios actores de la provincia de Napo, organizados en una institucionalidad denominada Mesa de Cacao de la Reserva de Biósfera del Sumaco, impulsaron una propuesta de desarrollo rural basada en el fomento productivo de cacao en chakra, con el objetivo de armonizar la necesidad de mejorar los ingresos de los pequeños agricultores ubicados en la Reserva de Biósfera del Sumaco, y la necesidad de conservar el ambiente. Estos pequeños agricultores, en su mayoría de la nacionalidad indígena Kichwa, practican desde siglos atrás el cultivo de la chakra, como mecanismo de aprovisionamiento de alimentos durante todo el año. La chakra es un sistema agroforestal con diversas modalidades, que tiene un objetivo agroecológico, acorde a las especificidades de la Amazonía.

De manera similar, y debido a la importancia que ha tenido la producción y exportación de cacao en la economía ecuatoriana, en el año 2011 el gobierno nacional también impulsó una propuesta de desarrollo rural en base al fomento productivo de este cultivo, con el objetivo de reducir la pobreza de las familias agricultoras y aumentar el ingresos de divisas al país. La propuesta impulsada por el MAGAP se diseñó de manera genérica para todo el país, enfocándose en el incremento de la productividad y la mejora de la calidad de este producto.

Normalmente, cuando se trata la sostenibilidad de las actividades productivas, los estudios se enfocan en las acciones que se realizan en el campo y su incidencia en el ambiente. En pocas ocasiones se revisa el aspecto institucional que da origen a las propuestas de desarrollo productivo y que canaliza recursos a los pequeños agricultores. El estudio de esta institucionalidad permitió entender los antagonismos que existen entre dos visiones de desarrollo, materializadas en dos propuestas de fomento productivo, una enfocada en el incremento de productividad del cacao (MAGAP) y la otra enfocada en la conservación (Mesa del Cacao de la Reserva de Biósfera del Sumaco), que se torna evidente cuando se trata de una zona frágil, como es la zona de amortiguamiento y transición de la Reserva de Biósfera del Sumaco.

Este aspecto institucional influye en las prácticas agrícolas que realizan los pequeños agricultores de cacao de Napo, que en unos casos las adaptan para acceder a los incentivos ofertados, y en otros se resisten y mantienen sus costumbres productivas, pero que finalmente se enfrentan a la decisión de mantener la diversidad de sus cultivos en la finca, o incrementar densidad de árboles por hectárea, afectando la sostenibilidad de este cultivo.

Preguntas principales

La pregunta que se respondieron con la presente investigación se resume de la siguiente manera:

¿Cuál ha sido la incidencia de las propuestas de desarrollo del cultivo de cacao, impulsadas desde la Mesa de Cacao de la Reserva de Biósfera del Sumaco y desde el MAGAP, en la sostenibilidad de la producción de cacao en la Reserva de Biósfera del Sumaco de Napo, en la Amazonía ecuatoriana?

De la pregunta principal se desprenden otras preguntas que también fueron abordadas durante este documento, y que son necesarias responder en la investigación, porque aportarán elementos orientadores vinculados con el tema central. Estas preguntas son las siguientes:

¿En qué consisten las propuestas de desarrollo del cultivo de cacao impulsadas desde el territorio de Napo y desde el gobierno nacional?

¿Cuáles son los actores vinculados a estas propuestas de desarrollo del cultivo de cacao, y que rol han cumplido en la implementación a nivel del territorio de Napo?

¿Cómo han afectado las propuestas de desarrollo del cultivo de cacao en las prácticas de los pequeños agricultores que siembran cacao en la Reserva de Biósfera del Sumaco?

Hipótesis

La investigación parte de la hipótesis de que la propuesta de fomento productivo, creada a nivel nacional por MAGAP para impulsar la producción de cacao nacional fino de aroma, no consideró a la propuesta de fomento productivo construida por varios actores locales de Napo, a través de la Mesa de Cacao de la Reserva de Biósfera del Sumaco, que obedecían a particularidades culturales, sociales y ambientales de la zona de amortiguamiento y transición de la Reserva de Biósfera del Sumaco. En medio de estas propuestas, de índole nacional y de índole local, están los pequeños agricultores, que en unos casos adaptan sus prácticas productivas para acceder a los beneficios ofertados por las instituciones, poniendo en riesgo la

sostenibilidad del cultivo de cacao, y por ende, parte de sus ingresos económicos que garantizan su supervivencia.

Objetivo general

Estudiar la incidencia de las propuestas de fomento productivo del cacao fino de aroma, impulsadas por el MAGAP y la Mesa de Cacao de la Reserva de Biósfera del Sumaco, en la sostenibilidad de este cultivo producido por pequeños agricultores en la zona de amortiguamiento y transición de la Reserva de Biósfera Sumaco de la provincia de Napo.

Objetivos específicos

Para alcanzar el objetivo general anteriormente descrito, se debió trabajar en los siguientes objetivos específicos:

Analizar las propuestas de fomento productivo de cacao fino de aroma impulsadas desde el MAGAP y desde la Mesa de Cacao de la Reserva de Biósfera del Sumaco, considerando el rol de los actores vinculados.

Identificar los efectos que las propuestas de fomento productivo de cacao fino de aroma del MAGAP y de la Mesa de Cacao de la Reserva de Biósfera del Sumaco han tenido en las prácticas de pequeños agricultores de dos asociaciones de productores de Napo.

Esta investigación está conformada por cuatro capítulos. El primer capítulo recoge las discusiones en torno al desarrollo y la sostenibilidad, así como los diferentes enfoques impulsados para territorializar el desarrollo rural. El segundo capítulo caracteriza las condiciones ambientales e intervenciones productivas en la Amazonía ecuatoriana, haciendo especial énfasis en la Reserva de Biósfera de Sumaco, en donde existe una importante producción de cacao en sistema de chakra. El tercer capítulo analiza la propuesta de fomento productivo de cacao impulsada por los actores locales, con enfoque de conservación, y la propuesta impulsada por el Ministerio de Agricultura, con enfoque de productividad y calidad, ambas implementadas en la Reserva de Biósfera de Sumaco, específicamente en la provincia de Napo que corresponde a la zona de estudio. Finalmente, el cuarto capítulo estudia la incidencia que han tenido ambas propuestas de fomento productivo en la sostenibilidad del cultivo de cacao en la zona de estudio, desde los ámbitos ambiental, económico y social – cultural.

CAPÍTULO I

MARCO TEÓRICO

El desarrollo sostenible en la ruralidad ha sido tratado desde diferentes enfoques, desde el reconocimiento de las dinámicas locales que plantea la necesidad de impulsar las capacidades endógenas del campo, pasando por la gestión de los recursos naturales por parte de los actores locales, hasta las estrategias de vida aplicadas por la población en el uso y aprovechamiento de los activos para generar capacidades productivas. La aproximación teórica que se tomó en cuenta en este estudio fue la de desarrollo rural sostenible con enfoque territorial, por considerar que las propuestas de fomento productivo de cacao tienen directa incidencia en el desarrollo del sector rural, y que éste desarrollo debe ser sostenible debido a la fragilidad de la zona de amortiguamiento y transición de la Reserva de Biósfera del Sumaco.

La Revolución Industrial, que se dio en la segunda mitad del siglo XVIII, trajo consigo la idea de que el desarrollo venía de la mano con el crecimiento económico. Desde esta óptica el desarrollo implica un crecimiento (aumento de los bienes y servicios que dispone la sociedad) acompañado de una variación sustancial de la estructura productiva (sobre todo enfocada en la industrialización). Por ejemplo, para Cameron, el desarrollo involucra “pasar de una economía local de subsistencia a mercados y comercio, o el crecimiento relativo de la producción de bienes y servicios respecto de la agricultura” (Cameron y Neal, 2014: 17). Sobre la marcha de la historia, debido en gran parte a las condiciones laborales deplorables que acompañaban al desarrollo industrial, a mediados del siglo XIX se incorporaron criterios sociales al concepto de desarrollo.

Es para finales del siglo XX que los países industrializados se cuestionan sobre el uso de los recursos naturales, poniendo en discusión el impacto que las actividades económicas y sociales tenían en el ambiente, lo que llevó a cuestionar la conceptualización de desarrollo, que partía de una visión única, y que se la asumía de amplio conocimiento y aceptación⁶. Tomando las palabras de Guimarães “La crisis de los actuales paradigmas de desarrollo supone que ésta se refiere al agotamiento de un estilo de desarrollo ecológicamente depredador, socialmente censurable, políticamente injusto, culturalmente alienado y éticamente repulsivo” (Guimarães, 2013: 22).

Por lo expuesto anteriormente es que se evidencia la importancia del término sostenible como complementario al término de desarrollo, abriendo así la oportunidad de

⁶ Gudynas menciona que “... desde una visión indígena amazónica la idea misma del desarrollo, en los términos de la comprensión occidental, es prácticamente desconocida.” (Gudynas 2003: 10).

construir modelos adaptados a las necesidades y aspiraciones locales. Guimarães indica que “Desarrollo territorial y desarrollo sustentable constituyen pues dos caras de una misma moneda” (Guimarães, 2003: 15), en referencia a la necesidad de territorializar un desarrollo que garantice la conservación ambiental y la inclusión social.

En este contexto, varios autores e instituciones se han esforzado por construir soportes teóricos que permitan analizar las problemáticas en el ámbito del desarrollo rural sostenible, comprender sus dinámicas de cambio, así como metodologías y herramientas para evaluar su aplicación, avances y limitaciones.

Uno de estos autores es Sepúlveda, quien ha trabajado el desarrollo rural sostenible con enfoque territorial (DRSET), en donde se reconoce que las zonas rurales cuentan con dinámicas particulares, marcadas por la relación campo – ciudad y la diversidad de actividades productivas, por lo que en su desarrollo se deben considerar factores endógenos y exógenos (Sepúlveda, 2008). En esta línea, adoptada por el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), el desarrollo rural sostenible con enfoque territorial pretende incidir en las relaciones económicas y sociales de los territorios, articulando la participación de los actores sociales organizados (factores endógenos: ventajas comparativas, recursos naturales) con las condiciones externas de carácter nacional o internacional (factores exógenos: globalización, cambio climático, políticas de Estado).

Cuando se habla de territorio, como indica Schneider, éstos “pueden asumir las más diversas escalas, formas y manifestaciones, desde pequeños territorios –un barrio en una ciudad o una villa rural– hasta un territorio red de una gran multinacional que posee sus ramificaciones en varios países” (Schneider y Peyré, 2006: 12). Existen varios conceptos de territorio; sin embargo, para objeto del presente estudio, en donde es fundamental la producción de cacao en chakra, se consideró el establecido por Mançano que indica que el territorio, para los campesinos e indígenas, se organizan para reproducir su existencia y desarrollar las dimensiones de la vida.

.... los territorios del agronegocio y de los campesinos y de los indígenas son diferentes, se organizan de diferentes formas, a partir de diferentes relaciones. Así, mientras el agronegocio lo hace para la reproducción de mercancías, los grupos de campesinos lo hacen, primero, para su existencia, para desarrollar las dimensiones de la vida (Mançano, 2009: 46).

El enfoque de desarrollo rural sostenible con enfoque territorial se ha impulsado por corrientes diversas. Por una parte están las propuestas más empresariales, enfocadas en la articulación entre el ambiente y la actividad productiva, para lo que se prioriza el uso de

tecnologías eficientes que permitan la rentabilidad. Por otra parte están las propuestas enfocadas en la armonía de las actividades productivas actuales con su entorno, en base a delimitaciones agroecológicas y prácticas de manejo “respetuosas” con al ambiente.

Un segundo enfoque sobre el desarrollo rural sostenible considera la gestión de los recursos naturales a través de la participación de los actores locales en las decisiones que les afecten, aprovechando sus conocimientos y capacidades.

Este enfoque da pauta al denominado Desarrollo Impulsado por la Comunidad (CDD por sus siglas en ingles), aplicado por el Banco Mundial (BM), en donde se considera que la comunidad puede organizarse por cuenta propia, identificando su problemática, definiendo sus prioridades y articulándose con otros actores, siempre y cuando cuente con información clara y transparente, con recursos suficientes, y con capacidades, lo que es cuestionable pues estas condiciones por lo general no se dan de manera espontánea (Banco Mundial, 2015) .

El Desarrollo Impulsado por la Comunidad reconoce las grandes diferencias entre las localidades y los sectores; por lo que, según el Banco Mundial, trata de “fomentar la toma de decisiones a nivel local y entregar el control directo de los recursos a los grupos comunitarios” (Banco Mundial, 2015), priorizando la intervención a nivel de instituciones y la población beneficiaria.

A nivel institucional, se impulsa la descentralización institucional y de recursos, el fortalecimiento de actores a nivel local, la buena gestión de recursos y la rendición de cuentas.

A nivel de comunidad, se promueve la creación de capacidades para la toma transparente y responsable de decisiones, el acceso a herramientas de seguimiento, y la participación activa en los procesos de desarrollo.

Este enfoque, en donde el desarrollo es impulsado por la comunidad, se considera como un punto de encuentro entre el desarrollo impulsado de “arriba hacia abajo” y el desarrollo impulsado de “abajo hacia arriba”, por lo que se aplican indicadores de gobernabilidad, capital social, buen gobierno participativo y responsabilidad social institucional (Banco Mundial, 2015).

En al ámbito productivo este enfoque tiene una importante visión de mercado, en donde se potencia lo local, aprovechando las ventajas comparativas que brinda la diversidad ambiental y la complementariedad de los territorios, elementos que pueden ser valorados por los consumidores.

Un tercer enfoque de desarrollo rural sostenible supone que las personas habitan en un medio vulnerable, en donde tienen acceso a determinados activos que les permitirían mejorar su nivel de vida. Estos activos adquieren importancia por el ámbito social, institucional y

organizativo existente. Este ámbito también determina como estas personas usan y combinan los activos, lo que se conoce como estrategias de medios de vida, y que son aplicadas por las personas en base a sus aspiraciones. Según Chambers, “un medio de vida es sostenible con el medio ambiente cuando mantiene o mejora los activos locales y globales de los que los medios de vida dependen, y tienen efectos beneficiosos netos sobre otros medios de vida” (Chambers y Conway, 1992: 5).

Este enfoque da soporte a lo que se conoce como Medios de Vida Sostenible (MVS), utilizado por la FAO, FIDA, PNUD (entre otras instituciones de desarrollo), en donde se prioriza los modos de vida de la población (maneras de ganarse la vida), la generación de activos, la formación de capacidades, y el fortalecimiento del capital humano y social, con el objetivo de reducir la vulnerabilidad y aumentar la capacidad de reacción frente a situaciones de crisis, sin afectar la base de los recursos naturales existente.

Específicamente, sobre los modos en los que la población recurre para subsistir, este enfoque considera cinco activos capitales (recursos materiales y sociales): humano (acceso a educación, información, formación, tecnologías, nutrición y sanidad), físico (acceso a infraestructura básica), financiero (acceso seguro a recursos financieros), natural (acceso seguro a recursos naturales y gestión de los mismos) y social (entorno social cohesivo).

Todos estos enfoques han abordado el desarrollo sostenible desde las dimensiones ambiental, económica, socio – cultural, y político – institucional, como lo estableció la Cumbre de Río de Janeiro en 1992, las que se pueden resumir de la siguiente manera:

La dimensión institucional considera al ser humano como actor fundamental de la democracia, y a la gobernabilidad y fortalecimiento institucional como medios idóneos para elegir el tipo de desarrollo que se quiere implementar en el territorio, así como la asignación de recursos para su ejecución (Constance, 2004). El rol que desempeñan las instituciones en el desarrollo productivo es fundamental, al punto que, según Vargas, “el desarrollo de los pueblos depende de la calidad de sus instituciones de acuerdo a las evidencias empíricas de una correlación positiva entre desarrollo institucional y crecimiento económico” (Vargas 2013: 10). Pese a la trascendencia de las instituciones en el desarrollo, éstas no siempre actúan de manera democrática, ni tampoco promueven la gobernabilidad para elegir el tipo de desarrollo que se quiere implementar, así como para canalizar recursos para las actividades que los actores locales priorizan, evidenciando deficiencias en sus estructuras, lo que incide en bajo desarrollo económico y social (Vargas 2013: 12). Esta situación se vuelve más evidente cuando se relacionan instituciones de carácter nacional, que por lo general cuentan

con mayores recursos y que deben actuar con visiones a nivel macro, y las instituciones de carácter local, que disponen de menores recursos y que actúan desde visiones micro.

La dimensión ambiental parte de la idea de que la vida se soporta en el ambiente, y que el ser humano es parte integral de la vida, por lo que es fundamental para el desarrollo la conservación del medio, para lo que se requiere proteger los recursos naturales (uso racional de recursos naturales, protección de zonas sensibles, etc.) y recuperar aquellos que han sido degradados por el ser humano. Desde el ámbito productivo, esto implica la incorporación racional de recursos naturales a las actividades y su afectación al medio, así como la capacidad de la naturaleza para recuperarse y absorber los desechos (Constance, 2004).

La dimensión económica considera la necesidad de producir para que el ser humano garantice su subsistencia, así como la generación de excedentes para el intercambio de bienes y servicios que sean útiles para utilizarlos en la misma actividad productiva. Los elementos en los que se enfoca son la generación y apropiación de valor agregado, acceso a mercados (incluye tendencias de consumo), eficiencia y competitividad productiva (comprende incorporación tecnológica y prácticas ancestrales). Uno de los mayores retos relacionado con esta dimensión es la de pasar de una economía sectorial a una economía territorial (Constance, 2004).

La dimensión social pone al ser humano como centro del desarrollo, por lo que da especial atención en fortalecer a los actores sociales locales en un contexto de diversidad cultural. El fin último es que la población local sea artífice de sus procesos de desarrollo (Constance, 2004).

La mayor debilidad en los enfoques mencionados, así como en los documentos generados por los organismos e instituciones involucradas, ha sido la construcción y aplicación de indicadores que aborden de manera integral el desarrollo territorial, tal como lo señala la División de Medio Ambiente y Asentamientos Humanos de la CEPAL "... una debilidad de esta visión multidimensional radica en que los indicadores que se aplican son de carácter individual, sin que realmente se vinculen de forma esencial" (Quiroga, 2007: 19). Incluso, la misma fuente, refiriéndose a los indicadores aplicados por el Banco Mundial, menciona que "son de carácter monetario e integran varias variables en una sola expresión numérica. Esta característica les permite contar con una ventaja comunicacional debido a que pueden ser comparados con otros indicadores económicos; sin embargo, por su metodología (consideración de variables sobre otras) también son desestimados" (Quiroga, 2007: 17).

Esta debilidad en la construcción y aplicación de indicadores integrales dificulta el diseño de políticas públicas que enlace las propuestas productivas de carácter nacional con las

propuestas productivas de carácter local, y por ende en la correcta canalización de recursos. En palabras de Guimarães “Resulta inevitable sugerir que el paradigma del desarrollo sustentable sólo se transformará en una propuesta alternativa de política pública en la medida en que sea posible distinguir sus componentes reales, es decir, sus contenidos sectoriales, económicos, ambientales y sociales” (Guimarães, 2013: 33). El resultado ha sido que todavía no se han creado indicadores de sostenibilidad que vinculen transversalmente las dinámicas económicas, sociales, institucionales y ambientales de los procesos de desarrollo (Quiroga 2007).

Importantes han sido los esfuerzos por construir indicadores que abarquen las múltiples y complejas relaciones del territorio, así como también abundantes han sido los recursos destinados a financiar la implementación de estas políticas, procurando homologar medios y estrategias que permitan alcanzar el tan promocionado desarrollo sostenible. Los resultados han sido cuestionables, en gran parte porque muy poco se consideran a los actores involucrados, sobre todo sus intereses, que terminan siendo determinantes al momento de pasar del papel a la acción.

Por lo general a los actores involucrados, sobre todo los que están en el territorio, se los ve como beneficiarios de la política pública, y no como partícipes en el diseño de la misma; por lo tanto, se da por hecho que éstos “beneficiarios” aplicarán las instrucciones “perfectamente diseñadas por los expertos”, sin cuestionamientos u oposiciones. Esta situación se da en gran parte porque se construyen diagnósticos tendientes a entender la realidad, luego se desconstruyen en problemáticas aparentemente independientes, y se construyen propuestas de intervención idealizadas, desde el ámbito de competencia de la institución implementadora (Quiroga, 2007).

Otra razón por la que se minimiza a los actores involucrados en el territorio es que se parte del hecho de que éstos han venido “haciendo mal las cosas”, por lo que se trae la solución desde “afuera”, lo que determina que se invalide sus conocimientos, sus formas de organización y sus recursos (Quiroga, 2007). Un buen ejemplo de esto es la promoción de paquetes tecnológicos, que incluyen prácticas productivas, material genético y condiciones de desarrollo.

En este contexto, las políticas públicas de fomento productivo, diseñadas con carácter genérico, terminan siendo implementadas en los territorios con una serie de modificaciones, a veces consensuadas en base a negociaciones entre implementadores y actores locales, y en otros casos de manera unilateral por parte de los actores involucrados. Para Long, desde una perspectiva del actor, “es importante prestar atención a estas modificaciones parciales o

transformaciones totales, producto de la interacción de procesos locales y extra locales” (Long, 2007: 101).

Metodología

Metodológicamente la presente investigación se basó en el estudio de caso, debido a que proporciona mayor veracidad en la información recogida, considerando que se trabajó en temas sensibles como es la entrega de recursos públicos para el fomento productivo; así como también, en momentos complejos como es el periodo pre electoral de febrero de 2017.

Las herramientas aplicadas para la recolección de información detallada fueron el análisis de documentos, la entrevista y la observación de tipo no estructurada, esta última enfocada en las prácticas agrícolas aplicadas y la composición física de la chakra.

El análisis del estudio de caso inició con la recolección de información secundaria, que consideró textos y estudios sobre la Amazonía ecuatoriana, la provincia de Napo, y la producción de cacao. Esta revisión documental se realizó previo al trabajo de campo, para conocer de segunda mano lo que sucede en el territorio en torno al cultivo de cacao, así como para seleccionar los informantes claves y estructurar la entrevista. También se realizó una revisión documental durante las visitas, sobre todo en lo referente a información de los gobiernos autónomos descentralizados, el MAGAP, y de la cooperación internacional.

Específicamente sobre las entrevistas, estas contaron con una primera sección de tipo estructurado, con preguntas previamente definidas, y una segunda sección del tipo semi estructurado, donde se definió los temas generales a abordar. En ambos casos las preguntas tenían como objetivo recoger información que aporten a los indicadores de sostenibilidad señalados anteriormente. Se planteó dos entrevistas, una para los agricultores de cacao (anexo 1) y otra para actores vinculados con el fomento productivo del cacao (anexo 2).

La entrevista que se aplicó a los agricultores estuvo conformada por dos secciones. Para la primera sección se aplicó preguntas dirigidas a obtener información general del entrevistado, características de la unidad productiva y técnica de cultivo de cacao, tipo de apoyo que ha recibido del sector público en el ámbito productivo, y tipo de apoyo que requiere para el desarrollo del cultivo de cacao. Para la segunda sección se aplicó una entrevista semi estructurada, con preguntas abiertas a manera de conversación, que permita conocer las estrategias aplicadas por los entrevistados para desarrollar el cultivo de cacao. Debido al tiempo disponible para realizar el trabajo de campo, en total se entrevistó a diez pequeños agricultores, pertenecientes a las asociaciones de productores WIÑAK y KALLARY (cinco entrevistas a productores de cada asociación). El proceso de selección

establecía tres requisitos: que los pequeños agricultores estén ubicados en la zona de amortiguamiento y transición de la Reserva de Biósfera del Sumaco, que produzcan cacao en sistema chakra, y que la superficie de su finca no supere las cinco hectáreas. Con estos criterios las asociaciones de productores seleccionaron a los agricultores que serían entrevistados.

La entrevista que se aplicó a los actores vinculados con el fomento productivo del cacao, es decir a funcionarios públicos, representantes de la cooperación internacional y dirigentes de asociaciones de productores, estuvo diseñada de manera similar, pero con el objetivo de obtener información sobre la planificación, implementación y resultados de los programas de apoyo al sector cacaotero de Napo. En total se entrevistó a seis actores, los mismos que fueron seleccionados en base a su participación relevante en las propuestas de fomento productivo del cacao, según información que se recogió en la fase de análisis de información secundaria.

Geográficamente la investigación se centró en la zona de transición de la Reserva de Biósfera del Sumaco, en la parte ubicada en la provincia amazónica de Napo, específicamente en los cantones de Archidona y Tena, en donde por las condiciones ambientales se cultiva cacao en chakra. Los pequeños agricultores son de la nacionalidad indígena Kichwa.

En Napo existen once organizaciones de productores de cacao, entre formales y en proceso de formación, de las que se consideró a dos para el presente estudio. Las asociaciones seleccionadas fueron Asociación Agroartesanal WIÑAK, con incidencia en el cantón Archidona, y la Asociación de Productores y Piscícolas Agro Artesanales KALLARY, con incidencia en el cantón Tena. Se consideró tres criterios para la selección de estas asociaciones, en base a información obtenida en la fase de análisis de información secundaria. El primer criterio fue el nivel de participación en la propuesta de fomento productivo de la Mesa de Cacao de la RBS y en la propuesta de fomento productivo de MAGAP, en donde WIÑAK y KALLARY se distinguieron sobre otras organizaciones por su constante presencia y aportes constructivos. El segundo criterio fue el excelente nivel de relación con sus asociados, lo que les ha permitido a WIÑAK y KALLARY destacarse en el incentivo al cultivo de cacao en chakra. Finalmente, un tercer criterio tuvo que ver con que WIÑAK y KALLARY ya están comercializando su cacao en grano al exterior, así como también elaboran y comercializan chocolates, lo que les exige ser más cuidadosas con sus procesos productivos.

El trabajo de campo se lo realizó en dos fases. La primera fase, de carácter exploratorio, se la realizó en octubre del 2015, con el objetivo de conocer de primera mano la

realidad en torno al cultivo de cacao, y preparar los detalles de la investigación. La segunda fase, planificada para julio de 2016, tuvo como objetivo realizar entrevistas a agricultores de la provincia, beneficiarios de los programas de fomento productivo de cacao, así como a actores vinculados con el programa, que en su mayoría son funcionarios públicos del gobierno nacional o de los gobiernos autónomos descentralizados, representantes de la cooperación internacional y dirigentes de asociaciones de productores.

Para mejor entendimiento de los actores involucrados en el presente estudio se ha preparado un cuadro con la caracterización de los mismos:

Cuadro 1 Caracterización de actores relacionados al fomento productivo de cacao en Napo y considerados en la investigación

Actor	Tipo	Rol	Cobertura	Recursos
MAGAP	Público	Implementar proyecto de Reactivación del Cacao Fomentar el cultivo de cacao con altas productividades y paquetes tecnológicos Miembro de la Mesa de Cacao de la RBS	Nacional	Económicos, técnicos, logísticos
MAE	Público	Contraparte ecuatoriana del proyecto GESOREN, interesada en el desarrollo del cultivo de cacao en chakra en la RBS Miembro de la Mesa de Cacao de la RBS	Nacional	Económicos, técnicos, logísticos
INIAP	Público	Institución pública encargada de investigar en variedades de cacao para mejorar productividad. Miembro de la Mesa de Cacao de la RBS	Nacional	Técnicos
Mesa del Cacao de Napo	Social	Espacio de articulación actores para concertar acciones tendientes a desarrollar el cultivo de cacao en chakra en la RBS	Napo y Orellana	Económicos
GIZ	Cooperación internacional	Contraparte alemana del proyecto GESOREN, encargada de conformar la Mesa de Cacao de la RBS para impulsar el desarrollo de cacao en chakra en la RBS	Varias provincias de Ecuador	Económicos, técnicos, logísticos
WIÑAK	Privado	Velar por el beneficio de sus asociados. Participó en el diseño del proyecto de Reactivación del Cacao Miembro activo de la Mesa de Cacao de la RBS	Napo	Organizativo
KALLARY	Privado	Velar por el beneficio de sus asociados. Participó en el diseño del proyecto de Reactivación del Cacao Miembro activo de la Mesa de Cacao de la RBS	Napo	Organizativo
Productores	Privado	Producir cacao para generar ingresos familiares. Socios de WIÑAK o KALLARY	Finca	Productivo
Consortio Solidaridad Cacaotera	Privado	Organización conformada por Conservación y Desarrollo y Maquita Cushunchic Comercializando como Hermanos, contratada por MAGAP para ejecutar las actividades de poda del proyecto de Reactivación del Cacao (Gran Minga del Cacao)	Nacional	Técnicos

Fuente: Datos obtenidos del trabajo de investigación (2016)

Los indicadores que se aplicaron en este estudio, para valorar la incidencia de las propuestas de desarrollo productivo en la sostenible del cultivo de cacao fino de aroma en chakra, fueron los siguientes:

La dimensión institucional consideró la participación de los actores en el diseño de la propuestas productiva de fomento de cacao, principalmente de MAGAP, la Mesa de Cacao de la RBS de Napo y de las asociaciones de productores. Este indicador se seleccionó en base a estudios anteriores de la CEPAL y la GIZ para evaluar el desarrollo económico local en diferentes países de la región (Abalos, 2000). Especial atención se brindó a esta dimensión institucional, por considerar un tema poco estudiado en la sostenibilidad de las actividades productivas impulsadas, principalmente, desde el gobierno central.

La dimensión ambiental analizó la densidad de plantas de cacao en la chakra, bajo la lógica de que a mayor número de plantas de cacao sembradas en la chakra, menor número de otras plantas y por lo tanto menor conservación ambiental. Este indicador se seleccionó en base a dos estudios anteriores realizados por la GIZ en cultivo de cacao en chakra, sobre secuestro de carbono y biodiversidad, en donde la diversidad de especies vegetales en la chakra tenía directa incidencia en la sostenibilidad ambiental (GIZ, 2011).

La dimensión económica analizó el valor agregado en la producción de cacao, elemento ampliamente utilizado por la CEPAL como indicador de escalonamiento económico (Padilla y Oddone, 2016). El indicador de valor agregado consideró la participación de la producción de cacao que se utiliza para el autoconsumo o para el intercambio, y la participación de la producción que se comercializa en el mercado. Específicamente sobre la participación de la producción destinada al mercado, se consideró el nivel de transformación productiva, la apropiación de ese valor agregado que permita obtener mayores ganancias a los pequeños agricultores, así como la reinversión en la actividad productiva.

Por último, la dimensión social consideró el uso de los recursos obtenidos de la venta del cacao para mejorar las condiciones de vida de las familias productoras, a través de la satisfacción de necesidades básicas como salud, educación, seguridad, etc. Este indicador fue seleccionado en base a los criterios de la CEPAL, que establece que las familias que invierten sus ingresos en educación, salud y alimentación, alcanzan mayores niveles de bienestar (Villatoro, 2005).

CAPÍTULO II

LA AMAZONÍA ECUATORIANA Y LA RESERVA DE BIÓSFERA DEL SUMACO

En este capítulo se caracteriza la Amazonía ecuatoriana considerando las condiciones del medio y las principales actividades productivas desarrolladas. Se hace un análisis más a detalle de la Reserva de Biósfera del Sumaco, en donde coexisten la biodiversidad natural y varios asentamientos humanos, lo que ha implicado afectaciones ambientales, producto de intervenciones inconsecuentes con las condiciones existentes.

La Amazonía y el litoral ecuatorianos están caracterizados por climas cálidos y húmedos, con temperaturas elevadas y vegetación abundante. Estas similitudes han ocasionado que ambas regiones se las considere iguales, y por lo tanto reciban similar tratamiento en el ámbito productivo, ocasionando afectaciones al entorno y sus habitantes.

La región amazónica constituye el bosque tropical húmedo más extenso del planeta⁷, en donde su fauna y flora representan parte importante de la biota mundial, con gran cantidad de especies animales y vegetales todavía desconocidas para la ciencia. La importancia de la Amazonía radica fundamentalmente en los servicios ambientales globales que presta en la regulación climática y en la conservación de la biodiversidad, en los conocimientos y diversidad cultural y en las inmensas reservas de recursos naturales renovables y no renovables que posee.

El área amazónica ecuatoriana representa 1,5% de la superficie total de la Amazonía y 34% de la superficie total del Ecuador⁸. Está conformada por las provincias de Sucumbíos, Orellana, Napo, Pastaza, Morona Santiago y Zamora Chinchipe.

La Amazonia ecuatoriana se caracteriza por su elevada coexistencia de innumerables seres vivos en un espacio muy reducido. Ruíz señala que “En esta región se encuentran unas ocho mil doscientas especies de plantas vasculares, de las cuales un 15% son endémicas, y en el caso de la fauna, cerca de la mitad de las especies de mamíferos del Ecuador se encuentran en la Amazonía” (Ruíz, 2000: 57).

⁷ Según la Red Amazónica de Información Socioambiental Georeferenciada (RAISG), “la Amazonía abarca una superficie total de 6 millones de km², aproximadamente un tercio de Sudamérica, y está compartida políticamente por nueve países: Brasil, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, Guyana, Surinam y Guyana Francesa” (RAISG, 2015).

⁸ Los datos del INEC obtenidos del Censo 2010, indican que la Amazonía tiene una población de 739.814 habitantes, lo que representa el 5% del total nacional. La población mestiza representa el 59% seguida de la población indígena con un 33%. La densidad poblacional es una de las más bajas en relación al resto del país con 6,3 habitantes por km². De su población el 61% se encuentra asentado en el área rural.

Esta riqueza en la fauna y flora de la Amazonía ecuatoriana se desarrolla en ecosistemas muy complejos y frágiles, caracterizados por altas precipitaciones (1 366 a 6 134 mm al año), y suelos en su mayoría no aptos para la agricultura. Nieto señala que “la mayoría de los suelos de la región amazónica pertenecen al orden inceptisoles, que son suelos recientes, sin horizontes definidos, y con abundantes minerales, poco asequibles a cultivos” (Nieto y Caicedo. 2012: 24). Estas particularidades han motivado para que el 40% del territorio amazónico sea parte del Sistema Nacional de Áreas Protegidas⁹.

En conjunto, los ecosistemas, la fauna, la flora, y demás elementos bióticos y abióticos, conforman una biodiversidad única, que se ve beneficiada por los altos niveles de precipitación, que alimentan una red abundante de ríos. Refiriéndose a los sistemas hidrográficos de Ecuador, Galárraga indica que “del total de agua disponible en todos los sistemas hidrográficos estudiados, el 73% corresponde a la vertiente del Amazonas” (Galárraga, 2000: 24), lo que convierte a la Amazonía ecuatoriana en la mayor reserva de agua dulce del país.

Esta rica diversidad ha sido aprovechada por una variedad de nacionalidades indígenas que habitan esta zona, cada una con su lengua y cultura propia. El CODENPE señala que “de las catorce nacionalidades indígenas existentes en Ecuador, diez habitan en el territorio de la Amazonía, además de tres pueblos que se mantienen sin contacto voluntario con la sociedad nacional” (CODEMPE, 2012).

Pese a estas condiciones particulares que caracterizan a la región Amazónica, ésta ha sido históricamente intervenida por procesos colonizadores desorganizados, orientados a aprovechar de manera insostenible sus recursos. Las actividades económicas de la Amazonía han estado vinculadas a los ciclos económicos del país. Taylor menciona que “La historia amazónica post-colombina tiene algo peculiar: alterna breves ciclos [económicos] de aceleración vertiginosa con largos periodos de evolución lentísima o de casi inmovilidad” (Taylor, 1994: 17).

En lo referente al ámbito productivo / extractivo, Taylor menciona el ciclo aurífero, comprendido entre 1540 y 1580, que motivó al establecimiento de varios poblados, como Baeza y Zamora, y que culminó de manera anticipada por conflictos con la población local y agotamiento de los yacimientos de oro. También menciona el ciclo relacionado a la extracción de caucho, comprendido entre 1850 y 1900, y que al finalizar con la crisis de 1913 – 1914, heredó poblados y redes dedicadas al comercio de productos endémicos, como pieles y

⁹ Según el MAE, el Sistema Nacional de Áreas Protegidas incluye “dos Parques Nacionales, cuatro Reservas Biológicas, dos Reservas Ecológicas, un Área Ecológica de Conservación Municipal, una Reserva de Vida Silvestre y una Reserva de Producción de Fauna” (MAE, 2016).

madera. Muriato señala que “en términos de política económica, el gobierno Liberal tomó una posición decisiva a favor de la libre empresa” (Muriato, 1998: 169), refiriéndose a una serie de regulaciones que facilitaban el aprovechamiento de caucho, quina y tagua, que a la fecha representaban los recursos de la floresta más codiciados de la Amazonía.

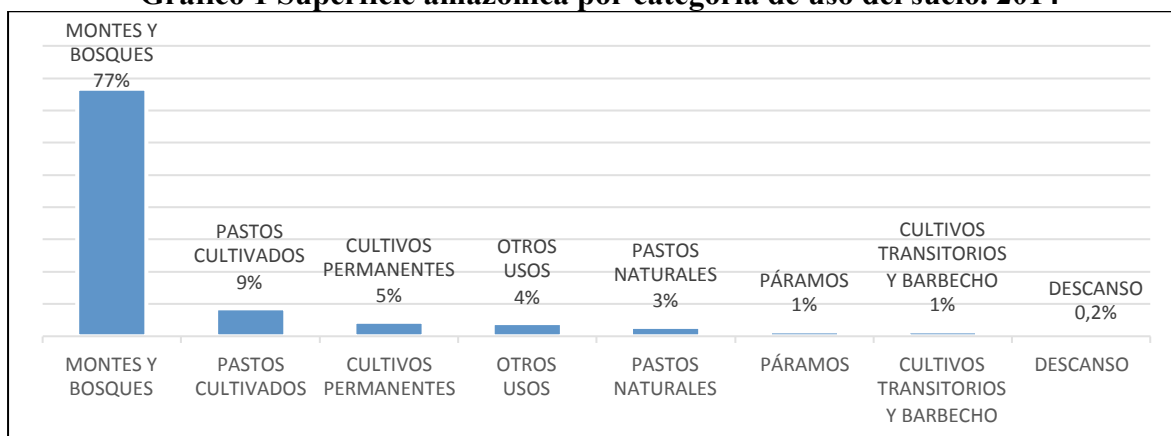
Por su parte, Larrea menciona que al ciclo del caucho le vino, en el siglo XX, el ciclo de expansión petrolera, indicando que “La extracción petrolera ha articulado, directa e indirectamente, el proceso más intenso de transformación de la Amazonía ecuatoriana” (Larrea *et al.*, 2008: 1).

La extracción petrolera incidió en la apertura de caminos, lo que facilitó la colonización, dando paso a la deforestación primero de especies maderables de valor comercial y luego de la vegetación natural para la siembra de cultivos. Según información emitida por la Red Amazónica de Información Socioambiental Georeferenciada (RAISG), Ecuador es el segundo país que más ha deforestado, con una tasa acumulada de 9,6% entre los años 1970 y 2000, y una tasa reciente de 1,2% entre los años 2000 y 2013 (RAISG, 2015).

La siembra de cultivos mencionada dio paso a la expansión de la frontera agrícola, generando conflictos entre la aptitud en el uso del suelo y el uso actual del mismo. Nieto indica que, a 2009, el suelo apto para cultivos fue de 728 597 hectáreas (1% apto para cultivos con limitaciones y 99% apto para cultivos sin limitaciones); mientras que, las tierras intervenidas y en producción agrícola fue de 887 835 hectáreas. Esto resulta en que 159 238 hectáreas están en conflicto de uso de suelo, sin considerar la siembra de cultivos en suelos con aptitudes limitadas, por no contar con datos para el análisis (Nieto y Caicedo 2012: 22 y 23).

Según el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), a través de la encuesta de superficie y producción agropecuaria continua (ESPAC), en la región amazónica, a 2014, existe 3 793 017 hectáreas en diferentes categorías de uso, entre las que se destacan las siguientes: 2 911 341 hectáreas en montes y bosques, 326 915 hectáreas en pastos cultivados, y 171 114 hectáreas en cultivos permanentes (INEC, 2014).

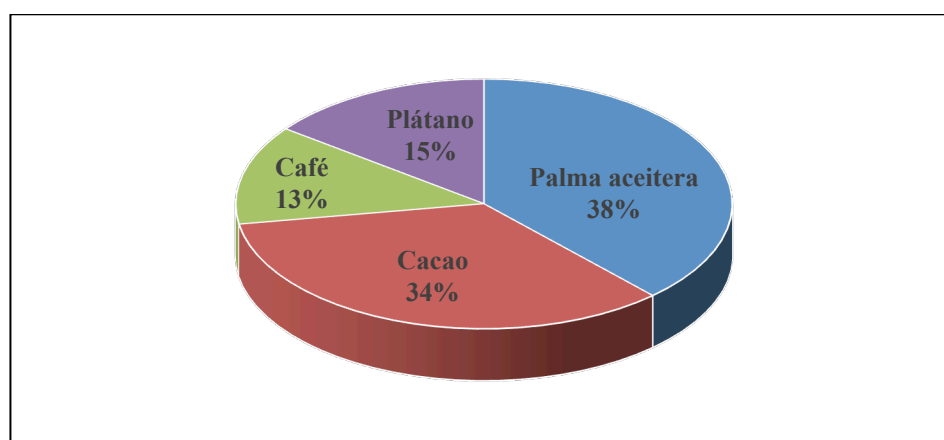
Gráfico 1 Superficie amazónica por categoría de uso del suelo. 2014



Fuente: Encuesta de superficie y producción agropecuaria continua (2014)

En los cultivos permanentes, que ocupan 171 114 hectáreas, se destacan los siguientes: 65 627 hectáreas de palma aceitera, 58 965 hectáreas de cacao, 25 380 hectáreas de plátano, y 22 164 hectáreas de café¹⁰.

Gráfico 2 Superficie amazónica por principales cultivos permanentes. 2014

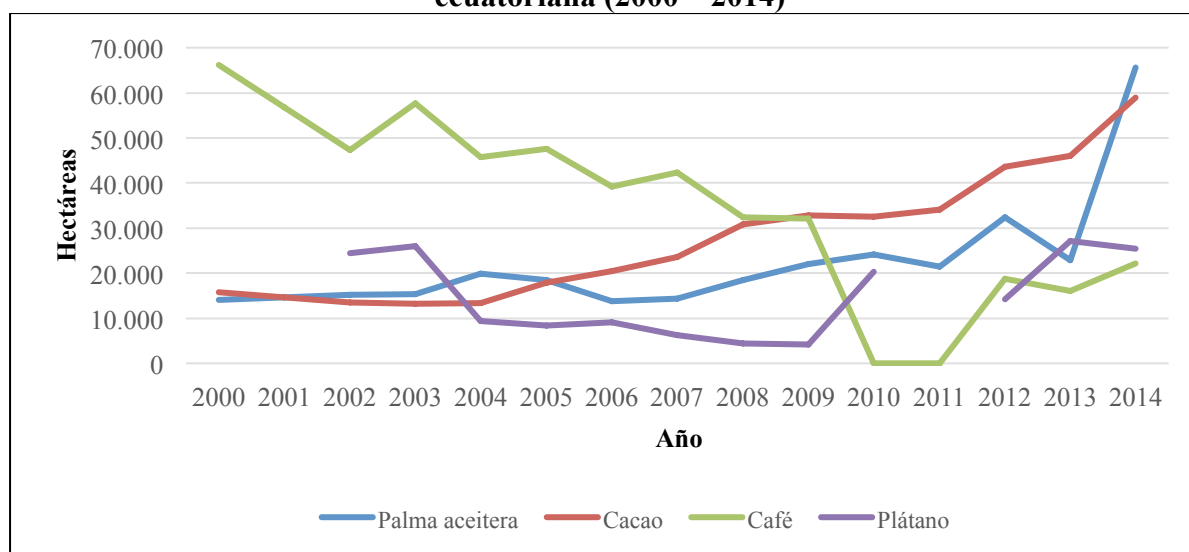


Fuente: Encuesta de superficie y producción agropecuaria continua (2014)

Por sus condiciones fisiológicas y requerimientos agroecológicos, los cultivos permanentes mencionados, con excepción de la palma aceitera, pueden ser desarrollados de manera asociativa. Contradictoriamente, uno de los cultivos que mayor desarrollo ha tenido en los últimos años ha sido la palma aceitera, como se puede observar en el siguiente gráfico:

¹⁰ Según se indica en la ESPAC 2014, “el total regional, no necesariamente será igual a la sumatoria de los datos provinciales, ya que en la mayoría de los casos se presentan cifras parciales, o están ocultas debido a razones de confiabilidad y confidencialidad estadística” (INEC, 2014).

Gráfico 3 Superficie sembrada de los principales cultivos permanentes en la Amazonía ecuatoriana (2000 – 2014)



Fuente: SINAGAP en base a: III CENSO NACIONAL AGROPECUARIO (2000). SIGAGRO (2001). INEC – ESPAC (2003 – 2014)

De los productos señalados (gráfico 1), el plátano es el único cultivo destinado para autoconsumo y mercado local. Aproximadamente el 69% se lo cultiva asociado, en la mayoría sin riego, sin fertilizantes y sin controles fitosanitarios.

Con respecto al café, en la Amazonía ecuatoriana se puede sembrar las variedades Arábica (conocido como café de altura) y Robusta (muy utilizado para la elaboración de café soluble), ambas destinadas a mercado nacional e internacional. Su cultivo se lo realiza en su mayoría en monocultivo (87%), sin fertilizantes ni pesticidas.

En cambio, el cacao se comercializa principalmente para mercado internacional, lo que representa una buena opción productiva, adicionalmente de su compatibilidad con el ambiente, pues es una especie de origen amazónico. Este cultivo se lo siembra principalmente solo¹¹ (87%), sin riego, y medianamente con fertilizantes y pesticidas.

Finalmente, la producción de palma aceitera está destinada para mercado nacional e internacional. Su manejo se lo realiza completamente en sistema monocultivo, sin riego, con pesticidas y fertilizantes.

A futuro, la situación de la Región Amazónica como proveedora de materias primas se puede profundizar, en gran parte por la caída de los precios a nivel internacional de las materias primas que se exportan y que garantizan el ingreso de divisas (petróleo, palma aceitera, cacao). El Jefe de la Unidad de Cambio Climático de la CEPAL, José Miguel

¹¹ Debido a que el cacao es una especie que requiere sombra, se lo siembra en sistemas agroforestales, por lo que la denominación de “cultivo solo” no hace referencia a monocultivo, sino a que no está asociado con otros cultivos.

Galindo indica que “En las últimas dos décadas América Latina vivió un boom importante de recursos naturales, renovables y no renovables, lo que generó excedentes adicionales, que en buena parte fueron capturados por gobiernos progresistas. Estas rentas adicionales permitieron expandir las finanzas públicas en beneficio de políticas sociales. Actualmente, ante la caída de los precios de los recursos naturales, la alternativa más probable que tienen estos gobiernos para mantener estas políticas sociales es el de sobreexplotar los recursos naturales, es decir mantener los ingresos no por precio sino por cantidad” (Galindo, 2016).

En este escenario de abastecimiento de materias primas, la palma aceitera recibió un incentivo especial a partir del acuerdo interministerial 189, del 29 de julio del 2015, en donde se expide el mapa de zonificación agroecológica para este cultivo, ampliando el área susceptible de intervención de 332 775 hectáreas a 9 149 378 hectáreas. Este incentivo incrementará la superficie de palma aceitera sembrada en la Amazonía, debido a los bajos costos de la tierra y la existencia de terrenos de gran tamaño, lo que generará conflictos con bosques primarios y secundarios, y con otros cultivos.

La Reserva de Biósfera del Sumaco

El volcán Sumaco es una de las áreas silvestres más atractivas del país, albergando a más de seis mil especies de plantas vasculares, que incluyen a noventa especies de origen endémico, de las cuales veinte y un especies son orquídeas y ocho son bromelias (MAE, 2013). Desde la década de los setenta se recomendaba que fuese parte del Sistema Nacional de Áreas Protegidas del Ecuador, por sus características físicas, biológicas y culturales únicas.

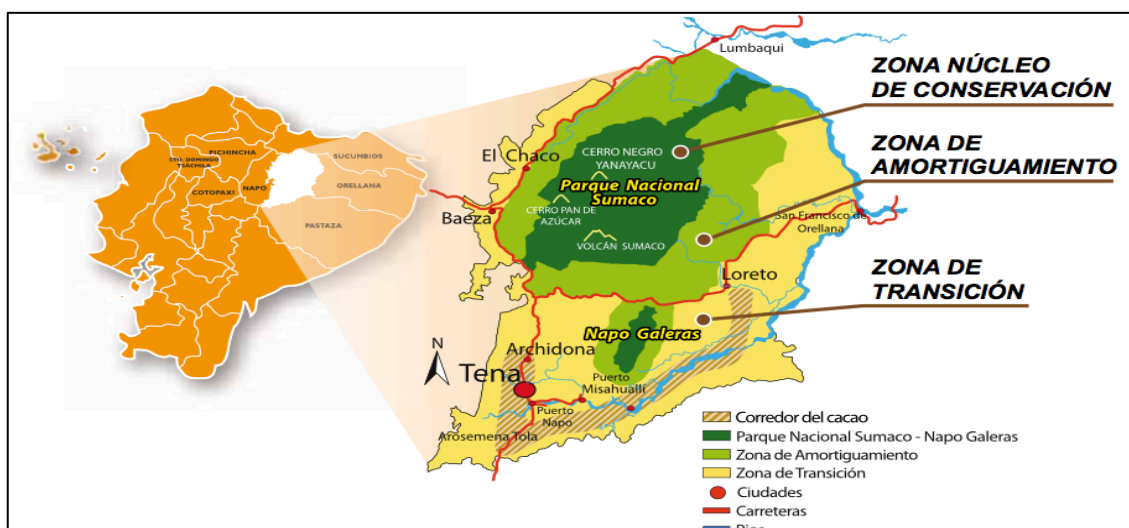
El dos de marzo de 1994 se realizó la declaratoria del Parque Nacional Sumaco Napo Galeras (PNSNG), que fue incluido en el Sistema Nacional de Áreas Naturales Protegidas (SNAP) y del Patrimonio Nacional de Áreas Naturales de Ecuador (GIZ, 2011).

El diez de noviembre de 2000 la UNESCO declaró como Reserva de Biosfera del Sumaco a 931 930 hectáreas, correspondiente al 8% de la Amazonía norte de Ecuador. Las leyes ecuatorianas no contemplan esa categoría sino que corresponden a una denominación de carácter internacional a la que el país se adhiere. La UNESCO señala que “las Reservas de Biósfera son zonas de ecosistemas, reconocidas como tales a nivel internacional, con el objetivo de promover un desarrollo sostenible mediante un diálogo participativo, el intercambio de conocimiento, la reducción de la pobreza, la mejora del bienestar, el respeto a los valores culturales y la capacidad de adaptación de la sociedad ante los cambios” (UNESCO, 2016).

Esta iniciativa de la Reserva de Biosfera del Sumaco fue impulsada por la Cooperación Técnica Alemana¹² (GIZ por sus siglas en alemán), a través del Proyecto Gran Sumaco, presentado por el Ministerio del Ambiente y gestionada por el comité UNESCO MAB Ecuador en un proceso participativo.

La Reserva de Biosfera del Sumaco quedó definida por una zona núcleo, conformada por el Parque Nacional Sumaco – Napo Galeras, con 205 249 hectáreas, y una zona de apoyo, conformada por las sub zonas de amortiguamiento y transición, con 726 681 hectáreas. Según la GIZ, “la sub zona de amortiguamiento contiene áreas de bosques protectores y de patrimonio forestal del Estado, mientras que la sub zona de transición comprende un amplio territorio sin categoría de protección” (GIZ, 2011: 13).

Ilustración 1 Zona de la Reserva de Biósfera del Sumaco



Fuente: Revista Huellas del Sumaco (2011)

La GIZ indica que “a nivel político administrativo, la Reserva de Biósfera del Sumaco comprende tres provincias: Napo con sus cantones: Tena, Arosemena Tola, Archidona, Quijos y Chaco; Orellana con sus cantones Francisco de Orellana y Loreto; y Sucumbíos con el cantón Gonzalo Pizarro” (GIZ, 2011). En uno de sus sectores está constituido por la cordillera Napo – Galeras “cuyos flancos constituyen un área rica en vertientes y manantiales y cuyo valor cultural es de gran importancia para el pueblo Kichwa amazónico que la considera sitio sagrado y practica en ella diferentes tipos de rituales” (MAE, 2013: 12).

¹² La Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ), por encargo del Ministerio Alemán de Cooperación Económica y Desarrollo, brinda servicios de asesoría, capacitación, acompañamiento, desarrollo institucional y gestión y transferencia de conocimientos en el Ecuador desde 1967.

Actualmente el Parque Nacional Sumaco Napo Galeras está bien protegido; sin embargo, las zonas circundantes enfrentan varias amenazas causadas por la intervención agresiva del ser humano. Por un lado está la presión demográfica que inició en la década de los sesenta con la explotación del caucho y en la década de los setenta por la extracción del petróleo, lo que generó el crecimiento de los centros poblados, que hasta la fecha siguen aumentando. Por otra parte está la presión de la frontera agrícola, incentivada por la apertura de carreteras, que ha motivado principalmente el cultivo de palma aceitera y pastos para ganadería. Especial atención se debe dar a la palma aceitera debido a que “ocasiona la desaparición del bosque y el empobrecimiento y contaminación de los suelos y ríos por el proceso de extracción de aceite y el alto empleo de agroquímicos” (GIZ, 2011: 14).

Sobre la población que habita la Reserva de Biósfera Sumaco, el MAE indica que “en la zona de amortiguamiento del PNSNG se registraron 143 comunidades y organizaciones de base, de las que el 80,42% son de origen Kichwa y el 18,18% son colonos” (MAE, 2013: 22).

CAPÍTULO III

PROPUESTAS DE FOMENTO PRODUCTIVO DEL CULTIVO DE CACAO FINO DE AROMA

En este capítulo se examina dos modelos de fomento productivo del cultivo de cacao que han sido implementados en la provincia de Napo, como estrategias de desarrollo rural. El primer modelo fue impulsado por varios actores locales, agrupados en la Mesa de Cacao de la Reserva de Biósfera del Sumaco, con un enfoque de conservación, para lo que se fomentó la producción de cacao en sistemas agroforestales, priorizando la diversificación de cultivos y el rescate de prácticas ancestrales. El segundo modelo fue impulsado por el MAGAP, con un enfoque de productividad y calidad, para lo que se fomentó la tecnificación de la producción de cacao, en base al uso de variedades mejoradas y certificadas, mayor densidad de siembra, labores culturales, y uso de insumos agroquímicos.

Habitualmente el modelo de desarrollo rural tradicional ha estado vinculado al desarrollo agrícola; sin embargo, las familias en el campo han diversificado sus actividades, y por lo tanto sus fuentes de recursos monetarios. Actualmente en Ecuador ese vínculo entre desarrollo rural y desarrollo agrícola se mantiene, debido a la importancia de la agricultura en los ingresos familiares, ya sea que los pequeños agricultores trabajan su propia tierra o venden su fuerza laboral para trabajar en actividades agrícolas externas.

En la Amazonía, por la importante presencia de población indígena, la agricultura no solamente representa ingresos monetarios, sino también es parte fundamental de la soberanía alimentaria de las familias y de su cultura. Es así que una familia indígena amazónica tipo vive de su chakra, en donde siembra cultivos comerciales para venderlos y obtener dinero, pero también siembra cultivos para alimentarse y eventualmente recuperarse de sus dolencias y enfermedades.

Las políticas de fomento productivo agrícola inciden de manera importante en el desarrollo rural. Este es el caso del cultivo de cacao, producto de gran importancia económica y social en Ecuador, que se ha promovido en mayor o menor medida a nivel nacional, a través de estrategias y políticas públicas impulsadas por los diferentes gobiernos de turno, en base a dos enfoques: la agricultura familiar campesina y la agroindustria.

Específicamente, para el Gobierno de Rafael Correa (2007 – 2017), las políticas, programas y proyectos públicos han estado sujetos al Plan Nacional de Desarrollo, denominado para el actual gobierno como Plan Nacional del Buen Vivir¹³.

En este Plan Nacional para el Buen Vivir (PNBV), en su versión 2009 – 2013, así como en su versión 2013 – 2017, el desarrollo del sector agropecuario se lo relaciona con “la igualdad, cohesión, inclusión y equidad social y territorial, en la diversidad; la mejora de la calidad de vida de la población; la consolidación del sistema económico social y solidario, de forma sostenible; y, la transformación de la matriz productiva” (PNBV, 2013).

A partir de 2013, con el objetivo de dar mayor impulso a temas prioritarios del Plan Nacional del Buen Vivir, como la creación de riqueza y su distribución, el Presidente de la República creó por decreto el Comité Interinstitucional para la Erradicación de la Pobreza, encargado de implementar la Estrategia Nacional para la Igualdad y la Erradicación de la Pobreza (ENIEP); y, el Comité Interinstitucional para el cambio de la Matriz Productiva, encargado de implementar la Estrategia Nacional para el Cambio de la Matriz Productiva (ENCMP).

En la Estrategia Nacional para la Igualdad y la Erradicación de la Pobreza, a nivel rural, se evidencia la necesidad de “revalorizar el papel de la agricultura familiar y campesina”, para lo que propone políticas diferenciadas territoriales, así como buenas prácticas productivas amigables con la naturaleza, entre otras prioridades (*Estrategia Nacional para la Igualdad y la Erradicación de la Pobreza*, 2014: 141). En este documento, la agricultura familiar y campesina es un actor fundamental para erradicar la pobreza a nivel rural.

Por otra parte, en la Estrategia Nacional para el Cambio de la Matriz Productiva se señala la importancia de las cadenas agroindustriales, entre otras razones, debido a “la inserción dinámica en el mercado externo”. Así también, en el acápite de cadenas agroindustriales se menciona la importancia de “valorar el cacao fino de aroma, a través de mejoras en la trazabilidad y el incremento del valor agregado a la producción nacional, como un medio para mejorar la balanza, y la mejora de las condiciones de vida de la población del campo y de los pequeños productores” (*Estrategia Nacional para el Cambio de la Matriz Productiva*, 2015: 69).

¹³ Esta es una disposición establecida en el Artículo 280 de la Constitución de la República del Ecuador, vigente desde el 20 de octubre del 2008 (Constitución del Ecuador, 2008).

Estas dos estrategias reflejan de manera concreta las dos líneas de pensamiento que han coexistido al interior del Gobierno de Rafael Correa, desde sus inicios, y que se volvieron más evidentes en ambos documentos.

Por un lado la línea que se enfoca en el campesino, reconociendo sus diversidades y saberes, quien es un actor fundamental en la construcción de formas solidarias de producción. Estos campesinos, representados en la Agricultura Familiar Campesina¹⁴, se contraponen al sistema productivo industrial, que se desarrolló en la época de la “revolución verde”, lo que genera una serie de amenazas que ponen en riesgo su supervivencia: expansión de la agricultura industrial (concentradoras de agua, tierra, crédito e innovaciones tecnológicas), pérdida de la fertilidad de los suelos, baja productividad, intermediación, entre otras.

Por otro lado está la línea que se enfoca en la agroindustria, y que ve en la agricultura la oportunidad de garantizar la soberanía alimentaria (leche), sustituir importaciones de cultivos comerciales (maíz, café robusta) y fomentar las exportaciones (cacao, banano). Las limitantes que se deben superar son la baja productividad y la escasa innovación, para lo que se propone la modernización de la agricultura, lo que incluye el uso intensivo de insumos agroquímicos y tecnologías basadas en bienes de capital. Para esta línea, el desarrollo de las cadenas agroindustriales debe ser incluyente y con responsabilidad social.

En este contexto es que se construyen dos propuestas de fomento productivo de cacao para el desarrollo del sector rural. Por una parte la propuesta de la Mesa de Cacao de la RBS, con un enfoque primordialmente conservacionista e incidencia en la zona de amortiguamiento y transición de la Reserva de Biósfera del Sumaco; y por otra parte, la propuesta del MAGAP, con un enfoque primordialmente productivista, e incidencia a nivel nacional, incluyendo la zona de amortiguamiento y transición de la Reserva de Biósfera del Sumaco.

Ambas propuestas de desarrollo productivo tuvieron puntos de coincidencia y disidencia, y requirieron de una institucionalidad rural para llegar a los pequeños agricultores. Estas institucionalidades elaboraron las propuestas desde sus visiones y capacidades organizativas, y en base a sus arreglos institucionales vincularon a otros actores, lo que finalmente se concreta en recursos y acciones que pueden afectar la sostenibilidad del cultivo de cacao en chakra.

¹⁴ Según la ENIEP, la Agricultura Familiar y Campesina proveen más del 60% del total de los alimentos consumidos en el Ecuador, en gran parte debido a que sus sistemas productivos son diversos, cultivando productos para la exportación (cacao, banano, quinua), productos para la agroindustria (café, caña de azúcar, maíz, leche), y productos para el consumo de las ciudades (hortalizas, frutas, granos) (*Estrategia Nacional para la Igualdad y la Erradicación de la Pobreza*, 2014: 145).

La propuesta de la Mesa de Cacao de la Reserva de Biósfera del Sumaco: enfoque de conservación

Como se mencionó anteriormente la Reserva de Biósfera del Sumaco comprende tres provincias amazónicas, de las que Napo tiene especial relevancia pues representa el 65% de la superficie de esta Reserva.

La provincia de Napo se caracteriza porque el 83% de sus suelos pertenece al orden inceptisoles, que son poco asequibles a cultivos, y más bien tienen vocación para la conservación, manejo forestal y sistemas silvopastoriles. Esto ha motivado a que el 71% de la superficie de la provincia de Napo se encuentre bajo la categoría de conservación legalmente reconocida (áreas protegidas, bosques protectores y áreas de conservación), lo que incluye la Reserva Ecológica Antisana, Parques Nacionales Sumaco Napo-Galeras, Cotopaxi, Llanganates y Cayambe Coca, Bosques protectores como Colonso, Shitic e Inchillaqui, Wakamayus, Reservas Privadas como Venecia, Yachana y La Cascada, y la Reserva de Biosfera Sumaco (*Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de Napo*. 2015: 9 - 26).

Otra característica de Napo es que de su población de 103 697 habitantes, el 57% es indígena, predominantemente Kiwcha, y el 38% mestiza. Esta población nativa ancestral, en palabras de la GIZ “...presenta una riqueza cultural y estilos de vida basados en la armonía con la naturaleza, el cuidado de los bosques y la defensa de sus tradiciones agrícolas, medicinales y religiosas” (GIZ, 2011: 16). Adicionalmente, el 66% de la población de Napo habita en el sector rural (INEC, 2010).

Estas particularidades de Napo motivaron a que en 2004, en el marco del Proyecto Gran Sumaco, se implemente el Programa de Gestión Sostenible de Recursos Naturales (GESOREN), a cargo de la GIZ, con el objetivo de apoyar a la población rural pobre para que apliquen estrategias y métodos para el manejo sostenible de los recursos naturales e incrementen sus ingresos. “El proyecto Gran Sumaco tenía como objetivo el de contribuir a la conservación del Parque Nacional Sumaco – Napo Galeras, así como mejorar la situación social de la población circundante” (GIZ, 2011, 13).

Para alcanzar su objetivo el Programa GESOREN se planteó trabajar en la asesoría institucional y estratégica para la conservación de los recursos naturales; la valoración de recursos naturales y servicios ambientales, con enfoque en cadenas de valor y soberanía alimentaria; la gobernanza local en los recursos naturales; y, la reducción de emisiones por deforestación y degradación, como mecanismo de mitigación al cambio climático.

En el componente de valoración de recursos naturales se identificaron varias alternativas productivas, destacándose el cultivo de cacao fino de aroma, como una opción

para contrarrestar la deforestación que se generaba en las tierras bajas de la Reserva de Biósfera del Sumaco, ocasionada principalmente por la ampliación de la frontera agrícola para la siembra de pastizales y palma aceitera, así como el aprovechamiento forestal. La ventaja del cacao fino de aroma es que los habitantes kichwas de la zona ya lo cultivaban en chakras, lo que representa una oportunidad de mejorar los ingresos para las familias, a la vez que se armonizaba su identidad cultural, la conservación ambiental y el desarrollo sostenible.

Las chakras son sistemas de producción tradicionalmente utilizados por la población Kiwcha, que se fundamenta en principios agroforestales, favoreciendo la conservación de la biodiversidad y los recursos naturales. Múltiples documentos señalan que la chakra tiene un carácter social, cultural y económico. En el ámbito sociocultural la chakra es un espacio productivo manejado por la mujer, en donde se aplican conocimientos tradicionales y prácticas culturales propias de la cosmovisión indígena.

Tradicionalmente, las mujeres desde la división social del trabajo cumplen el rol de administradoras de la casa y la chacra considerada roles del espacio de lo privado y los hombres cumplen el rol del trabajo en la selva y fuera de la casa, en el espacio de lo públicos (Castellón, 2015: 118).

En el ámbito económico la chakra combina cultivos de subsistencia y cultivos comerciales. Los primeros proporcionan productos que se consumen en el día a día; mientras que, los cultivos comerciales están conformados principalmente por productos demandados por los mercados locales. Según Arévalo “Los componentes vegetales de la chakra son especies de uso múltiple, que se ubican en diferentes estratos y categorías de uso, destacándose el uso comestible...” (Arévalo, 2009: 73). Así, se cultiva yuca, plátano, arroz, fréjol, maní, camote, papa china y maíz, combinados con árboles de cacao, frutales y maderables como cedro, laurel, canelo, caoba, chuncho. También se encuentran variadas plantas medicinales como ortiga, guayusa y hierba luisa, y plantas que proveen materiales para la elaboración de artesanías, cestería y techumbres.

Especialmente la chakra está conformada por bosque secundario y espacios despejados en donde se intercalan y combinan los cultivos. Este sistema propicia la formación de un microclima que beneficia el crecimiento vegetal y el control de plagas y enfermedades (Arévalo, 2009).

Una vez priorizado el cultivo de cacao fino de aroma, desde el componente de gobernanza local en los recursos naturales se buscó crear una plataforma de concertación que

permita la comunicación de los actores locales¹⁵, para “elaborar, coordinar e implementar estrategias locales, diseñadas participativamente y acordadas a nivel intersectorial, que permitan la gestión de áreas protegidas, zonas de desarrollo y corredores ecológicos” (GIZ, 2011: 2). Este espacio de encuentro se denominó Mesa de Cacao Fino de Aroma de la Reserva de Biósfera del Sumaco (Mesa de Cacao de la RBS).

Inicialmente, entre 2003 y 2008, las acciones coordinadas y gestionadas desde la Mesa de Cacao de la RBS fueron irregulares y de resultados escasos. Esto motivó a que en 2009 se fortaleciera este espacio de coordinación, para lo que se aplicó un modelo de gestión con criterios y principios de gobernanza.

No se trataba de crear un ente que compitiera por recursos con las organizaciones o que ejecutase proyectos específicos y manejase recursos de manera independiente, sino de crear un espacio de coordinación entre los sectores público, privado y social para tomar decisiones estratégicas conjuntas, intercambio de información, complementariedad en procesos y optimización de recursos (GIZ, 2011: 3).

La Mesa de Cacao de la RBS llegó a tener la participación de once asociaciones de productores de cacao de Napo, incluyendo a KALLARY y WIÑAK, que han sido consideradas para la presente investigación por su reconocimiento en la producción y comercialización de cacao orgánico en chakra.

Las organizaciones KALLARY y WIÑAK han podido sobrevivir a su fundación y llegar a ser reconocidas a nivel local, nacional e internacional con las productoras de Cacao Nacional fino y de Aroma en chacra orgánica y la fabricación de chocolate gracias a la creación de un capital social generado por la existencia de relaciones de parentesco entre los habitantes de las comunidades o ayllus en los cantones de Tena y Archidona (Castellón, 2015: 117).

La Asociación de Productores y Piscícolas Agro Artesanales KALLARY, con incidencia en el cantón Tena, inició con cincuenta familias socias y a la fecha tiene ochocientos cincuenta familias, de las que en un 95% son Kichwas y 5% mestizos. En entrevista a uno de sus dirigentes, señaló lo siguiente “podríamos tener más familias pero no queremos expandirnos más, sino quedarnos así, hasta darles los beneficios necesarios a los socios. Todavía no conseguimos los beneficios que cada socio requiere de la organización” (CP, 2016, entrevista). Su proceso organizativo inició en el año de 1999, incentivados por la problemática que existía en la provincia para comercializar cacao, lo que ocasionaba que “los

¹⁵ La GIZ indica que “los servicios de cooperación se concentran en la facilitación, promoción, asistencia técnica y cofinanciación inicial de las iniciativas concertadas en la Mesa” (GIZ, 2011: 9).

productores no reciban una cotización que responda a las necesidades y esfuerzo que hacían en campo. El precio recibido era sumamente bajo en relación a los precios internacionales” (CP, 2016, entrevista). A partir del año 2000 esta Asociación impulsó con mucha fuerza el aspecto organizativo, pero no con fines sociales sino con fines empresariales. Su prioridad era comercializar evitando a los intermediarios, pues recibían veinte y cinco dólares por quintal de cacao, mientras que en Guayaquil pagaban hasta setenta y cinco dólares. Una vez que contactaron a los exportadores se dieron cuenta la importancia que tenía contar con volúmenes suficientes para negociar “Esto nos llevó a trabajar en asistencia técnica para incrementar la productividad, pues en la Costa se obtenía de cuatro a seis quintales por hectárea, mientras que en Napo obteníamos dos quintales por hectárea a lo máximo” (CP, 2016, entrevista). También trabajaron para cuantificar la cantidad de árboles por hectárea con el objetivo de establecer el volumen real de producción y firmar contratos con sus clientes, pues en años anteriores se comprometieron en cantidades que no pudieron cumplir. Finalmente, en el año 2003 legalizaron la organización y actualmente cuentan con 2 000 hectáreas con cultivo de cacao, de las que el 80% cuenta con certificación orgánica, que les permite atender a mercados especiales que demandan este tipo de productos.

La Asociación Agroartesanal WIÑAK inició con 211 socios Kichwas (familias). Sus orígenes se remontan a los años noventa debido a la crisis del café arábica, por lo que con el apoyo de INIAP, analizaron varias opciones productivas, entre las que estaba el cacao. Entre los años 2003 y 2005, empezaron las actividades con el apoyo del Banco de Desarrollo Alemán (KFW) “compramos un terreno de dos hectáreas para instalar un vivero, y establecieron 730 hectáreas de cacao con fines comerciales en las fincas de los agricultores que pertenecían a la asociación” (JS, 2016, entrevista). Entre 2009 y 2010 las plantaciones de cacao comenzaron a producir, por lo que con el apoyo de la Cooperación Canadiense fortalecieron a la Asociación “trabajamos en la formación de la organización, elaboración de chocolates, sistema de microcréditos productivos, compra de otro terreno de una hectárea, y construcción del centro de acopio, y contratación de personal” (FS, 2016, entrevista). En 2010 legalizaron la organización, lo que les permitió acopiar la producción de cacao de sus asociados y comercializarla a las empresas exportadoras, obteniendo mayores márgenes de ganancia al evitar los intermediarios que establecían precio, peso y calidad.

La Mesa de Cacao de la RBS también contó con la participación de diez instituciones públicas, de carácter nacional (incluyendo a MAGAP), provincial y municipal una empresa privada de carácter artesanal; y cuatro organizaciones de cooperación (incluyendo a GIZ). Inicialmente las organizaciones de productores desempeñaron un rol fundamental en el

análisis de la problemática del sector, así como de posibles soluciones, desde una óptica territorial. Las instituciones públicas se juntaron a la iniciativa de a poco, en función del reconocimiento que iba tomando este espacio y la gestión que hacían sus miembros para adherir nuevos integrantes. “Cuando la GIZ llegó a Napo, comenzamos a trabajar con KALLARY, quienes estaban trabajando en la certificación orgánica y en la elaboración de chocolates. Esto motivó a otros grupos para que se vayan organizando”. (PR, 2016, entrevista).

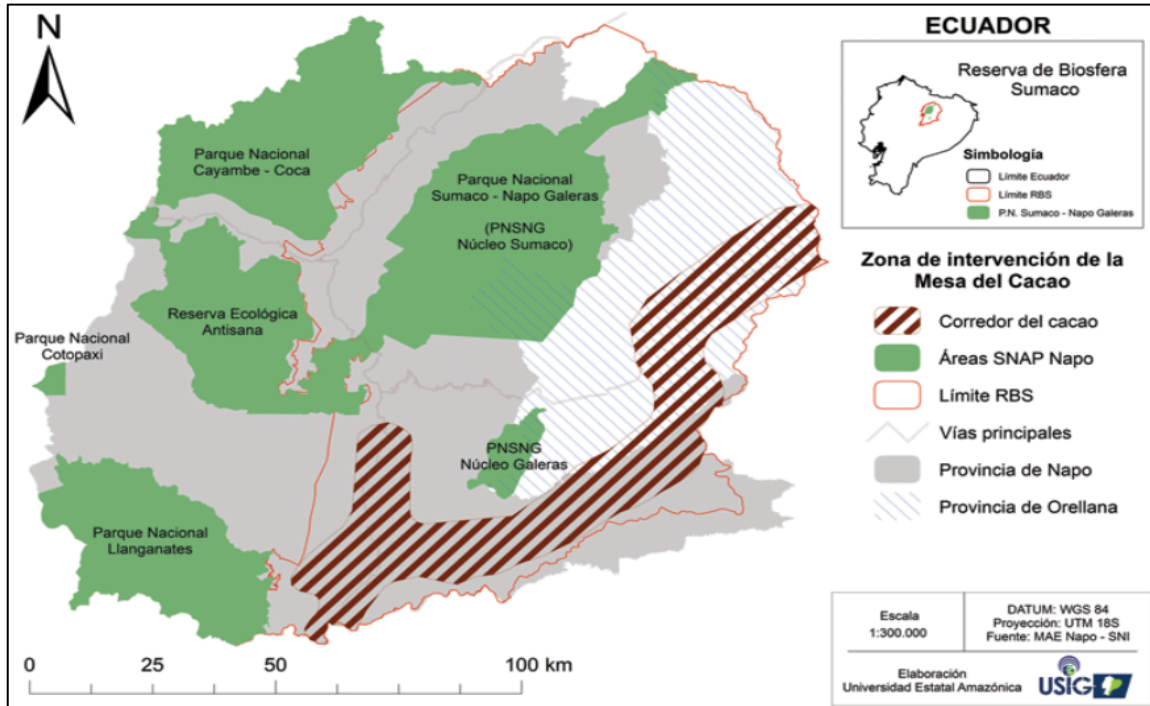
La diversidad de actores que participaban en la Mesa de Cacao de la RBS fue un éxito, porque permitió consensuar acciones y coordinar presupuestos; sin embargo, con el tiempo esta nutrida participación se convirtió en su debilidad, porque hubo disputas de intereses y lucha de espacios. Finalmente, las instituciones públicas tomaron el rol protagónico, dejando de lado a las organizaciones de productores. “La Mesa de Cacao se iba convirtiendo en un espacio más político que técnico, al punto que en época de campaña los candidatos no dejaban de mencionar su nombre” (CP, 2016, entrevista).

Inicialmente la Mesa de Cacao de la RBS estuvo a cargo de KALLARY, con escasos resultados. Luego estuvo liderada por el Gobierno Provincial de Napo, con el apoyo de la GIZ, lo que ayudó a que las iniciativas fluyan. Posteriormente debía cambiar de responsable, lo que generó una disputa entre el Municipio de Archidona, a cargo de un ex trabajador de la GIZ, y el MAGAP, “quien indirectamente cumple lineamientos del Gobernador de Napo y que ve en la Mesa de Cacao de la RBS un espacio de promoción política” (CP, 2016, entrevista).

Actualmente la Mesa de Cacao está inactiva debido a que se encargó la coordinación al Municipio de Archidona, que no tiene competencia en temas productivos, y que por lo tanto no puede hacer los gastos que se requieren, afectando la dinámica de este espacio. También influyó el hecho de que la GIZ ya no está trabajando en cacao en Napo (PR, 2016, entrevista).

La zona de intervención de la Mesa de la RBS abarcó el corredor productivo del cacao fino de aroma en las provincias de Napo y Orellana, según se muestra en la siguiente ilustración:

Ilustración 2. Mapa de la zona de intervención de la Mesa de Cacao de la RBS



Fuente: Torres *et al.* (2014: 44)

La problemática que identificó la Mesa de Cacao de la RBS fue la falta de promoción del cacao, ausencia de material genético, escaso aprovechamiento del reconocimiento internacional que tiene el cacao amazónico, falta de estructura organizacional, escasas políticas agrarias e incentivos.

Los socios y aliados de la Mesa de Cacao de la RBS identificaron varios desafíos pero priorizaron la promoción del cacao fino de aroma con el propósito de sensibilizar a los actores locales y ciudadanía en general sobre la importancia del cacao y su relación con el bosque, la biodiversidad, la interculturalidad y el fomento del consumo local y nacional, posibilitando la dinamización de la economía popular y solidaria de las familias productoras (GIZ, 2011: 4).

Los actores involucrados en la Mesa de Cacao de la RBS, en base a las necesidades de conservación de los saberes ancestrales y la naturaleza, acordaron varias acciones enfocadas en la promoción del cacao fino de aroma, el desarrollo de nuevas tecnologías agroecológicas alineadas al sistema de chakra, la capacitación de los actores involucrados, la participación en el diseño e implementación de políticas públicas locales relacionadas al cacao, y el fortalecimiento a la institucionalidad de la Mesa (GIZ, 2011).

Posteriormente, a partir de marzo de 2011, estas acciones de la Mesa de Cacao de la RBS se ampliaron y se agruparon en cuatro ejes estratégicos. El eje agro

productivo buscaba mejorar los niveles de productividad, a través del combate a enfermedades, aplicación de tecnologías eficientes, y siembra de nuevas superficies; el eje de aromas, sabores y saberes buscaba incentivar la producción de chocolates artesanales; el eje ecológico buscaba fortalecer el sistema de cultivo en chakra, a través de la reforestación con especies nativas, e investigación científica sobre la incidencia captura de carbono, avifauna y herpetofauna; y, el eje cultural y turístico buscaba crear destinos turísticos en base a la cultura y el patrimonio¹⁶ vinculados al cacao (Torres *et al.*, 2014: 46).

Durante la vigencia de la Mesa de Cacao de la RBS, ésta logró avances importantes, como la articulación entre actores, lo que fomentó la cooperación en proyectos de interés común. Un buen ejemplo de esto fue la recolección de material genético de la zona, del tipo nacional, criollo y trinitario, con el que establecieron un jardín clonal en una finca de KALLARY, con los mejores cincuenta árboles de la provincia. “La Mesa de Cacao nos ayudó a promocionarnos y relacionarnos con instituciones públicas e instituciones de cooperación” (FS, 2016, entrevista).

El rescate de material genético de la zona ha sido una aspiración de los productores amazónicos. Comercialmente se considera a los cacaos del tipo nacional, criollo y trinitario como finos de aroma, y sus diferencias radican en el origen y las características genéticas. El cacao nacional es el más conocido por su sabor y aroma floral y frutal, el cacao criollo se caracteriza por su sabor a nuez combinado con frutas, y el cacao trinitario es la mezcla de otros cacaos, con sabor frutas y nueces (Paredes, 2009).

Otro aspecto en el que trabajó exitosamente la Mesa de Cacao RBS de Napo fue en resaltar la importancia que tiene el cacao en la Amazonía y visibilizar su producción a nivel nacional. “Antes era desconocido a nivel nacional que en la Amazonía se producía cacao, o se pensaba que se producía el peor cacao del país” (PR, 2016, entrevista).

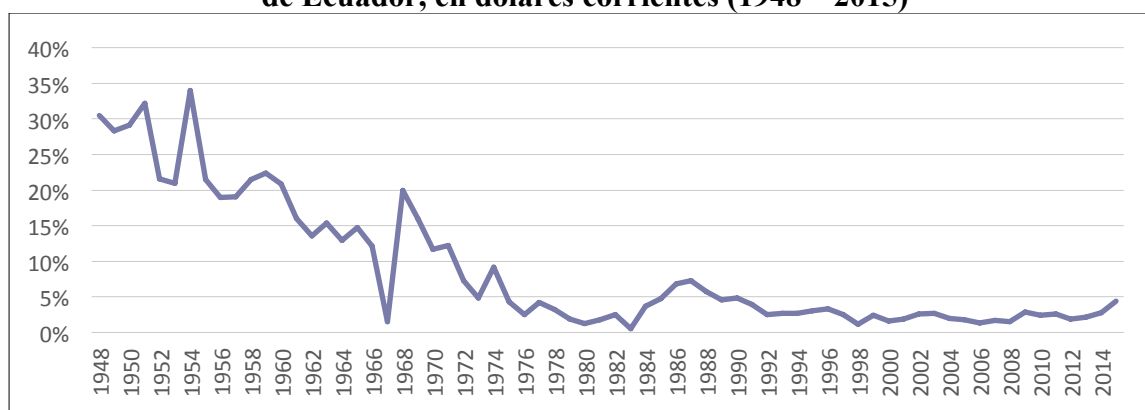
Propuesta del MAGAP: enfoque de productividad y calidad

En la historia de Ecuador el cacao ha tenido enorme importancia, desde la influencia en las relaciones de producción, hasta la inserción con el comercio internacional, pasando por

¹⁶ El ministerio Coordinador de Patrimonio realizó un estudio sobre la Ruta del cacao y del chocolate, en donde se identificó tres proyectos culturales, mediante la gestión patrimonial del cacao fino de aroma en Napo: El pueblo del cacao en el cantón Archidona, el eco centro del cacao en el cantón Tena, y el jardín del cacao en el cantón Arosemena Tola (MINTUR, 2016).

vínculos culturales y alternativas ambientales en su producción. Ya desde la época de la Colonia, el cacao formó parte de los productos primarios por los que se reconocía a Ecuador en el exterior. A inicios de la vida republicana, el Ecuador era el principal proveedor de cacao a nivel mundial; y, según Acosta, “a fines del siglo XIX el auge económico no hubiera sido viable sin las exportaciones de cacao¹⁷” (Acosta 2001: 41), lo que definió el modelo agroexportador del país. A partir de la Primera Guerra Mundial, en 1914, llegó a su final la bonanza cacaotera; sin embargo, hasta la fecha este producto sigue participando de las exportaciones ecuatorianas, como se puede observar en el siguiente cuadro:

Gráfico 4 Relación de exportaciones de cacao y elaborados versus total de exportaciones de Ecuador, en dólares corrientes (1948 – 2015)



Fuente: Banco Central del Ecuador (2016)

Pese a la importancia que tenía la exportación de cacao como fuente constante e importante de divisas, no existía una política pública nacional de fomento productivo, y los pocos apoyos del Estado estaban dispersos y desarticulados. Algunos programas de apoyo eran impulsados por el MAGAP pero a nivel de direcciones provinciales, y en otros casos eran impulsados por los gobiernos locales o la cooperación internacional. En todo caso, un elemento común de los proyectos de fomento productivo, era que estaban direccionados a apoyar al cacao CCN51¹⁸, que era cultivado por los grandes hacendados del país, y que estaba enfocado en la venta de plantas a nivel nacional e internacional (desde México hasta Bolivia).

¹⁷ Acosta indica que “la explotación cacaotera fue realizada de forma extensiva a base de una escasa exigencia de capital y tecnología” (Acosta 2001: 45). La baja productividad era compensada con la ampliación de la frontera agrícola, principalmente en la Costa ecuatoriana, en donde se disponían de grandes extensiones de tierra y mano de obra barata.

¹⁸ El cacao CCN51 es un clon que se obtuvo en 1965 y significa Colección Castro Naranjal tipo 51. Se caracteriza por su alta productividad y tolerancia a las enfermedades. Es considerado un cacao común, por su ausencia de aroma y notas de diversos sabores (Anecacao, 2016).

Cuando la cooperación alemana inició un proyecto de mejoramiento de la cadena de valor del cacao en Ecuador, por el año 2002, encontraron que el Estado no tenía casi ninguna injerencia en un sector de tan grande magnitud. Apenas había un técnico en las oficinas de MAGAP en Quito y otro técnico en Guayaquil (PR, 2016, entrevista).

Esta debilidad en los programas de fomento productivo del cacao se debió, en gran parte, a que en la época de modernización del estado se compraron renuncias a funcionarios públicos del MAGAP, y con la reducción de personal se desapareció el programa nacional de café y cacao que existía a la fecha. “Entre el año 2000 y 2007 solo había apoyo de la cooperación internacional, como la GIZ y USAID, a través de Pronorte. Nos reunimos con ministerios y gobiernos locales pero no intervinieron” (CP, 2016, entrevista).

La cadena del cacao era manejada por el sector privado, a través de la Asociación Nacional de Exportadores de Cacao (ANECACAO), quienes entre otras intervenciones establecían normas y representaban al Ecuador en diferentes instancias a nivel mundial.

En esa época habían problemas con las exportaciones de cacao que realizaba Ecuador, porque los contenedores que llegaban a los puertos de destino, cuando eran abiertos, evidenciaban un producto de muy mala calidad. Salían volando miles de insectos y las pepas estaban blancas por el moho (PR, 2016, entrevista).

Según el entrevistado, esto se debía a que la norma de exportación establecía 7,5% de humedad y los exportadores se oponían a reducir la norma a 7%, debido a las pérdidas que les representaba por peso. Esta situación incentivó a la GIZ para que apoye la realización de varios estudios sobre el tema y se involucre más en la cadena del cacao.

Los problemas de exportación, así como otros tantos, motivaron para que los actores vinculados al sector creen espacios de conversación. Un requerimiento recurrente era que el MAGAP debía tener mayor liderazgo en el fomento del cacao. Se impulsaron foros y encuentros para discutir potenciales y limitaciones del sector, como las mezclas entre cacao nacional y cacao CCN51, presencia de metales pesados en el cacao según los requerimientos de la Unión Europea, etc.

Era tan grande la expectativa que los pequeños agricultores tenían que varios asambleístas manabitas, con fines electorales, impulsaron un proyecto de ley para apoyar la producción de cacao nacional fino de aroma. Es así que para el año 2010 se invitó a Montecristi a todos los actores involucrados en esta actividad con el objetivo de sociabilizar este proyecto de ley. “La propuesta que se presentó era una copia de una propuesta de ley para el cultivo de café, a tal punto que en algunos párrafos del documento, se leía café en vez de cacao” (JF, 2016, entrevista).

Debido a las múltiples observaciones expresadas en esta presentación del proyecto de ley, y a la interacción que ya venían teniendo los actores del cacao, las organizaciones involucradas se auto convocaron para preparar una propuesta alternativa, con reuniones quincenales. Entre las organizaciones involucradas destacó la Unión de Organizaciones Campesinas del Ecuador (UNOCASE), la Asociación de Productores de Cacao Fino y de Aroma (APROCAFA), la Asociación de Productores de Cacao de la Zona Norte de Esmeraldas (APROCANE), Corporación Fortaleza del Valle, la Asociación de Productores y Piscícolas Agro-Artesanales de Napo KALLARY, la Asociación de productores de cacao San Carlos – Joya de los Sachas, la Asociación Aroma Amazónico – Lago Agrio. Esta interacción entre organizaciones motivó, posteriormente, a que se forme la Coordinadora Nacional de Productores de Cacao.

Este proceso de diseño de un proyecto de ley de fomento y desarrollo del cacao nacional fino de aroma alternativo al presentado en Montecristi, fue apoyado por la GIZ, quien trabajaba en el marco del Programa de Gestión Sostenible de Recursos Naturales (Gesoren 2003 – 2013), priorizando el cacao nacional, a los pequeños productores y su participación.

La GIZ brindaba diferentes formas de apoyo. A nivel macro colaboraba para que se discuta de manera participativa los problemas del sector, lo que demandaba un soporte logístico importante en movilización, alimentación, espacio físico, etc. A nivel territorial se conformaron mesas de diálogo en varias provincias, en donde los actores discutían los problemas locales y definían propuestas de solución. “El proceso de elaboración de esta ley de fomento y desarrollo del cacao nacional fino de aroma fue muy participativa, todos opinaron, todos aportaron, lo que permitió tener un documento bien diseñado” (JF, 2016, entrevista). Incluso la GIZ financió para que varios representantes del sector visiten las experiencias de manejo del café y del cacao en Colombia, en donde se cobra un porcentaje de las exportaciones para invertir en transferencia tecnológica o investigación en beneficio de pequeños productores, sin depender de recursos fiscales. También se financió para que los líderes de las asociaciones visiten la experiencia de pos cosecha de la UNOCASE, que se instaló con apoyo francés y que representa un caso exitoso de calidad en el cacao.

Una vez diseñada la propuesta de ley de fomento y desarrollo del cacao nacional fino de aroma, las organizaciones cacaoteras la presentaron al entonces Ministro de Agricultura Ramón Espinel, con la aspiración de que esa Cartera de Estado gestione la iniciativa frente a la Asamblea Nacional, bajo la premisa de que “el cacao es el único producto de exportación con el que Ecuador es verdaderamente competitivo” (JF, 2016, entrevista). Frente a esta propuesta, el Ministro Espinel les comunicó “que el Gobierno Nacional consideraba que no

era prudente que se apruebe una ley para un producto, porque esto daría paso a que otros sectores también quieran tener leyes específicas para sus productos” (JF, 2016, entrevista); sin embargo, como alternativa propuso diseñar un proyecto de fomento al cultivo de cacao.

En este contexto, y en base al compromiso del Ministro Espinel, MAGAP perfiló un proyecto de fomento productivo denominado Reactivación del Cacao Nacional Fino de Aroma.

Este proyecto de Reactivación del Cacao Nacional Fino de Aroma nació de una gran aspiración que tenía el sector por contar con un apoyo estatal real para el desarrollo de este cultivo; pues históricamente los proyectos de fomento productivo al cacao, impulsados desde el sector público, representaron más dificultades que beneficios, debido a que requerían una serie de trámites burocráticos, pues no existía descentralización por lo que la gestión se realizaba exclusivamente en Quito, y requisitos complicados de cumplir por parte de los pequeños agricultores, como por ejemplo se exigía que los agricultores pertenezcan a una asociación o cooperativa productiva (JF, 2016, entrevista).

Para el diseño de este proyecto se consideraron varios diagnósticos obtenidos en el proceso de elaboración de la ley de fomento y desarrollo del cacao nacional fino de aroma, que finalmente no prosperó. “En el proyecto se aprovechó la información que se generó en varios espacios previos de discusión. Había mucha información recogida desde los actores territoriales que sirvieron como insumo” (PR, 2016, entrevista). Los problemas coincidentes en estos diagnósticos eran los siguientes:

Baja productividad debido a la baja densidad de plantas por hectárea. “En la siembra, en vez de tener 1 100 árboles por hectárea, muchos productores tenían 200 a 300 árboles por hectárea, que no representa la densidad adecuada. Esto se debía a que no existían viveros, y por lo tanto era difícil conseguir plantas de cacao certificadas” (JF, 2016, entrevista). Por lo general los productores adquirían plantas de cacao, que solo al momento de su crecimiento, se conocía la variedad a la que pertenecían. En Napo, eran conscientes que una de las maneras para mejorar la productividad era sembrar más árboles, sin embargo no querían tampoco llegar al sistema de monocultivo, “KALLARY propuso incrementar la productividad pero manejando de mejor manera el sistema chakra. Fuimos los únicos en hablar de este sistema productivo, los otros escuchaban y respetaban” (CP, 2016, entrevista).

Falta de manejo y control de enfermedades. “Los agricultores siembran cacao pero luego no hacen nada. No podan, no fertilizan” (JF, 2016, entrevista).

En la comercialización, el precio del cacao CCN51 era igual al del cacao nacional, con lo cual existía un fuerte incentivo para sembrar el primero, considerando que su productividad

llega a ser considerablemente superior. Esto se complementaba con la presencia de los intermediarios, que además de ganar en la compra y venta del producto, mezclaban todo tipo de cacao, indiferentemente de la calidad o la variedad.

Bajo valor agregado, que en parte se debía a la obsolescencia de la maquinaria utilizada por la industria chocolatera para procesar cacao (limpieza, tostado, descascarrillado, molienda y elaboración de manteca y licor) y para elaborar chocolate (enfriamiento, templado, mezclado, refinado, etc.), que era de los años setenta.

Frente a esta problemática, se planteó varios ámbitos de intervención que conformaban el proyecto de Reactivación del Cacao Nacional Fino de Aroma:

Brindar capacitación con la metodología de escuelas de campo, que marque distancia con los procesos de capacitación que tradicionalmente se han impartido en las últimas cinco décadas, en donde la gente asistía pero luego no aplicaba lo aprendido.

Estandarizar la calidad del cacao a nivel de país, para lo que un equipo de expertos diseñaría un centro de acopio ideal, con infraestructura y procesos adecuados (protocolo de pos cosecha). Posteriormente, se visitarían los centros de acopio existentes a nivel nacional, para determinar la intervención e inversión requerida.

Identificar la situación de la industria nacional, y el estado de su maquinaria, para determinar la inversión necesaria para la modernización de tecnologías de transformación.

Anecdóticamente, el diseño de este proyecto sufrió varias complicaciones. Por ejemplo, MAGAP tomó contacto con Jaime Freire, uno de los actores privados que más había participado activamente en el diseño de la propuesta de ley, y que contaba con amplia experiencia en el sector cacaotero, para que redactara el proyecto de fomento al cultivo de cacao. Debido a complicaciones de carácter administrativo, Jaime Freire no pudo ser contratado por MAGAP, por lo que trabajó en el proyecto de cacao financiado por la Cooperación Alemana, “esto causó que recibiera lineamientos de dos instituciones, MAGAP que priorizaba la productividad, y la GIZ que priorizaba la conservación” (JF, 2016, entrevista).

Así también se generaron conflictos de interés con los grandes hacendados que producían cacao de la variedad CCN51, “los representantes de los productores de cacao CCN51 interpongan una queja ante el gobierno alemán, por considerar que la GIZ, al apoyar el cacao fino de aroma, estaba interviniendo en temas de carácter nacional” (PR, 2016, entrevista). El resultado fue que la cooperación alemana disminuyó su colaboración con respecto a este sector productivo. Otra complicación fue la oposición al interior del gobierno.

El ex viceministro de MAGAP, Iván Wong, que estaba muy vinculado a los sectores agroexportadores tradicionales, entre estos al sector del cacao CCN51, se oponía al proyecto, bajo el criterio de que las dos variedades eran ecuatorianas y por lo tanto a las dos variedades se les debía apoyar. También sucedió algo similar en Cancillería, en donde una de las asesoras de Ricardo Patiño era productora y exportadora de cacao CCN51 (JF, 2016, entrevista).

Finalmente, la propuesta de proyecto de Reactivación del Cacao Nacional Fino de Aroma fue presentado en varios espacios para su validación.

En el país existen muchas organizaciones cacaoteras pequeñas, de diez o doce productores, incluso existen organizaciones de papel. Por esto fue mejor apoyarse en las mesas de cacao que existían: las de Esmeraldas y Tena [Napo] por ser las más antiguas, y la de Manabí porque era muy entusiasta (PR, 2016, entrevista).

A criterio de varios dirigentes, este proyecto no contó con la participación activa de las asociaciones de productores de cacao “WIÑAK participó dos veces en las reuniones que convocó la Dirección provincial de MAGAP en Napo, en donde promocionaron el proyecto y comentaron sobre la implementación” (FS, 2016, entrevista). Para otros dirigentes, la falta de recursos era una limitante para participar en el diseño del proyecto “el proyecto solamente vino a la socialización cuando fue aprobado, pero todo se recogió en las reuniones que hubo anteriormente a nivel nacional, aunque en estas no asistieron todas las organizaciones porque no siempre tenían recursos para viajar” (CP, 2016, entrevista).

La propuesta de proyecto de Reactivación del Cacao Nacional Fino de Aroma, validada por el sector privado, siguió el proceso establecido para la aprobación y obtención de recursos, por lo que “sufrió modificaciones por las diferentes instancias públicas que intervenían” (PR, 2016, entrevista).

Una de las mayores fortalezas de este proyecto, es que priorizaba el apoyo al cacao nacional fino de aroma, cultivado mayoritariamente por los pequeños agricultores, y en menor medida por medianos agricultores. “Grandes productores de cacao fino de aroma no existen, con excepción de la reciente Hacienda La Victoria, que a partir de 2009 inició un proyecto de aproximadamente quinientas hectáreas” (JF, 2016, entrevista).

Una debilidad del proyecto es que, al tener incidencia en todo el país, se construyó de manera genérica, sin tener en cuenta las particularidades de la Costa y la Amazonía, o las diferencias culturales que al interior de la Amazonía se evidencian entre las prácticas indígenas y las prácticas de los mestizos.

GIZ recomendaba tomar en cuenta las particularidades expresadas a través de las mesas provinciales, por ejemplo la producción de cacao en chakra. Sin embargo, sabe que los proyectos nacionales suelen armar paquetes tecnológicos genéricos, lo que permite tener más facilidad para gestionar recursos, mayor rapidez en la implementación y facilita las contrataciones y el seguimiento (PR, 2016, entrevista).

Por lo general en la Costa los sistemas productivos están enfocados en la productividad, es decir que se da especial importancia a la cantidad de dinero que genera cada hectárea con la producción y venta de cacao; dinero que posteriormente es invertido en agroquímicos, fertilizantes, mano de obra, y sustento para las familias propietarias de los predios. En cambio, los sistemas productivos de los pequeños agricultores indígenas en la Amazonía, y también de algunos agricultores mestizos, combinan cultivos demandados por los mercados, en los que se valora la productividad, y cultivos para abastecer de alimento a las familias, en los que se valora la diversidad. “En Napo vivimos en la chakra, donde vivimos cobijados por el bosque, y también donde obtenemos nuestra alimentación. Vivimos más tranquilos, más felices que las familias en la Costa” (CP, 2016, entrevista).

Posiblemente, una de las razones por las que el proyecto no consideró la producción en el sistema chakra, es que las instituciones a cargo de diseñarlo y aprobarlo no conocían la Amazonía y sus particularidades.

Al inicio las instituciones no entendían lo que era chakra, por lo que aprovechábamos cada reunión para hablar de este sistema productivo. Nosotros no estábamos pensando en hacer dinero hoy y listo, sino hacer algo de dinero ahora pero dejar algo para las futuras generaciones. Si no conservamos los recursos naturales estos van a desaparecer y las futuras generaciones no lo van a ver (CP, 2016, entrevista).

Finalmente, en 2011 fue aprobado el proyecto de inversión Reactivación del Cacao Nacional Fino de Aroma, con el fin de mejorar los ingresos y el nivel de vida de treinta mil productores, distribuidos en once provincias, seleccionadas en base a la producción, características organolépticas, y tejido socio organizativo. El horizonte de intervención se estableció hasta el 2021, con un requerimiento de recurso por 131 millones de dólares.

Se planificó intervenir en todos los eslabones de la cadena, con las siguientes acciones: producción de plantas certificadas y con características organolépticas superiores, extensión agrícola que incluya capacitación y asistencia técnica, sistema de trazabilidad homologado e infraestructura de comercialización, que permita diferenciar calidad y variedad de cacao, investigación especializada, promoción del cacao a nivel nacional e internacional, y reconocimiento de la Coordinadora Ecuatoriana de Cacao.

El proyecto estableció los siguientes indicadores de resultado:

- Al año 2014: contar con dos productos financieros¹⁹
- Al año 2016: establecer veinte infraestructuras de propagación de plantas de cacao implementadas y entregar a organizaciones de productores; contar con un sistema de trazabilidad para la comercialización.
- Al año 2021: renovar treinta mil hectáreas ya existentes, y establecer sesenta mil hectáreas nuevas, en reemplazo a cultivos de menor rentabilidad; incrementar la oferta exportable de 150 000 Tm/año a 250 000 Tm/año al año 2021; generar setecientos millones de dólares en exportaciones; treinta productores capacitados y con asistencia técnica; generar cinco procesos de investigación; colocar cinco mil créditos.

El modelo de gestión del proyecto incluía la participación de otras instituciones públicas, como AGROCALIDAD, INIAP, PRONERI, CFN, BNF, Cancillería, IEPI, organizaciones de productores representados por las mesas provinciales, y empresas privadas (acceso a tecnología de propagación a través de sistemas in vitro). Para la implementación del proyecto, MAGAP actúa como coordinador y administrador, y las organizaciones como ejecutoras.

Específicamente en la provincia de Napo, se consideró sembrar dos mil nuevas hectáreas (reconversión productiva) y renovar mil hectáreas; establecer un vivero y un jardín clonal.

Una vez ejecutado el proyecto de Reactivación del Cacao Nacional Fino de Aroma, éste evidenció que, desde el ámbito normativo, es decir el deber ser, se planificó en base a condiciones ideales, pero ya en el proceso de implementación las condiciones varían.

Una de las mayores dificultades que había enfrentado el sector agrícola de cacao nacional, y que se pretendía corregir con el proyecto, era el desabastecimiento de plantas garantizadas de cacao nacional, que permitiese sembrar nuevas superficies o sembrar nuevas plantas en las hectáreas ya sembradas. Para alcanzar este objetivo de abastecimiento de plantas garantizadas de cacao nacional, “se debía contar con viveros debidamente certificados, en donde se pueda reproducir el material genético en las cantidades requeridas, o adquirir las plantas a viveros particulares” (JF, 2016, entrevista). Esta necesidad evidenció la primera diferencia entre la política nacional del gobierno, que adquirió las plantas en la Costa, y las aspiraciones de los actores locales de Napo, que querían sembrar plantas propias de la zona.

Como resultado de esta divergencia, y debido a malas experiencias anteriores en la siembra de plantas traídas desde la Costa, varias organizaciones se negaron a recibir las

¹⁹ Los productos financieros se refieren a créditos adaptados al ciclo productivo del Cacao Nacional Fino y de Aroma, y gestionados por la CFN y BNF.

plantas entregadas por el proyecto. “WIÑAK no recibió las plantas que entregó el MAGAP porque venían de la Costa, de la finca La Victoria, en Santa Elena. Conocíamos la experiencia de KALLARY, que recibió plantas en años anteriores, distribuyó a sus miembros, sembraron, y a la final no rindió porque el cacao estaba adaptado para otro medio” (FS, 2016, entrevista).

Este inconveniente que se presenta por el origen de las plantas no es de ahora. En anteriores ocasiones las instituciones públicas ya habían entregado material proveniente de otros lugares. “En proyectos anteriores nos entregaron plantas, sin embargo el material aprobado y seleccionado era de la Costa, con suelos y climas diferentes, por lo que no se adaptó a las condiciones de la Amazonía. La mayoría de productores que sembraron las plantas que entregó INIAP están reemplazando con material de la zona” (CP, 2016, entrevista).

Lo mencionado pone sobre el tapete de la discusión el rol que debería tener INIAP en el desarrollo de la Amazonía. El sentir de varios actores locales da a entender que esa institución no ha dado solución a la necesidad de investigación de variedades de cacao propias de la zona, sino más bien investiga variedades de cacao en la Estación Pichilingue, en Quevedo, y los mejores clones se los envía a la región amazónica, pese a que las condiciones climáticas y de suelos son evidentemente diferentes. “Esto genera dificultades en la adaptación de ciertos materiales genéticos que recomienda el INIAP, que producen muy bien en zonas secas, pero cuando llegan a la Amazonía generan problemas” (PR, 2016, entrevista). Esta situación es de conocimiento de los técnicos de MAGAP, quienes salen a campo y evidencian la realidad de las plantas traídas desde la Costa, “no pueden hacer mayores cambios debido a que los lineamientos vienen establecidos desde MAGAP – Quito y se deben cumplir” (JV, 2016, entrevista).

La capacidad de gestión de las asociaciones de productores de cacao también determinó que se realicen cambios a la hora de ejecutar el proyecto.

De lo planificado en el proyecto a lo real se fueron haciendo ajustes necesarios; por ejemplo, en la implementación de viveros para la reproducción de plantas de cacao nacional fino de aroma, se tenía planificado trabajar con las organizaciones de productores, sin embargo, ante las demoras en tomar decisiones por parte de los socios, se debió identificar actores del sector privado que puedan hacerse cargo” (JF, 2016, entrevista).

Por otra parte, la opción de adquirir plantas de cacao en la Amazonía tampoco dio resultados favorables debido a que en esta zona no existen viveros lo suficientemente grandes para abastecer el requerimiento de material vegetal, mientras que en la Costa los viveros son

privados y abarcan grandes extensiones de terreno. Esto se complica aún más por temas contractuales, por lo que posiblemente MAGAP, prefiere hacer procesos de compra únicos.

En Napo se hizo un vivero en una granja de propiedad del MAGAP, con la participación de la asociación de productores WIÑAK. El objetivo era el de producir aproximadamente cien mil plantas al año, para abastecer los requerimientos de Napo. Actualmente si se producen plantas de la zona. El problema es que no alcanza para sembrar cien a ciento cincuenta hectáreas (PR, 2016, entrevista).

Otro cambio importante que enfrentó el proyecto fue el relacionado a la implementación de capacitación a través de escuelas de campo, que estaban concebidas para que los agricultores aprendan haciendo. Una de las actividades contempladas era el de podas, para lo que MAGAP realizó un trabajo conjunto con el INIAP en donde se identificaron nueve posibles escenarios del estado de los árboles en las fincas. En la práctica, y ante la necesidad de impulsar acciones de política pública de gran impacto y rápido resultado, se llevó adelante lo que se conoce como La Gran Minga del Cacao, que es una campaña de poda, enfocada en el incremento de productividad. “Las podas y la resiembra de cacaotales siempre fueron contemplados en el proyecto. Para resiembra se requieren muchos recursos porque se necesitan plantas para miles de hectáreas. MAGAP tomó la decisión menos costosa, que es renovar cacaotales viejos a través de las podas, lo que da resultado en ocho meses” (PR, 2016, entrevista).

La Gran Minga del Cacao, que forma parte del proyecto de Reactivación del Cacao Nacional Fino de Aroma, fue ejecutada por el Consorcio Solidaridad Cacaotera, conformado por la fundación ecuatoriana Conservación y Desarrollo (C&D) y la fundación Maquita Cushunchic Comercializando como Hermanos (MCCH). “Ambas organizaciones cuentan con amplio trabajo a nivel de pequeños productores. Había el riesgo que el contrato se lo lleve alguna transnacional, como Transmar” (JF, 2016, entrevista).

La Gran Minga del Cacao tenía como objetivo incrementar la productividad de las plantas de cacao a través de podas. Los productores de cacao, tanto los organizados en asociaciones como los no organizados, se beneficiaron de esta actividad, para lo que se formaron cuadrillas de diez técnicos, los mismos que eran capacitados en podas por parte de expertos, para posteriormente brindar el servicio a los agricultores.

El mayor problema que enfrentó la Gran Minga del Cacao es que no consideró actividades de seguimiento posteriores a las podas, en donde se debe realizar control fitosanitario y de brotes de chupones. “El programa de podas no tiene mucha sostenibilidad. Se les ayuda a los productores a hacer la poda, se les deja ciertas enseñanzas, pero posteriormente los productores, sobre todo los pequeños, si no tienen seguimiento, se

descuidan en los cultivos y no aplican los conocimientos adquiridos” (PR, 2016, entrevista). Este criterio es compartido por dirigentes de productores en Napo, “el productor de la Amazonía y la Costa son diferentes. En la Costa el productor está acostumbrado a manejar su cultivo. Acá no, no tienen conocimiento ni herramientas. Los agricultores dan por entendido que el MAGAP va a seguir viniendo a hacerles las podas los siguientes años” (CP, 2016, entrevista). Frente a esta situación las organizaciones de productores han desempeñado un rol importante con sus técnicos, quienes están brindando asistencia para dar continuidad a las actividades de poda, aunque este beneficio no llega a los productores independientes.

Otra debilidad de la Gran Minga del Cacao fue que, al ser un contrato con metas, recursos y tiempos establecidos, las organizaciones que intervinieron no se vieron en la necesidad de articularse con los actores públicos locales. “La articulación con actores locales puede dificultar la implementación. También se debe considerar que existen gobiernos provinciales de diferente línea política a la del gobierno, por lo que se pueden crear programas que compitan entre ellos, lo que genera confusión entre los pequeños productores” (PR, 2016, entrevista). Este no es el caso del gobierno provincial de Napo, pero sí de Orellana y Sucumbíos, que cuentan con importantes recursos y personal, debido a las rentas petroleras recibidas.

Con las organizaciones de productores la relación fue diferente. La Gran Minga del Cacao, junto con personal del proyecto de Reactivación del Cacao Nacional Fino de Aroma, socializaron la iniciativa de podas y designaron a cada organización un cantón, en función de su presencia territorial, así WIÑAK estaba a cargo de Archidona, KALLARY de Tena, y Sarzayacu de Arosemena Tola.

En el caso de la Asociación WIÑAK, ésta exigió que el personal contratado por la Gran Minga del Cacao, para las actividades de poda, sea de la zona y miembros de la organización, con el objetivo de que en el futuro se aproveche este conocimiento. “El proyecto trajo un técnico de Pichilingue y brindó un día de capacitación. Luego el personal aprendía en la práctica mientras podaban árboles en las fincas” (FS, 2016, entrevista). En total se capacitaron treinta y seis técnicos en Archidona, los mismos que en su mayoría se quedaron trabajando en WIÑAK

El personal contratado eran socios o hijos de socios. Antes de contratar se convocó a una reunión en donde se informó que, en base al rendimiento demostrado en las podas, había la opción de quedarse trabajando como técnico de WIÑAK. Ese es el resultado más importante, porque ahora hay cuatro técnicos capacitados en la Asociación (FS, 2016, entrevista).

En el caso de KALLARY, algunos técnicos que fueron contratados por la Gran Minga del Cacao también se quedaron trabajando para la organización, lo que ha sido muy útil para brindar asistencia a sus socios, “los técnicos de KALLARY están llegando a las parcelas podadas para insistir en el manejo, sino se corre el riesgo de que el año siguiente el árbol de cacao esté peor” (CP, 2016, entrevista).

Finalmente, la época en las que se realizaba la poda era importante, porque podía afectar la producción o la floración. “Por temas contractuales y logísticos, las podas se realizaron en marzo y abril, cuando comienza la producción” (PR, 2016, entrevista). Esto se convirtió en un malestar para las organizaciones y para los productores, quienes en algunos casos se negaron a recibir el servicio, “MAGAP planificó en función del ciclo productivo de la Costa, pero en la Amazonía es diferente. La planificación de este tipo de actividades debe hacerse en función de la región” (CP, 2016, entrevista).

Debido a que el proyecto no consideró las particularidades de la Amazonía, los paquetes tecnológicos que se diseñaron crearon molestias para los productores de cacao en Napo, e incluso fueron rechazados. “En general, el problema que ha tenido la Amazonía es que los programas nacionales vienen diseñados para otros ámbitos” (PR, 2016, entrevista). Esto se evidencia en la densidad de siembra, fertilización y control sanitario.

En el caso de la densidad de siembra, el proyecto fomenta el monocultivo, propio de la Costa y de algunas zonas de la Amazonía, con importante presencia de colonos, como Shushufindi Joya de los Sachas, pero no toma en cuenta la incorporación de otras especies asociadas, como las forestales; o sistemas más diversos, como las chakras, utilizadas por los indígenas kichwas amazónicos.

En cambio, en lo referente a las entregas de kits para fertilización y control de enfermedades, estos eran sintéticos, lo que generó conflicto con los productores que tenían certificación orgánica.

En el caso de WIÑAK, debido a que desde el año 2012 cuentan con certificación orgánica, solicitaron que se les entregue abono orgánico. “MAGAP accedió, considerando una cantidad de fertilizante por cada planta podada, y entregando a esta asociación para que se encargue de la distribución” (FS, 2016, entrevista).

En el caso de KALLARY, también cuentan con certificación orgánica desde 2005, por lo que plantearon una propuesta de abono orgánico. MAGAP no aceptó en primera instancia, así que KALLARY tuvo que insistir e incluso plantear una posible demanda, pues si hubiesen aplicado estos fertilizantes hubiesen perdido la certificación, lo que implicaba trabajar mínimo tres años para recuperarla. “MAGAP promociona el uso de pesticidas y fertilizantes en otros

cultivos, como por ejemplo en el maíz. Los paquetes tecnológicos incluyen una serie de productos que mal manejados son un riesgo para la certificación orgánica debido a que les pueden sancionar” (CP, 2016, entrevista).

Llama la atención que MAGAP haya accedido con mayor facilidad ante los requerimientos de WIÑAK que de KALLARY. Esto se puede deber a que al interior de KALLARY existían cuestionamientos a su dirigencia, lo que les había hecho perder fortaleza en su organización y poder de convocatoria con sus socios.

El modelo de gestión para las podas y la entrega de paquetes tecnológicos consideró un trabajo conjunto con las organizaciones de productores. Inicialmente WIÑAK y KALLARY entregaron a MAGAP un listado de sus socios. Con esta información MAGAP procedió a seleccionar a los agricultores que recibirían la poda, informando al equipo de la Gran Minga del Cacao. Una vez realizada la poda, MAGAP entregó el listado de los beneficiarios, así como los paquetes tecnológicos para que las organizaciones distribuyan. En el caso de agricultores independientes, estos fueron tratados directamente por MAGAP. “Tanto en el caso de WIÑAK como de KALLARY, la entrega de abonos orgánicos se lo realizó a través de estas organizaciones. En el caso de productores independientes, estos fueron atendidos directamente por MAGAP (JV, 2016, entrevista)”.

Una vez que se han descrito las propuestas de desarrollo productivo de la Mesa de Cacao de la RBS y del MAGAP se puede hacer un análisis comparativo de ambas, que permita evidenciar las diferencias y coincidencias en su diseño e implementación.

El primero elemento a considerar es el contexto en el que se concibieron estas propuestas. Para la propuesta de la Mesa de Cacao de la RBS, el cacao representaba una opción de mejorar los ingresos de las familias que viven en la Reserva de Biósfera del Sumaco, reduciendo de esta manera la deforestación y el incremento de pastizales y palma aceitera. Para la propuesta del MAGAP, el cacao representaba un producto ícono del país, que involucraba a una importante cantidad de pequeños agricultores, predominantemente pobres; pero también involucraba a grupos agro exportadores, que podía comercializar el cacao y traer las divisas que el país necesitaba.

Un segundo elemento a considerar es la herramienta de inversión con la que se planificó intervenir. Por un lado se creó el Programa de Gestión Sostenible de Recursos Naturales, a cargo del MAE y la GIZ, que se organizó alrededor de la conservación y valoración de los recursos naturales de la Reserva de Biósfera del Sumaco (2004 – 2013), para lo que apoyó a que los actores locales a que se integren en el desarrollo del cultivo de cacao en chakra, y al financiamiento de acciones consensuadas. Por otra parte se creó el proyecto de Reactivación

del Cacao Nacional Fino de Aroma (2012 – 2021), a cargo del MAGAP, que priorizó el incremento de productividad, la modernización de los cultivos y el aumento de la calidad del producto final, para lo que creó una serie de incentivos que beneficien a los actores involucrados.

Si bien el proyecto de Reactivación del Cacao Nacional Fino de Aroma el MAGAP consideró una serie de elementos propios de los sistemas productivos de la Amazonía, como la chakra y la biodiversidad, en el documento final se vio limitado al diseño de un modelo agrícola único, debido principalmente a la complejidad de establecer modelos de intervención para cada realidad territorial del país. Esta situación es recurrente en los proyectos públicos de fomento productivo, que plantean modelos de desarrollo sencillos para evitar demoras en los tiempos de aprobación y ejecución, así como posibles implicaciones legales en los procesos de adquisición en bienes y servicios que son entregados a los beneficiarios. Los arreglos institucionales para que un proyecto reciba fondos públicos requiere que el Ministerio sectorial lo diseñe, el Ministerio coordinador autorice su inclusión en el Plan Anual de Inversiones, y la SENPLADES lo apruebe (*Registro Oficial del Ecuador*. 2014, 268, 4). En la fase de ejecución, mientras más diversos y específicos son los ítems que se deben adquirir, más demorado son los procesos de compras públicas, incluyendo el riesgo de que el Instituto Nacional de Compras Públicas considere que existen subdivisiones de contratos (*Registro Oficial del Ecuador*. 2008, 395, 24). En la práctica, una vez aprobado un proyecto con un modelo genérico, es implementado en el territorio adaptándolo a los requerimientos de cada uno de los actores locales en función de su capacidad de negociación.

Un tercer elemento relevante fue el enfoque de cada propuesta. El Programa de Gestión Sostenible de Recursos Naturales era conservacionista y participativo, por lo tanto su estrategia se centraba en el cultivo de cacao fino de aroma en chakra, y en el involucramiento de los actores en la definición de acciones. El enfoque de proyecto de Reactivación del Cacao Nacional Fino de Aroma era productivista, por lo que su estrategia se centraba en el incremento de las exportaciones y en el diseño de incentivos para que los actores modifiquen su comportamiento productivo.

Un cuarto elemento es el alcance de las propuestas. La propuesta de la Mesa de Cacao de la RBS era local, limitada al territorio circundante a la Reserva de Biósfera del Sumaco, que abarcaba unas partes de la provincia de Napo y de Orellana, lo que obligó a considerar las especificidades del medio, como población eminentemente agrícola, conformada en su mayoría por indígenas Kichwas, asentados en una zona de transición que rodea a una Reserva Natural. En cambio, la propuesta de MAGAP era nacional, pero primordialmente enfocada en

el litoral ecuatoriano, en donde se produce el 80% del cacao que se exporta, por lo tanto consideró altas densidades de siembra (monocultivo combinado con vegetación que proporcione sombra), el uso de fertilizantes, y la introducción de material genético desarrollado por INIAP para esas condiciones. Si bien la propuesta de MAGAP era nacional, en el momento de implementarse en la zona de amortiguamiento y transición de la Reserva de Biósfera del Sumaco se evidencia la débil capacidad de articulación entre la institucionalidad nacional y local, pese a que varios actores de Napo eran conocidos, pues habían participado en los diagnósticos previos al diseño del proyecto de de Reactivación del Cacao Nacional Fino de Aroma. También puede influir el hecho de que la articulación entre instituciones hubiese demandado transformaciones en los arreglos institucionales existentes, lo que se traduce en que el MAGAP hubiese tenido que consensuar acciones y coordinar presupuestos con los actores locales, lo que demandaba destinar tiempo y cambiar el estilo en el diseño de las políticas públicas de fomento productivo.

También hubo coincidencias en las propuestas. Por ejemplo, ambas priorizaron el desarrollo del cacao fino de aroma, dejando de lado el cacao CCN51. Esto se debe a que el Ecuador tiene una importante ventaja comparativa en el primero, mientras que en el segundo es un pequeño jugador más en un escenario de grandes jugadores. Así también ambas propuestas llegaron a los pequeños agricultores, debido a que éstos son los principales actores en el cultivo de cacao fino de aroma. Otra coincidencia está en que ambas propuestas abordaron el cacao con criterios de cadena de valor, lo que implicaba intervenir en todos los ámbitos del cacao y no solamente en la producción.

El diagnóstico de la problemática en torno al sector cacaotero fue otro elemento de coincidencia entre las dos propuestas. La baja productividad, el uso de material genético desconocido, los inconvenientes de la comercialización y el bajo valor agregado fueron los temas prioritarios para resolver. Incluso en las acciones también hubo similitudes, así ambas propuestas plantearon intervenir en el manejo sanitario de los cultivos, podas, nuevas siembras, capacitación y elaboración de productos con valor agregado. La diferencia estaba en que la Mesa de Cacao de la RBS presentó una propuesta más integral, que incluía el desarrollo turístico y patrimonial en torno al cacao, y la relación cultivo – ambiente a través de la chakra; mientras que, el MAGAP se limitó a diseñar una propuesta desde su estructura institucional sectorizada, dejando de lado temas relevantes como el ambiental, el cultural, el turístico y el de comercio exterior, lo que hubiese requerido una coordinación inter e intra institucional.

En la ejecución, aunque ambas propuestas habían sido plantadas con un criterio de cadena de valor, lo que implicaba desarrollar acciones pensadas en el siguiente eslabón productivo, las acciones se enfocaron primordialmente al ámbito primario, quedando muy débil la intervención en los ámbitos de la transformación y la comercialización. En el caso del MAGAP esto se debió a que, frente a las elevadas expectativas de un sector que había sido abandonado durante mucho tiempo, presentó un proyecto muy ambicioso que requería de una institucionalidad diferente. Si bien el MAGAP ha tenido un fortalecimiento institucional en la última década, que le ha permitido tener presencia a nivel nacional, esto es insuficiente si no establece mecanismos para involucrar a actores locales (incluyendo las delegaciones provinciales del MAGAP) y genera estrategias productivas diferenciadoras de acuerdo a las condiciones circundantes a través de la acción colectiva.

CAPÍTULO IV

CULTIVO DE CACAO Y ELEMENTOS DE SOSTENIBILIDAD

En este capítulo se analiza la sostenibilidad de la producción de cacao en la zona de amortiguamiento y transición de la Reserva de Biósfera de Sumaco, considerando la incidencia de los modelos de fomento productivo impulsados en la provincia de Napo en las prácticas de los pequeños agricultores de la zona.

La producción en chakra ha sido aplicada ancestralmente por los habitantes indígenas de la Amazonía como un medio de vida armónico con el ambiente. En la chakra se siembran productos para alimentar a la familia, para intercambiar con otros habitantes, y para comercializar los excedentes en los mercados, minimizando el impacto en el entorno, que también proveen de bienes y servicios como madera, sombra e incluso animales para cazar. La variedad de productos en la chakra, así como la relativa importancia que cada uno representa, depende de las costumbres, en muchos casos heredadas, y también de las condiciones coyunturales que influyen en las familias indígenas y mestizas²⁰.

En este contexto se ha intensificado el cultivo de cacao en chakra, el mismo que ha estado supeditado a las oportunidades comerciales, pues su producción es comercializada en su totalidad. Para el manejo de cacao en chakra los pequeños agricultores han aplicado las técnicas y conocimientos que disponen, en muchos casos transmitidos por sus progenitores o adquiridos empíricamente, con aciertos y desaciertos²¹.

Desde el 2012 el Gobierno nacional puso en marcha el proyecto de Reactivación del Cacao Nacional Fino de Aroma, con el que canalizó recursos para los pequeños agricultores, entregando asistencia técnica, semillas, insumos, entre otros, lo que de alguna manera modificó las prácticas agrícolas de los productores de Napo, afectando de manera positiva o negativa la sostenibilidad del cultivo de cacao en chakra.

Sostenibilidad ambiental

Como se mencionó, la sostenibilidad de las actividades agrícolas, desde la dimensión ambiental, considera la conservación del medio a través del uso racional de recursos naturales en los procesos productivo, y la capacidad del medio para recuperarse de estos procesos, para

²⁰ Un ejemplo de las condiciones coyunturales que influyen en la variedad de productos que se siembran en la chakra es la nueva demanda de papa china o maní sachá inchi en la Amazonía, que ha incentivado que se incremente considerablemente su cultivo.

²¹ Un ejemplo de prácticas productivas acertadas es la combinación de plantas de cacao con otros cultivos, lo que disminuye la presencia de plagas y enfermedades. Por otra parte, un ejemplo de prácticas productivas desacertadas es la ausencia de podas de formación, limpieza, fructificación y regeneración.

lo que esta investigación se planteó un indicador relacionado a la densidad de siembra de las plantas de cacao en chakra.

La chakra, al ser un sistema agroforestal de alta biodiversidad, podría representar una importante alternativa para desarrollar actividades agrícolas de manera “amigable” con el ambiente. Esto ha motivado a que se hayan realizado importantes estudios enfocados en la sostenibilidad ambiental del cultivo de cacao en chakra, destacándose los que realizó la GIZ para analizar los potenciales beneficios en la mitigación del impacto climático y conservación de la biodiversidad.

En lo referente al análisis de los potenciales beneficios en la mitigación del impacto climático, la GIZ investigó el secuestro de carbono²² en biomasa aérea en sistemas agroforestales de cacao ubicados en la Reserva de Biósfera Sumaco, concluyendo que “La cantidad de carbono almacenado por hectárea en los sistemas agroforestales con cacao es de 35 TnC/ ha solo a nivel de las plantas de cacao, a los doce años de edad, y de 85 TnC/ha incluido las especies maderables y frutales²³” (GIZ, 2011: 38), valores superiores a los registrados en Costa Rica, debido principalmente a que en Ecuador se da poco manejo a las plantaciones cacaoteras antiguas, y a que los árboles maderables en su mayoría provienen del bosque original.

Por otra parte, sobre el análisis de la biodiversidad de herpetofauna del ecosistema chakra con cacao fino y de aroma, la GIZ concluyó que este sistema agroforestal es el más amigable a la biodiversidad, aunque la diversidad está determinada por la heterogeneidad. También concluyó que el sistema productivo de cacao en monocultivo afecta la diversidad herpetofaunística por su homogeneidad definida, el uso de pesticidas, entre otras prácticas (GIZ, 2011).

La chakra es un espacio físico en donde habita una familia, o varias familias emparentadas entre sí. Por lo general la chakra está conformada por un bosque secundario, una zona de cultivos, y una o varias viviendas.

El bosque, en muchas ocasiones corresponde a selva que no ha sido intervenida por encontrarse en superficies irregulares. Provee de madera para la construcción de viviendas o para la comercialización; de animales para la caza (wanta y guatusa), dependiendo de su extensión; y también de armonía paisajística, muy valorada por los habitantes kichwas.

²² El carbono es un elemento químico presente en la naturaleza y en la atmósfera. En esta última se encuentra en forma de dióxido de carbono, siendo el principal gas de efecto invernadero.

²³ La investigación consideró una densidad de 660 árboles cacao/ha y de 159 árboles/ha de especies maderables y frutales.

La zona de cultivos combina varios productos, entre comerciales y de autoconsumo. Por lo general combinan cacao²⁴, que representa el cultivo mayoritario, con plátano, yuca, frutales (guaba, chonta, uva), especies para artesanías, plantas medicinales, árboles maderables, y otras plantas que son aprovechadas para satisfacer las necesidades familiares del día a día.

Finalmente, las viviendas suelen ser construidas con la madera que han obtenido del bosque. La tradición Kiwcha determina que para que un hombre y una mujer formen un hogar, ella deberá ir a vivir en la chakra del hombre, por lo que se suele encontrar varias familias habitando una vivienda, o varias familias habitando varias viviendas distribuidas en la chakra (Arévalo, 2009).

Originalmente las chakras eran de cincuenta o cien hectáreas; sin embargo, con el tiempo, el tamaño de las superficies se ha reducido, lo que se conoce como retaceo de la tierra, debido principalmente al reparto de la tierra a sus hijos, y excepcionalmente a la venta. “Éramos siete hermanos en Tena. Vivíamos en una finca de noventa hectáreas. Los mayores acordaron para que me case con mi marido. Así vine a vivir con mi esposo en su finca. Mis hermanos varones se quedaron en la finca de mis papás y se repartieron los terrenos” (GA, 2016, entrevista). Esta situación ha resultado en que actualmente, según investigación de INIAP, el promedio de las chakras sean de 1,4 hectáreas, generando conflictos en el uso sostenible de los recursos naturales, como el aprovechamiento de los bosques y la complejidad de combinar cultivos comerciales y cultivos tradicionales (Nieto y Caicedo, 2012).

La combinación tradicional de cultivos que se aplicaba en la chakra consideraba una densidad de ochenta árboles de cacao por hectárea, lo que generaba cada vez menores ingresos, debido a la menor disponibilidad de superficie para cultivar, entre otros factores. Esta situación motivó la intervención de varias instituciones públicas y de cooperación, quienes consideraron que el principal problema de los agricultores era la falta de conocimiento tecnológico para la producción, además de escasos de capital y crédito para invertir, y altos precios de los insumos (*Plan nacional de reactivación del sector cacaotero ecuatoriano*, 2011).

En general, las instituciones públicas y de cooperación han coincidido en impulsar nuevos paquetes tecnológicos que permitan incrementar la productividad y la calidad. Menos acuerdo existe a la hora de establecer las densidades de siembra adecuada y las prácticas agrícolas específicas para el cacao.

²⁴ En zonas más cálidas, se reemplaza el cacao por café de tipo robusta.

INIAP fomenta el modelo de Granja Integral Autosuficiente (GIA), que según describe Nieto "... además de proponer actividades productivas totalmente compatibles con la conservación local y uso sustentable con los recursos naturales, es un modelo que garantiza la seguridad alimentaria de la familia y asegura excedentes de producción de forma constante y sistemática para ser ofrecidos en los mercados locales, como fuente de ingresos extras para las familias, o industrializados por la comunidad bajo un esquema de emprendimiento asociativo" (Nieto y Caicedo 2012: 105). Esta Institución recomienda una densidad de siembra de 625 plantas de cacao por hectárea, combinada con sombra temporal (plantas de plátano) y sombra permanente (árboles de guabos, cítricos, laurel o jacarandá, en una densidad de cuarenta árboles por hectárea), fertilización en base a abonos orgánicos, podas, y control cultural y químico de plagas y enfermedades. También recomienda que no se tale bosques para sembrar cacao, dando uso más bien a áreas de cafetales viejos, de rastrojo o de cultivos anteriores abandonados (Paredes, 2009: 15).

MAGAP por su parte ha impulsado las Buenas Prácticas Agrícolas para cacao, en donde se establecen directrices técnicas de carácter general. Recomienda un densidad de siembra de 500 a 1 111 plantas por hectárea, dependiendo de la pendiente del suelo y la luminosidad de la zona; sombra provisional (plátano, yuca, papaya, fréjol de palo) y sombra permanente (guabo de bejuco, pachaco, eritrina, en una densidad de cincuenta y un árboles por hectárea), fertilización química y abonos orgánicos, podas, y el manejo integrado de plagas. Según indica el Manual de Buenas Prácticas "...y como última alternativa debe ser la aplicación de plaguicidas químicos." (AGROCALIDAD, 2012: 22).

En cambio, la GIZ promueve en Napo y Orellana el programa denominado Agroforestería para mi jubilación, en donde en cada hectárea se asocia 625 plantas de cacao con 240 a 620 árboles maderables demandados comercialmente. Esto bajo la lógica que el cacao puede generar ingresos hasta los quince años, luego se cosechan los árboles maderables y se resiembra el cacao.

Un cultivo intensivo va a producir más cacao pero va a tener menos duración porque el suelo no va a resistir. Va a haber más contaminación porque hay que usar más pesticidas y fertilizantes. Esa plantación se va a desgastar a los diez o doce años, comparada con un sistema productivo agroforestal o de chakra, en donde hay menos productividad pero hay otros elementos que se pueden aprovechar y compensar (PR, 2016, entrevista).

En la práctica, las instituciones públicas y organismos de cooperación, han proporcionado capacitación, asistencia técnica y la entrega de insumos y materiales como mecanismos para establecer los nuevos paquetes tecnológicos en las chakras de cacao. Específicamente, para

incentivar una mayor densidad de siembra, se han entregado plantas de cacao para que los pequeños agricultores siembren en sus fincas, ocasionando efectos en las condiciones de la chakra.

Por un lado están los pequeños agricultores que poseen fincas de menor tamaño, más cercanas a las vías principales y a los centros poblados, en donde la siembra de nuevas plantas de cacao ha implicado que se deba reemplazar un cultivo por otro. Por ejemplo se suelen reemplazar cultivos comerciales que se venden a bajos precios, como sucede con el café, o también cultivos de consumo familiar como la papa china, tal como una de las productoras de cacao entrevistadas “Tengo dos fincas, cada una de media hectárea. En las dos fincas tengo sembrado cacao con árboles frutales. Antes tenía café pero lo tumbé porque estaban pagando mal” (BT, 2016, entrevista).

También están los pequeños agricultores que poseen fincas de mayor tamaño, más cercanas a las zonas de reserva, en donde la siembra de nuevas plantas de cacao ha implicado que se deba sacrificar parte del bosque secundario, es decir que se amplía la zona de cultivo en detrimento de zonas con menor intervención. Una de las productora de cacao entrevistadas señala que “Tengo dos fincas. Una pequeña cerca de donde vivo y otra más grande, de dos hectáreas, más adentro. En las dos siembro cacao. En la grande voté el bosque para sembrar el cacao porque se estaba vendiendo bien” (JG, 2016, entrevista).

En ambos casos, ya sea que las nuevas plantas reemplazan a otros cultivos o desplazan al bosque secundario, se incrementa el área destinada al cultivo de cacao, afectando la diversidad de especies vegetales y animales que viven en la chakra²⁵. Esta situación es mucho más evidente en fincas pequeñas, en donde se observa la considerable predominancia del cultivo de cacao, acompañado de especies arbóreas imprescindibles que proporcionan sombra. “Tengo un terreno pequeño, de mil metros, donde siembro cacao y algunos árboles frutales para que den sombra. El terreno no da para sembrar más. Donde mi suegra tengo un poquito más de terreno, donde siembro cacao y yuca, verde, uvas, chonta” (LA, 2016, entrevista).

Por otra parte, las plantas de cacao que no se destinan al incremento del área de cultivo, se destinan al reemplazo de árboles viejos²⁶, considerados de baja productividad, debido principalmente a la fama que acompaña a estas plantas, las mismas que se promocionan como de alto rendimiento y de mayor tolerancia a las plagas. Esto incentiva a los pequeños agricultores a que reemplacen los árboles de cacao más antiguos por plantas jóvenes,

²⁵ Según una investigación realizada por la ESPOL, evaluaciones organolépticas de características sensoriales confirman que el cacao adquiere distintos perfiles de sabores según las condiciones ambientales circundantes (Acebo, 2016: 6).

²⁶ Los árboles de cacao pueden vivir hasta 100 años, pero son más productivos hasta los 25 a 30 años.

produciendo una posible pérdida de especies con características específicas²⁷. Sobre el tema, una de las productoras de cacao entrevistadas señala que “Tengo una finca de tres hectáreas, donde vivo con mis padres y mis hermanos. Las plantas que teníamos antes las sembró mi papá. Luego sembramos las plantas que trajeron de afuera. Las plantas de antes eran más rendidoras, posiblemente porque fueron seleccionadas de las mejores plantas de cacao que había en las comunidades” (FG, 2016, entrevista).

Además de la entrega de plantas, el proyecto de Reactivación del Cacao Nacional Fino de Aroma de MAGAP ha financiado podas, a través de la Gran Minga del Cacao. En el cultivo de cacao las podas permiten una correcta formación y desarrollo de la planta, lo que incide en una mayor producción de mazorcas. Existen cuatro tipos de podas: formación, mantenimiento, fitosanitarias y de rehabilitación. El MAGAP financió las podas de mantenimiento y rehabilitación, tendientes a eliminar las partes de los árboles de cacao que son menos productivas o innecesarias. En la práctica, consiste en disminuir la densidad de vegetación en la copa de los árboles, eliminando ramas sombradas, entrecruzadas y mal formadas. El resultado de las podas es que los árboles de cacao reducen su follaje y tamaño, incidiendo, posiblemente, en una menor captura de carbono. “Hago podas eliminando chupones y ramas superiores, para que entre aire a los frutos. Los resultados han sido buenos, produzco más cacao” (JG, 2016, entrevista).

El cultivo de cacao, en su mayoría, se maneja sin la aplicación de fertilizantes químicos o plaguicidas, esto debido en gran parte a que los pequeños agricultores no disponen de recursos para adquirirlos²⁸. Sobre el tema una de las productoras de cacao entrevistada señala que “Nunca he utilizado fertilizantes ni otros productos químicos porque cuestan y no tengo plata” (JG, 2016, entrevista). Sin embargo, desde otras áreas del MAGAP, también se impulsa Plan de Semillas de Alto Rendimiento de Maíz, tendiente a fomentar la producción de este cultivo y el incremento de productividad (de sesenta quintales por hectárea a ciento cincuenta quintales por hectárea), a través de paquetes tecnológicos subsidiados²⁹, conformado por semillas certificada de alto rendimiento, fertilizantes y agroquímicos y asistencia técnica. Los beneficiarios del Plan Semillas, que son los mismos beneficiarios del Proyecto de Reactivación del Cacao Nacional Fino de Aroma, ven la oportunidad de desarrollar dos cultivos comerciales, altamente demandados, en sus chakras, con el consiguiente riesgo de

²⁷ El cacao proviene de árboles del género *Teobroma*, con 22 especies conocidas.

²⁸ En una investigación realizada en la ESPOL se concluye que uno de los principales factores que afectan la productividad de cacao en Ecuador es la nula aplicación de insumos, debido al desconocimiento técnico de los productores, en lo referente a la preparación y aplicación de insumos orgánicos y químicos (Acebo 2016: 16).

²⁹ El paquete tecnológico entregado contempla un subsidio de \$240 por hectárea, con un máximo de diez hectáreas por productor, es decir un subsidio equivalente a \$2400 por productor.

que los fertilizantes químicos y los pesticidas utilizados en maíz contaminen al cacao. Al momento no se cuenta con estudios de impacto en el uso de estos productos, que consideren residualidad, contaminación cruzada, u otras consecuencias en la chakra, pero existe un alto riesgo que comprometa el carácter orgánico que actualmente tiene el cacao de Napo.

Sostenibilidad económica

La sostenibilidad de la producción de cacao, desde la dimensión económica, considera la generación de valor agregado obtenido a través de la transformación o diferenciación, lo que implica revisar la capacidad de los pequeños agricultores para comercializar su producto, y la porción de ese valor agregado que se queda en manos de los productores.

La capacidad de comercializar cacao por parte de los pequeños agricultores, de Napo y de todo el país, depende de las dinámicas internacionales del mercado, debido a que la producción nacional no permite imponer condiciones de negociación, sobre todo en lo referente a precios³⁰.

Según la FAO, los ocho mayores países productores de cacao del mundo, en el periodo 2014 – 2015, fueron Costa de Marfil (42,5%), Ghana (17,5%), Indonesia (7,7%), Ecuador (5,9%), Camerún (5,5%) y Brasil (5,4%), que en conjunto representaron el 84,5% de la producción mundial³¹.

El cacao presenta diferentes características organolépticas (sabor y aroma), lo que determina su uso comercial. Esto ocasiona que la producción mundial, a ojos del mercado, se divida en dos grandes categorías: el cacao fino de aroma, que es utilizado en la elaboración de productos premium (chocolates finos con sabores como frutal, floral, herbal); y el cacao estándar, conocido también como cacao común, que es utilizado en productos que requieren grandes cantidades de materia prima (cacao en polvo, o chocolates convencionales mejorados con algo de cacao fino de aroma, frutos secos, azúcar, leche, etc.) y en la elaboración de manteca de cacao.

Las características organolépticas superiores del cacao fino de aroma determinan que sea mejor cotizado que el cacao común; sin embargo, por las dificultades que conlleva su cultivo, la producción mundial apenas representa entre el 6% y el 8% de la producción total. Lo interesante de esta demanda segmentada es que, según PROECUADOR, Ecuador es el

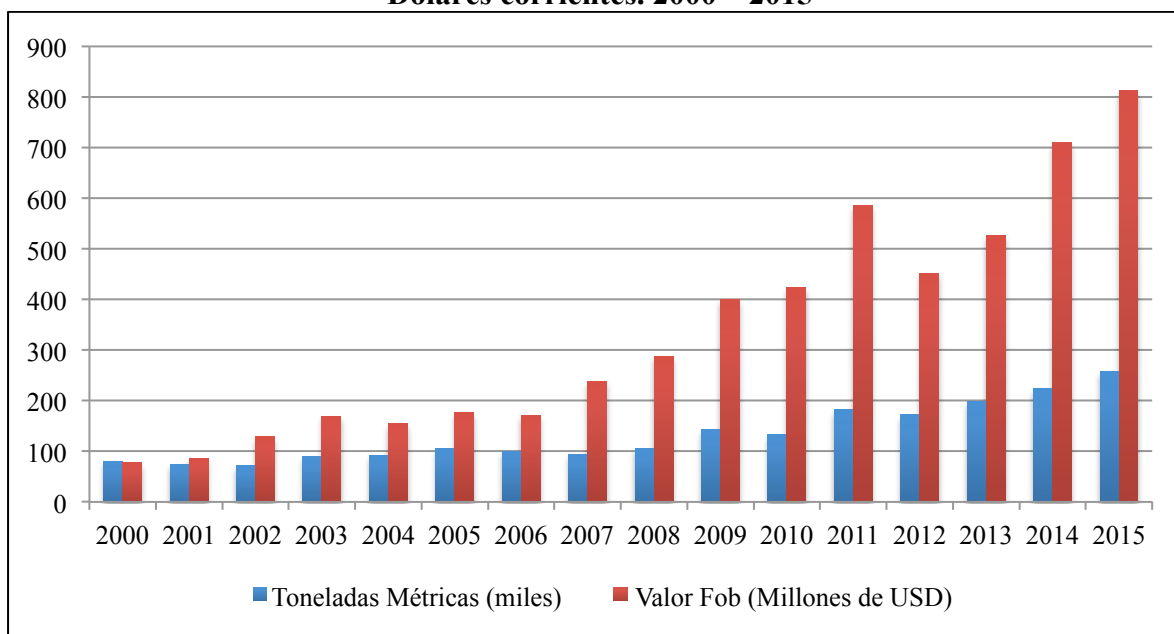
³⁰ El precio del cacao en grano es fijado en los mercados futuros de Nueva York y Londres, y es muy influenciado por inversionistas especuladores.

³¹ Según la ESPOL, “Un elemento característico de la producción en el mundo es que ésta se concentra en el trabajo de pequeños agricultores, que generan un estimado de 90% de la producción global”. Estos pequeños agricultores son aproximadamente 11 millones de cacaocultores, que según CORPEI, en su mayoría pobres (CORPEI 2009: 17)

mayor productor de cacao fino de aroma del mundo, conocido como cacao nacional³², abasteciendo el 70% de la demanda mundial, lo que le otorga una importante ventaja comparativa (PROECUADOR 2013: 3).

Esta condición del país de ser el mayor productor de cacao fino de aroma, acompañada del constante incremento del precio a nivel internacional (13% anual desde 2011), y del incremento de la demanda (1,5% anual desde 2013), determinan que Ecuador exporte de manera sostenida su producción de cacao, por lo menos en la última década³³.

**Gráfico 5 Exportaciones ecuatorianas de cacao y elaborados.
Dólares corrientes. 2000 – 2015**



Fuente: Sistema de Información Nacional de Agricultura, Ganadería, Acuacultura y Pesca (2016)

En este contexto de bonanza comercial del cacao fino de aroma se inserta Napo. Según un estudio realizado por INIAP, esta provincia tiene sembrado mayoritariamente la variedad nacional, llegando al 98% del total de la superficie sembrada con cacao (Nieto y Caicedo, 2011: 12). El restante 2% de la superficie está sembrada con la variedad CCN51, debido principalmente a personas que migran desde la Costa y traen consigo sus prácticas agrícolas. Esta condición, acompañada de otros elementos relevantes, como la producción certificada de

³² Según PROECUADOR, desde el siglo XIX el cacao nacional era cultivado en zonas de la cuenca alta de los ríos Daule y Babahoyo, los cuales forman el Río Guayas, y era transportado hasta el puerto de Guayaquil para su exportación, razón por la cual se le dio el nombre de “cacao arriba” (PROECUADOR 2013: 2).

³³ En 2013, por primera vez desde 1910, Ecuador logró alcanzar a Brasil y consolidarse como el primer exportador de cacao en América Latina. Para la Asociación Nacional de Exportadores de Cacao (ANECACAO), esto fue posible debido a los programas de renovación y reactivación de cacaotales antiguos, planes de capacitación y mejoramiento de la post cosecha.

cacao orgánico y la existencia de organizaciones de productores, ha permitido a los pequeños agricultores comercializar con facilidad su producto.

Al parecer, a mediano plazo, éstas condiciones de mercado se mantendrán favorables para los países productores de cacao. La demanda de cacao seguirá creciendo, principalmente por los requerimientos de nuevos mercados dados por economías emergentes y en desarrollo, la recuperación del poder adquisitivo real de los consumidores de países desarrollados, y el incremento generalizado de la población urbana; lo que determinará, según el Ministerio de Agricultura del Perú, que hasta el año 2022 el mercado se encuentre desabastecido. Por otra parte, la oferta de cacao posiblemente se vea reducida por condiciones ambientales adversas al cultivo y por la presencia de enfermedades, así como conflictos que existen en la región africana donde se ubican los principales países productores. Finalmente, el Ministerio de Agricultura del Perú estima que el crecimiento sostenido de la demanda vendrá acompañado con un incremento de los precios, llegando a los USD 3 700 por tonelada al año 2022 (Ministerio de Agricultura del Perú, 2016).

Una vez que se ha determinado que las condiciones comerciales son favorables para el cacao que producen los pequeños agricultores de Napo, se analiza el estado en el que se comercializa este producto, es decir que tanto se ha avanzado en el nivel de transformación.

Según un estudio realizado por ESPOL, la cadena de valor del cacao – chocolate se compone de seis eslabones: producción de cacao en grano, comercio, procesamiento, fabricación de chocolate industrial, fabricación de chocolate de marca, distribución y mercadeo (Acebo, 2016: 18). La producción de cacao en grano involucra la siembra, manejo y recolección del producto por parte de los agricultores. El comercio del cacao en grano abarca desde la compra del cacao a los agricultores hasta la venta y distribución en el mercado interno o externo, participando hasta tres y cuatro intermediarios, que incluye transportistas, comerciantes locales, centros de acopio³⁴ privados y asociativos, y brókeres³⁵. El procesamiento del cacao incluye la limpieza, descascarillado, tostado, molienda y prensado, para obtener productos intermedios (manteca, pasta, licor). La fabricación de chocolate industrial consiste en la refinación y procesamiento de cacao para obtener cobertura (ingrediente de otras industrias, incluyendo la de chocolates de consumo masivo). Por otra parte, la fabricación de chocolate de marca, o chocolates de consumo ocasional, consiste en el desarrollo de recetas para la elaboración de productos finales, destinado a consumidores de

³⁴ En los centros de acopio se realiza actividades de fermentación, clasificación, secado, almacenamiento y, en algunos casos, ensacado en yute.

³⁵ El bróker es un intermediario que actúa entre un inversionista (comprador) externo y un vendedor nacional de cacao.

mayor poder adquisitivo. Finalmente, la distribución y mercadeo están a cargo de cadenas de supermercados y minoristas que se encargan de hacer llegar los dulces de chocolate a los consumidores.

En Napo la producción de cacao en grano está a cargo de pequeños agricultores, que en su mayoría cultivan pequeñas extensiones de tierra y obtienen bajos volúmenes de producción, lo que determina que accedan al mercado de manera fragmentada y con nulo poder de negociación. Estos agricultores actualmente tienen fincas de entre media y dos hectáreas, lo que les permite obtener entre dos y diez quintales de cacao fresco al año (promedio de cinco quintales por hectárea al año).

El principal costo en el que incurren los pequeños agricultores para producir cacao es el trabajo que dedican a la limpieza de la finca y cosecha del producto. Este trabajo, si bien lo realizan los agricultores, tiene un costo similar al que deberían pagar por contratar un jornalero. Una de las productoras de cacao entrevistadas señaló que “Hace cinco años atrás MAGAP tenía recursos para contratar jornaleros que le den limpiando la finca. En mi caso se necesitaban tres jornales, así que yo limpié mi finca y me pagaron a mí los treinta dólares” (AG, 2016, entrevista). La práctica común es limpiar la finca en la época de cosecha del cacao, que es de febrero a mayo; requiriendo, en una finca de una hectárea, de por lo menos dos medios días a la semana, es decir de un jornal entero a la semana.

Otro costo en el que incurren los pequeños agricultores es el destinado a la adquisición de herramientas, como machetes y botas. Estas herramientas suelen ser entregadas, de manera gratuita, por instituciones públicas o de cooperación; sin embargo, también pueden ser adquiridas, de manera ocasional, por los agricultores. “MAGAP también entregaban materiales para la limpieza, como serrucho, tijeras, bombas, botas y machete. Ahora no ayuda en nada, por lo que tuve que comprar con mi dinero este machete para hacer la limpieza y estas botas” (AG, 2016, entrevista).

Una vez obtenido el cacao, éste se vende en baba (fresco) al centro de acopio más cercano (por lo general de alguna asociación); o se vende seco a los intermediarios, para lo que los agricultores exponen las almendras ya fermentadas a la acción del sol.

Muchos agricultores prefieren vender su cacao a las asociaciones porque reciben mayores precios; sin embargo, esto implica entregar su producto a crédito, además de trasladarse al centro de acopio, lo que requiere de tiempo y dinero. Según indica una de las productoras entrevistadas “En temporadas de lluvias los agricultores no pueden sacar el cacao, por lo que prefieren venderlo a los intermediarios” (FG, 2016, entrevista). En otras ocasiones

los agricultores venden su producto a los intermediarios, básicamente por la necesidad de disponer de dinero inmediatamente.

En época de cosecha recojo las mazorcas, separo las buenas de las malas, y seco en la casa. Luego vendo a los intermediarios. Es mejor vender a la asociación porque compran a mejor precio, pero no siempre puedo esperar a que me pague, por lo que me toca vender al intermediario que paga ese rato, porque necesito plata para los pasajes de los hijos (GAI, 2016, entrevista)

La diferencia de precio que pagan los intermediarios y las asociaciones es notoria. Así, los intermediarios pagan a USD 0,60 la libra de cacao seco, mientras que las asociaciones pagan USD 0,40 la libra de cacao en baba. Si se considera que para obtener una libra de cacao seco se requiere de aproximadamente tres libras de cacao en baba, se determina que los intermediarios pagan la mitad de lo que pagan las asociaciones (AG, 2016, entrevista).

Otra razón por la que los agricultores ocasionalmente venden su producto a los intermediarios, es que éstos no seleccionan el cacao, sino que compran todo, indistintamente de la calidad; mientras que, las asociaciones envían a sus técnicos para que visiten las chakras y verifiquen las condiciones de los cultivos, sometiendo al producto a controles de calidad, según los requerimientos de los clientes internacionales. “No todas las personas de la comunidad se asocian porque WIÑAK exige buen cacao y eso requiere más esfuerzo” (AGI, 2016, entrevista).

En general los pequeños agricultores de cacao en Napo venden aproximadamente dos tercios de su producción a las asociaciones, sin agregar valor alguno a su producto. El tercio restante de la producción, en vez de entregarlo a las asociaciones, lo secan en sus casas para venderlo a los intermediarios, lo que les permite atender imprevistos de dinero (BA, 2016, entrevista).

Las asociaciones compran el cacao en baba para secarlo y venderlo a intermediarios, o exportarlo directamente. Como se mencionó, las asociaciones compran la libra de cacao en USD 0,40, es decir en cuarenta dólares el quintal de cien libras. Para obtener cien libras de cacao seco de calidad se requieren trescientas libras de cacao en baba, es decir que se requiere de ciento veinte dólares en materia prima, adicionalmente de cuarenta dólares en otros costos (personal, infraestructura, equipos, imprevistos, etc.), llegando a costar ciento sesenta dólares (FS, 2016, entrevista).

En el caso de WIÑAK, una parte de su producción la venden a Italia, Japón y México, otra parte la comercializan en conjunto con KALLARY, y otra parte la utilizan para elaborar

chocolates. Estas ventas directas les permite obtener precios entre USD185 y USD195 (promedio USD 190) cada quintal de cacao seco seleccionado.

Los intermediarios se acercan a las asociaciones para intentar comprar el cacao, ofreciendo hasta ciento cinco dólares el quintal de cacao corriente y ciento veinte dólares el quintal de cacao seleccionado, lo que no es rentable. En cambio, comercializar directamente es bueno, porque el precio mínimo del quintal de cacao seleccionado para que sea rentable es de \$178 (FS, 2016, entrevista).

La estrategia de WIÑAK ha sido atender mercados especializados que reconocen mayores precios por productos diferenciados, lo que permite pagar mejores precios a los productores.

Nosotros queremos trabajar especialmente con mercados nichos, en donde en el precio se toma en cuenta quién produce, cómo produce, cuál es el trato al medio ambiente. Estos mercados valoran mucho que el cacao sea sembrado por indígenas y que la mujer participe. Por ejemplo, México y Japón no discuten el precio solicitado por WIÑAK; eso sí, hemos acordado que si el precio internacional varía se vuelve a negociar (FS, 2016, entrevista).

La organización WIÑAK obtuvo la certificación orgánica en el año 2012, sin embargo en el año 2013 no la renovaron debido a que los precios entre el cacao seco seleccionado orgánico y el convencional era apenas de cinco dólares por quintal. “Actualmente el cacao seco seleccionado orgánico a nivel internacional está en \$220 por quintal, por lo que estamos retomando la certificación” (FS, 2016, entrevista).

A nivel de productor, WIÑAK paga \$0,40 por cada libra de cacao fresco (en baba), reconociendo un valor menor, de entre \$0,05 y \$0,10 a los productores que no son miembros, lo que motiva a que los pequeños agricultores cacaoteros de la zona se asocien. “Estos logros hacen que las personas quieran integrarse a WIÑAK. Actualmente hay 300 solicitudes para integrarse a la asociación” (FS, 2016, entrevista).

La organización también está diversificando su oferta con la línea de guayusa fresca y guayusa seca al granel, y chocolates con diferentes cantidades de cacao (al 100%, 75% y 55%). Específicamente los chocolates los envían a maquilar a Ecuatoriana de Chocolates Ecuachocolates S.A., para lo que envían su cacao y reciben el producto final, lo que les hace perder control sobre la trazabilidad de su producto.

Un día vino un catador y después de probar el chocolate dijo que no tiene nada que ver con el cacao que producimos. Nos recomendó que para garantizar la calidad del producto tengamos nuestras propias maquinarias. Una vez ya tuvimos dinero para comprar nuestra maquinaria, pero no teníamos suficiente mercado, personas capacitadas, infraestructura, por lo que preferimos maquilar. Actualmente estamos gestionando un apoyo para

capacitar a personal de la organización en la elaboración de chocolates (FS, 2016, entrevista).

Los subproductos del cacao también representan importantes oportunidades para WIÑAK. “En pasta de cacao se gana más que vendiendo cacao, porque el mercado es muy pequeño. En el caso de Japón, ellos están dispuestos a comprar hasta pasta, no quieren chocolates porque los japoneses prefieren productos elaborados allá” (FS, 2016, entrevista).

Finalmente, WIÑAK también está investigando el uso de la chonta, pues el 90% de este producto se lo comercializa a través de intermediarios, así como también analizan la viabilidad de fabricar cerveza con la marca de la organización.

El caso de KALLARY es diferente debido a que tienen más de una década como asociación, lo que les permitió acceder a varios mercados tiempo atrás; sin embargo, por temas organizativos, perdieron varios de ellos. Actualmente están en una fase en la que están fortaleciendo de nuevo la comercialización, recuperando clientes y ubicando su producción directamente en mercados sofisticados como Europa, Estados Unidos y Japón. “El aspecto cultural y la biodiversidad tienen mucho valor en los mercados internacionales” (CP, 2016, entrevista).

Esta organización también está aplicando una estrategia de diversificación de productos, pues además del cacao y el chocolate, tienen desarrolladas líneas comerciales en artesanías, guayusa y vainilla. Estos productos se obtienen de la chakra y permiten contar con mayores ingresos a las familias, reduciendo las actividades desfavorables para el ambiente como la tala de árboles. “La mayoría de socios tienen bosques naturales y por necesidad venden la madera” (CP, 2016, entrevista).

Parte del trabajo que viene realizando KALLARY es el incentivo de nuevas hectáreas de cacao pero en zonas que estaban destinadas a potreros. En Napo, en los últimos años el cacao ha venido ganándole espacio a la ganadería; sin embargo, en la actualidad el cacao compite con el maíz. “MAGAP impulsa mucho el maíz, que se siembra en monocultivo, lo que hace que algunas familias tumben el cacao” (CP, 2016, entrevista).

Según Samuelson, autor del informe de la UNCTAD sobre la industria del cacao, “los productores de cacao apenas se benefician de la cadena de valor de los productos elaborados a partir del fruto de sus cultivos, como el chocolate y los cosméticos a base de manteca de cacao, muy cotizados en las economías desarrolladas” (Samuelson, 2016: 28). En Ecuador la situación no es diferente, pues según CORPEI, los agricultores cacaoteros accedan entre el 5 y

el 6% en la distribución de los ingresos generados en la cadena de valor (CORPEI, 2009: 22)³⁶.

En superficies de mayor tamaño se sigue manteniendo una mayor variedad de cultivos, lo que permite obtener ingresos en los meses en donde el cacao deja de producir, aunque también es una estrategia de diversificación de riesgos ante posibles caídas temporales de los precios de algún producto. En una finca tipo, de una hectárea de tamaño, al año el cacao aporta doscientos dólares, producto de la venta de cinco quintales de producto fresco; el plátano aporta ciento ochenta dólares, por la venta de treinta y seis cabezas de producto fresco; el maíz aporta ciento sesenta y cinco dólares, por la venta de quince quintales de producto seco; y, el chontaduro aporta ciento cincuenta dólares, por la venta de seiscientos libras de producto cocinado y molido³⁷. Adicionalmente se obtienen menores ingresos por la venta de productos como la uva de árbol, guabas, guayusa, maní, frejol, que en conjunto aportan ciento cincuenta dólares al año. (FG, AG y GAI, 2016, entrevista). Es decir que la venta del cacao representa aproximadamente el 25% de los ingresos generados por la chakra, como se evidencia en el siguiente resumen:

Cuadro 2 Ingresos promedio generados por la venta de productos obtenidos en una finca tipo (USD/año)

Ingresos generados por venta de cacao al año	USD 200	24%
Ingresos generados por venta de plátano al año	USD 180	21%
Ingresos generados por venta de maíz al año	USD 165	20%
Ingresos generados por venta de chontaduro al año	USD 150	18%
Ingresos generados por venta de frutas al año	USD 150	18%
TOTAL INGRESOS	USD 845	

Fuente: Entrevistas productores (2016)

Frente a esta situación de baja rentabilidad en la producción y venta de cacao, los agricultores se han visto motivados a incrementar el número de plantas por hectárea, llegando al extremo de sembrar en monocultivo en espacios muy pequeños (menos de media hectárea); aunque por la abundante vegetación, y la presencia de árboles que dan sombra, da la apariencia de cultivo en chakra. “Tengo dos fincas. Esta está más cerca de la casa y tiene una media

³⁶ La CORPEI también indica que el 70% del precio final del producto es recibido por las grandes sociedades comerciales y la industria (CORPEI, 2009).

³⁷ El chontaduro es cocinado y molido hasta obtener una masa que es envuelta en hojas de bijao, en presentaciones de cuatro libras. Posteriormente es utilizado en coladas y jugos. Es el producto de mayor valor agregado que comercializan los pequeños agricultores de Napo (Varios productores, 2016, entrevista).

hectárea. Aquí conservo solo el cacao que sembré hace unos diez años. Antes tenía yuca, plátano, pero los quité porque el cacao me da más dinero. Dejé la yuca y el plátano en el terreno de la casa” (GAI, 2016, entrevista).

La cantidad y frecuencia en la comercialización de los productos obtenidos en la finca depende de las condiciones de cada hogar. Con excepción del cacao, todos los productos son utilizados en la dieta familiar, comercializando sus excedentes; sin embargo, ante posibles emergencias, se los vende para conseguir dinero rápidamente. Uno de los productores de cacao entrevistado comentó que “La finca nos da de la venta del cacao, café, yuca, plátano, chonta, frutas, maní, fréjol y maíz. El cacao es el producto que más deja. El maíz se utiliza para engordar los pollos. El plátano, la yuca y la chonta vendemos cuando tenemos emergencias y necesitamos dinero, por ejemplo para medicinas” (LT, 2016, entrevista).

El criterio generalizado de los productores entrevistados fue que si tuvieran más tierra sembrarían más cacao, debido a las facilidades en su comercialización, a los buenos precios que se recibe (en relación a otros cultivos comerciales como el café), y a al hecho de que el cacao produce por muchos años. Sobre el tema, uno de los productores de cacao comentó que “Si tuviera más tierra sembraría más cacao, yuca y plátano. Pero el cacao da más y da todos los años. Se siembra el árbol de cacao y da todos los años, mientras que la yuca y el plátano se deben sembrar cada año” (GG, 2016, entrevista).

Sostenibilidad socio - cultural

La sostenibilidad socio – cultural aborda el uso que dan los pequeños agricultores a los recursos obtenidos de la comercialización del cacao, y si estos recursos tienden a mejorar la calidad de vida de los miembros del hogar; así como también, la conservación de prácticas productivas ancestralmente aplicadas, tendientes a mantener una relación armónica con el ambiente.

En términos generales, el ingreso de una familia dedicada a la producción de cacao viene de dos fuentes. El primer ingreso del hogar está conformada por la venta de mano de obra del padre de familia, quien por lo general trabaja como jornalero en la construcción o en actividades de la agricultura. Dependiendo de la temporada, puede dedicar de siete a diez días al mes a estas actividades, recibiendo doce dólares el día de trabajo (más almuerzo), lo que representa ingresos por 1 008 a 1 440 dólares al año (1 224 dólares al año en promedio). El segundo ingreso del hogar está conformado por las ventas de los productos que se obtienen en la finca, que alcanzan a los 845 dólares al año, de los que el cacao representa aproximadamente la cuarta parte. En algunos casos, el ingreso familiar se ve complementado

con el bono de desarrollo humano que entrega el gobierno, que es de cincuenta dólares mensuales, lo que representa 600 dólares al año. El ingreso de una familia de pequeños agricultores que cultiva cacao se resume de la siguiente manera:

Cuadro 3. Ingreso promedio de una familia de pequeños agricultores que se dedica al cultivo de cacao en chakra en una finca tipo (USD/año)

	Escenario uno (sin beneficio del bono de desarrollo humano)		Escenario dos (con beneficio del bono de desarrollo humano)	
Ingresos generados por venta de mano de obra (USD/año)	USD 1 224	59%	USD 1 224	46%
Ingresos generados por venta de productos obtenidos en la finca (USD/año/ha)	USD 845	41%	USD 845	32%
Ingresos obtenidos por bono de desarrollo humano (USD/año)	USD 0		USD 600	22%
TOTAL INGRESOS	USD 2 069		USD 2 669	

Fuente: Entrevistas productores (2016)

Los ingresos familiares son administrados por las mujeres, quienes juntan en un fondo los recursos obtenidos de la venta de los productos de la finca, los del bono de desarrollo humano, y en algunos casos los obtenidos por el hombre, y los utilizan principalmente para cubrir tres necesidades: alimentación, vestimenta, y pasajes de transporte para que los menores asistan a la escuela y el esposo al jornal (GG, 2016, entrevista).

Las mujeres de Napo, son conocidas como trabajadoras y fuertes. Existe una valoración del trabajo de las mujeres por encima de los hombres. Los hombres afirman que las mujeres se sacrifican mucho trabajando en la chacra alternado con el cuidado de los hijos, la cocina, el lavado de la ropa, etc., en el hogar. Pero también, en la cultura de los Napo Runa, existe el machismo, la superioridad de los hombres sobre las mujeres quizá esta sea la razón para que los ingresos económicos generados de la venta del cacao pese a ser uno de los ingresos más importantes del trabajo agrícola en la chacra sean considerados por los hombres solo como una ayuda que las mujeres realizan al verdadero ingresos económico que ellos generan para el sustento familiar (Castellón, 2015: 119).

Ocasionalmente estos recursos también son utilizados para adquirir medicinas que no son entregadas en los centros de salud, y aportes requeridos en los centros públicos de educación. Así lo comenta una de las productoras de cacao entrevistada “Mis hijos estudian en la escuela pública que no cuesta, pero se necesita para que coman algo allá y las cuotas que solicitan” (GAI, 2016, entrevista).

Mayoritariamente los menores asisten a centros de educación pública. Esto es importante destacar porque la educación otorga mayores posibilidades a que se dediquen, en el futuro, a actividades productivas de mayores ingresos y más estables, y que por lo tanto se alejen del trabajo agrícola en las fincas de su propiedad.

Tenemos una finca de tres hectáreas. En mi hogar somos nueve hermanos, mi padre y mi madre. Mis padres nos dieron educación a todos. Nosotros ya no trabajamos la finca, porque todos tenemos nuestra profesión. Pagamos a jornaleros para que hagan las actividades de la finca bajo el control de mis padres. Mantenemos el cultivo de cacao en sistema chakra, donde también tenemos yuca, plátano, plantas maderables, plantas medicinales” (FG, 2016, entrevista).

Por otra parte, haciendo referencia a la conservación de elementos culturales por parte de los pequeños agricultores, éstos aplican los conocimientos aprendidos en sus hogares, lo que incluye la siembra en el sistema de chakra, el uso y combinación de cultivos, las prácticas agrícolas, el intercambio de plantas de alto rendimiento, entre otros; sin embargo, éstas actividades se han visto influenciadas principalmente por dos agentes externos. El primero es la asistencia técnica recibida por las instituciones de fomento productivo, principalmente del MAGAP, que transfiere paquetes tecnológicos novedosos, como el uso de motoguadaña para realizar las labores de limpieza, el uso de herbicidas para controlar las malezas, y la siembra de semilla híbrida de maíz, que permiten obtener cultivos homogéneos en dónde ya no es necesario el intercambio de plantas de maíz entre productores, entre otros.

El segundo agente que influye en las prácticas de las familias de pequeños agricultores es el mercado y sus requerimientos comerciales. La composición de los cultivos en la chakra es similar a la que manejaban los antepasados, sufriendo ciertas modificaciones, como por ejemplo la siembra de Sacha Inchi, que actualmente tiene alta demanda y que inició su producción en la Amazonía peruana; o la siembra de árboles de guayusa, que originalmente estaba destinado para el consumo familiar, y que actualmente se siembra con fines comerciales. Estos cultivos son promocionados generalmente por las asociaciones de productores, que continuamente están buscando nuevas opciones comerciales, aunque también son promocionadas por los técnicos de las instituciones de fomento productivo y los comerciantes locales.

En el vocabulario de los pequeños agricultores también se nota la influencia de los agentes externos mencionados. Los pequeños agricultores han introducido términos productivistas en su cotidianidad, como *variedades mejoradas*, *altos rendimientos*, *certificación orgánica*, entre otros.

En un análisis integral de los distintos indicadores de sostenibilidad tratados, se evidencia que en el territorio, desde el punto de vista institucional, existen una serie de actores, incluidos productores, que deben sujetarse a las condiciones establecidas por el MAGAP para el cultivo de cacao, aunque éstas no siempre les resulten convenientes. Para otros actores, como las organizaciones WIÑAK y KALLARY, su representatividad en términos de socios productores de cacao, les ha permitido negociar los términos de implementación establecidos en las políticas públicas de fomento productivo. Algunas de estas negociaciones han resultado convenientes desde el punto de vista ambiental, como por ejemplo la negativa que han tenido los productores a aplicar los productos químicos contemplados en el paquete tecnológico impulsado por el MAGAP, principalmente por el riesgo de perder la certificación orgánica que esto implicaba. En otros casos han accedido a prácticas agrícolas ambientalmente insostenibles, como el incremento en la densidad de árboles de cacao por hectárea, reduciendo la presencia de otras especies vegetales en la chakra, y la deforestación de bosques primarios y secundarios; o la poda de árboles, principalmente de los más antiguos, lo que reduciría la captura de carbono.

Desde el punto de vista económico, los productores del territorio apenas agregan valor a su producto, lo que determina que sus márgenes de ganancia sean de subsistencia. En este aspecto, la organizaciones de productores también desempeñan un rol fundamental en la institucionalidad de la comercialización. Por una parte representan una alternativa de comercialización frente a los intermediarios, ofreciendo mejores precios que éstos. También generan valor agregado a través de la diferenciación del cacao en grano y la transformación en subproductos y productos terminados, retornando estos beneficios a los productores a través de servicios. Por otra parte, las organizaciones de productores colaboran en la implementación de los programas de fomento productivo, por lo que desempeñan un rol importante en la identificación y selección de los productores que se beneficiaran de los incentivos ofertados por las políticas públicas de fomento productivo. La mayor debilidad es que esta sostenibilidad económica es dependiente de los precios internacionales, por lo que si éstos se reducen, los productores exigirán la intervención del Estado, a través de sus organizaciones, lo que en últimas instancias dependerá de la capacidad presupuestaria del fisco.

Desde el punto de vista social, el cacao representa un importante ingreso familiar, que está administrado por las mujeres, y que permite invertir en el bienestar de la familia a través del acceso a alimentación, vestimenta y transporte. Esta sostenibilidad social depende de las sostenibilidades ambiental y económica. En el primer caso, el cacao producirá con normalidad hasta que el impacto ambiental generado por el cultivo genere una reducción en la producción

o la incidencia grave de plagas y enfermedades. En el segundo caso, el cacao será un cultivo atractivo para sembrar siempre que se mantengan los precios elevados, y se canalicen recursos por parte del Estado.

Territorialmente, en la zona en estudio, siete de cada diez productores de cacao son de nacionalidad indígena, por lo que producen cacao en el sistema de chakra, que requiere de prácticas agrícolas distintas de los cultivos extensivos. Estos productores, en un cincuenta por ciento, se encuentran asociado a alguna organización, lo que les brinda la oportunidad de exponer y canalizar sus requerimientos productivos; y seguramente negociar la intervención de los programas de fomento productivo, por lo menos de manera parcial. Estos elementos permiten determinar que a futuro la producción en chakra se mantendrá, aunque las prácticas de los pequeños agricultores se verá modificada por los incentivos generados por la política pública, en la medida en que las organizaciones tengan la capacidad de incidir en las relaciones institucionales en función de sus intereses, como hasta ahora lo han hecho.

CONCLUSIONES

La década de los noventa se caracterizó por la ausencia de una política integral de desarrollo rural que aborde la diversidad de necesidades y aspiraciones del campo. En el gobierno del Presidente Rafael Correa se intentó instaurar una institucionalidad que coordine la intervención pública en el agro; sin embargo, el desarrollo rural se vio limitado a políticas de fomento productivo sectorial, plasmadas en acciones agrícolas, en unos casos diseñadas con enfoque empresarial, en donde prevalece las relaciones de mercado, el monocultivo y el rendimiento productivo; y en otros casos con enfoque de agricultura familiar campesina, en donde prevalece las relaciones con el medio, los cultivos diversos y el trabajo colectivo. Uno de los sectores en donde más claramente se evidenció esta situación fue el sector cacaotero, de especial importancia para el país por las divisas que genera, así como también por los cientos de miles de pequeños agricultores pobres involucrados en su producción.

Desde lo territorial una propuesta de fomento productivo de cacao vino desde los actores vinculados a la Reserva de Biósfera del Sumaco, que abarca parte importante de la provincia de Napo, y que se caracteriza por su alta biodiversidad y condiciones ambientales desfavorables para la agricultura intensiva, principalmente la composición frágil de su suelo y la alta pluviosidad. Estas condiciones particulares motivaron a que se impulse el cultivo de cacao en chakra, como una alternativa de desarrollo productivo que mejore los ingresos de los pequeños agricultores que habitan en la zona circundante a la Reserva, en su mayoría Kiwchas, sin afectar los recursos naturales y valorizando sus prácticas culturales. La estrategia de gobernanza fue que los actores locales se organicen en un espacio de concertación, denominado Mesa del Cacao de la Reserva de Biósfera del Sumaco, en donde se generaban arreglos institucionales que permitían coordinar acciones de intervención y ejecución de presupuestos. Uno de los logros más importantes que consiguió la Mesa de Cacao de la RBS fue visibilizar la producción de cacao como mecanismo para la gestión sostenible de recursos naturales, lo que posibilitó el apoyo de instituciones públicas vinculadas a temas sociales, patrimoniales, turísticos, entre otras.

Desde lo sectorial el Ministerio de Agricultura y Ganadería diseñó otra propuesta de fomento productivo de cacao, denominada Reactivación del Cacao Nacional Fino de Aroma, en la que participaron numerosas organizaciones de productores, principalmente de la Costa y la Amazonía ecuatoriana, pero en donde finalmente prevaleció la necesidad del país de generar más divisas, a través de mayores exportaciones, por sobre las necesidades particulares de los territorios.

Los actores vinculados a ambas propuestas tenían visiones diferentes del desarrollo y de la función de la ruralidad, lo que se plasmó en propuestas en gran parte antagónicas. El planteamiento impulsado por la Mesa de Cacao de la Reserva de Biósfera del Sumaco tenía un enfoque de conservación, que pretendía un progreso armónico de las necesidades económicas, sociales y ambientales, para lo que se apoyaron en relaciones más horizontales entre los actores involucrados, y que demandaba que lleguen a acuerdos previo a la intervención; Por su parte el MAGAP, que no alcanza a dimensionar la integralidad en el desarrollo rural, tenía un enfoque productivista, con una relación completamente vertical entre el ejecutor y los beneficiarios (pequeños agricultores); su fortaleza están en la capacidad de canalizar ingentes recursos a través de sus proyectos de fomento productivo, para lo que centra sus esfuerzos en arreglos institucionales eficientes a la hora de invertir, fracturando por lo general las iniciativas productivas locales. Finalmente, la capacidad institucional de la Mesa de Cacao de la RBS se vio afectada por la poca colaboración del MAGAP, quien consideraba que los actores locales debían alinearse al proyecto de Reactivación del Cacao Nacional Fino de Aroma, y no lo contrario, dando como resultado que este espacio de coordinación territorial deje de funcionar.

Ya en la práctica la implementación de estas propuestas generó dificultades a los pequeños agricultores, que en primera instancia recibieron apoyo de los actores que conformaban la Mesa de Cacao de la Reserva de Biósfera del Sumaco para el cultivo de cacao con prácticas más amigables con el ambiente; pero que luego vieron abordados por el MAGAP con prácticas agrícolas externas a sus territorios de la Amazonía.

Una primera dificultad, entre el proyecto de Reactivación del Cacao Nacional Fino de Aroma y los pequeños agricultores, se evidenció al momento de sembrar plantas de cacao traídas desde la Costa ecuatoriana. Estas plantas, acostumbradas a un clima tropical seco, sufren procesos muy complicados de adaptación al clima tropical húmedo, reduciendo su capacidad de producción, y en casos extremos su capacidad de sobrevivencia. Esto ocasionó que los agricultores de Napo hayan pasado malas experiencias en la siembra de este material, al punto de tumbarlo o incluso rechazarlo. Adicionalmente, esta situación afectó el capital social de las organizaciones de productores, que en muchas ocasiones fueron el vínculo entre las instituciones públicas y de cooperación, y los agricultores. Muy relacionado a este tema fue el hecho de que el proyecto tenía planificado implementar viveros, que provean plantas certificadas, en colaboración con las organizaciones de productores; sin embargo, en el diseño del proyecto no se consideró el tiempo que se toman los socios de la organización para

ponerse de acuerdo en este tipo de acciones, por lo que se terminó implementando los viveros con la empresa privada.

Una segunda dificultad fue la relacionada a las podas que se realizó a través de la Gran Minga del Cacao. Originalmente estas podas estaban planificadas que se realicen en el marco de las escuelas de campo, en donde los agricultores aprenden haciendo. Sin embargo, debido a la necesidad política de ejecutar actividades de alto impacto en la productividad y de evidenciar la presencia del gobierno en el sector rural, se optó por contratar a instituciones externas al proyecto para que realicen las podas en las fincas, dejando de lado la capacitación a los agricultores y el seguimiento posterior a los cultivos intervenidos. Esta situación afectó especialmente a los agricultores de Napo, quienes no conocen la actividad de la poda y post poda, a diferencia de los agricultores de la Costa, que están acostumbrados a realizar estas actividades en sus fincas. En parte, esta situación ha sido superada por las organizaciones de productores, quienes a través de sus técnicos, o gestionando el apoyo de otras instituciones, han brindado asistencia a los agricultores asociados.

Una tercera dificultad se dio en la entrega de kits agrícolas, que consistían en urea, abono compuesto y fungicida, con el objetivo de fertilizar los cultivos de cacao posterior a la poda, así como el control de hongos en los árboles podados. Estos insumos, en su mayoría, afectan las certificaciones orgánicas con las que cuentan los agricultores de Napo, y que les permiten llegar a mercados sofisticados que pagan valores superiores al de los mercados convencionales. Esto ocasionó que las organizaciones de productores reclamen y presionen para que el proyecto entregue insumos de tipo orgánico. En las entrevistas de campo se observó que los pequeños agricultores de cacao no aplican productos químicos, es decir que no utilizan fertilizantes o pesticidas, en sus cultivos. En unos casos esto se debe a que no disponen de recursos para adquirirlos, lo que en algunos casos evidencia que existe predisposición a su uso si pudiesen acceder a estos; y en otros casos se debe a que existe conciencia de los impactos negativos sobre el suelo, además del riesgo de perder la certificación orgánica.

La hipótesis planteada en este estudio se confirma al evidenciar que varias de las tensiones que se crearon entre el proyecto de reactivación del cacao del MAGAP y los pequeños agricultores de la zona fueron en su momento evidenciadas por parte de los actores de la Mesa de Cacao de la Reserva de Biósfera del Sumaco, como el uso de variedades obtenidas en el litoral ecuatoriano, o los riesgos para las plantas cuando se realiza podas sin acompañar con campañas fitosanitarias. La exclusión que se hizo desde el MAGAP de las necesidades territoriales de la Reserva de Biósfera del Sumaco se debió en gran parte a que la

política pública implementada a través del proyecto era de carácter general, planteada desde una visión homogénea de modernización del sector rural, en base a las prácticas de los agricultores de la Costa, que eran diferentes a las prácticas productivas de los agricultores amazónicos del Napo. Varios elementos se quedaron fuera del alcance de la hipótesis de estudio planteada, como que las ambiciosas metas planteadas por el proyecto de fomento de cacao de MAGAP exigían tiempos muy estrictos de ejecución, dejando escaso margen para trabajar con actores locales; o como que las normas de contratación pública desincentivan los contratos con visión más territorial.

Las prácticas productivas de los agricultores de Napo tienen que ver con los hábitos culturales de los indígenas Kichwas, que viven de manera integrada al medio que los rodea, sintiéndose parte del bosque. Algunas de estas prácticas fueron influenciadas por las propuestas de desarrollo impulsadas por la Mesa de Cacao de la RBS y el MAGAP; afectando, en unos casos de manera positiva y en otros casos de manera negativa, la sostenibilidad del cultivo de cacao.

En el ámbito de la sostenibilidad ambiental, la conformación original de la chakra ha sufrido modificaciones. La densidad de siembra de plantas de cacao se ha incrementado en todas las fincas visitadas, pasando de ochenta plantas por hectárea a aproximadamente seiscientos plantas por hectárea. En fincas de mayor tamaño, este incremento en la densidad de siembra de plantas de cacao ha implicado cortar bosque primario y secundario. En fincas de menor tamaño, que son la mayoría de los casos, el incremento de la densidad de árboles de cacao ha sido en detrimento de otras especies vegetales, reduciendo considerablemente la variedad de plantas en las fincas. En el caso extremo se evidenció cultivos en donde exclusivamente se encuentran plantas de cacao, combinado con algunas especies arbóreas que brindan sombra, sobre todo en fincas cercanas a los centros poblados.

Para el incremento en la densidad de plantas de cacao, los pequeños agricultores han sembrado las variedades entregadas por el MAGAP, que son originarias del litoral ecuatoriano. Esto ha ocasionado que se eliminen árboles de cacao antiguos, lo que podría implicar la pérdida de material genético valioso, además de los consiguientes inconvenientes que se han generado por la adaptación de estas plantas al clima amazónico.

En todas las chakras visitadas se evidenció que el manejo de los árboles de cacao se limita a podas sanitarias (cortar hojas y frutos contaminados con enfermedades), limpieza de maleza en el suelo, y recolección de frutos maduros. Esto provoca que los árboles de cacao crezcan de manera frondosa y con elevadas alturas. Es a raíz de la intervención del MAGAP, a través de la Gran Minga del Cacao, que los árboles recibieron podas formativas, lo que

implicó reducir la altura de los árboles y el volumen del follaje, lo que posiblemente genere menos captura de carbono y menos hábitat para la fauna endémica, según las conclusiones del estudio que realizó la GIZ sobre el tema (GIZ, 2011).

Específicamente sobre la diversidad de la fauna endémica, los pequeños agricultores entrevistados coincidieron que en la actualidad se observan menos animales que tiempo atrás, lo que puede ser ocasionado por la menor variedad vegetativa de la chakra, pero también por la menor superficie de éstas.

En el ámbito de la sostenibilidad económica, el cacao es un producto de subsistencia que permite cubrir los costos de producción. Si un pequeño agricultor vende todo su producto en baba a la asociación obtiene un margen de beneficio de 20%; sin embargo, si vende dos tercios de cacao en baba a la asociación y un tercio de cacao seco al intermediario el margen de beneficio es del 4%, lo que evidencia que las posibilidades de reinvertir las ganancias en el cultivo son muy bajas, por no decir nulas.

Aun así el cacao presenta cuatro ventajas para los pequeños agricultores: es un producto que desde hace algunos años mantiene precios estables; es un producto fácil de vender, ya sea a las asociaciones o a los intermediarios; con un tratamiento elemental (básicamente secado al sol) se puede almacenar una porción de la cosecha, para posteriormente venderla ante posibles emergencias; y, es un cultivo que requiere pocas labores agrícolas, en comparación con otros cultivos, básicamente limpieza y recolección.

Un riesgo latente, que no fue considerado en el proyecto de Reactivación del Cacao Nacional Fino de Aroma, es la relación del cultivo de cacao con otros proyectos que el MAGAP viene incentivando. Este es el caso del cultivo de maíz, fomentado por esa Cartera de Estado con el objetivo de sustituir importaciones, y que viene acompañado de un paquete tecnológico que incluye monocultivo y uso de insumos agrícolas inorgánicos, volviéndose un sustituto directo del cultivo de cacao o afectándolo indirectamente.

En el ámbito de la sostenibilidad social, el ingreso que genera el cacao es administrado por las mujeres, que los utilizan principalmente para adquirir alimentos, vestimenta y financiar el transporte de los niños a la escuela. Ocasionalmente también es utilizado para adquirir medicinas que requiere algún miembro de la familia y que no la obtienen de su chakra o del centro de salud pública.

Culturalmente, los pequeños agricultores han insertado en sus prácticas agrícolas una serie de tecnologías productivas que se evidencia en el uso de maquinarias, pesticidas y semillas; así como también nuevos productos que son demandados en el mercado, como maní sachá inti y guayusa.

A futuro la sostenibilidad institucional se fortalecerá en la medida en que los actores relacionados al cacao retomen los espacios de articulación y coordinación para impulsar propuestas de desarrollo conjunto, lo que implica entender la heterogeneidad del sector rural, desde la diversidad cultural y su relación con las prácticas productivas, pasando por la relación de los agroecosistemas con su entorno, hasta las necesidades y aspiraciones de los agricultores. A corto plazo no existe evidencia de que el MAGAP tenga la capacidad de construir estos espacios, o de juntarse a alguno existente, sin imponer su visión de modernización del campo, fundamentada en el incremento de la productividad en base a paquetes tecnológicos.

Según el modelo de desarrollo productivo impulsado por el MAGAP, el incremento de la producción generará más ingresos a los agricultores por la venta de más producto. En la práctica, los ingresos por la venta del cacao sirven casi en su totalidad para cubrir los costos de producción, volviéndolo un cultivo de subsistencia. Por lo tanto, la escasa generación de excedentes será una realidad en tanto y cuanto se mantengan altos los precios del cacao. Ante una caída de precios, los agricultores mantendrán el cultivo en la medida en que el incremento de productividad permita cubrir los costos de producción, o en la medida en que el Gobierno transfiera recursos vía subsidios. En ambos casos, impulso a la productividad y subsidios, el MAGAP requerirá de un importante presupuesto obtenido con recurso fiscal, el mismo que es dependiente del precio del precio del petróleo, por lo que a mediano plazo, la sostenibilidad económica y social estará supeditada a los precios internacionales de dos materias primas básicas, como son el cacao y el petróleo.

La intervención del MAGAP es de corte sectorial, lo que fomentan la especialización productiva en cultivos relacionados a la agroindustria o la agroexportación, como es el caso del cacao. Este especialización productiva requiere de cultivos homogéneos, que permitan prácticas agrícolas consideradas eficientes desde el punto de vista de la competitividad basada en bajos costos, lo que genera una serie de pasivos ambientales que no se evidencian en los precios de transacción. Esta falla de mercado determina que a largo plazo la sostenibilidad ambiental del cultivo de cacao en chakra se vea amenazada, pues existen los incentivos por parte del Estado para exportar más materias primas, que le permitan obtener las divisas que soporten la dolarización, así como por los agricultores para vender más producto, que les permitan hacer frente a los precios internacionales.

BIBLIOGRAFÍA

- Acebo, Mauricio (2016). *Estudios industriales. Orientación estratégica para la toma de decisiones. Industria de Cacao*. Guayaquil: ESPOL
- Acuerdo Ministerial No. SNDP-MF-0058-2014. *Registro Oficial del Ecuador*. Quito: 16 de junio de 2014.
- Abalos, José (2000). *El fomento al desarrollo productivo local: orientaciones, actores, estructuras y acciones*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Acosta, Alberto (1995). *Breve historia económica del Ecuador*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Agencia Ecuatoriana de Aseguramiento de la Calidad – AGROCALIDAD (2012). *Guía de buenas prácticas agrícolas para el cacao. Resolución Técnica No. 183*. Ecuador: Intercalidad Cía. Ltda.
- Análisis del sector de cacao y elaborados* (2013). Quito: PROECUADOR.
- ANECACAO (2016). “¿Quién fue el creador del cacao CCN51?”. Visita 14 de enero de 2017 http://www.elcacaotero.com.ec/cacao_ccn51.html
- Arévalo, Venus (2009). *Chakras, bosques y ríos. El entramado de la Biocultura Amazónica*. Quito: Abya – Yala.
- Banco Central del Ecuador (2016). *Cuentas Nacionales Regionales*. Quito. Visita 5 de octubre de 2016 <http://contenido.bce.fin.ec/documentos/Estadisticas/SectorReal/CuentasProvinciales/Indice.htm>
- Banco Mundial (2015). “Desarrollo impulsado por la comunidad: Panorama general”. Visita 18 agosto de 2016 <http://www.bancomundial.org/es/topic/communitydrivendevelopment/overview>
- Berry, Albert (2012). “Ventajas económicas de la pequeña producción”. Disertación presentada en el Seminario La concentración de la tierra, un problema prioritario en el Ecuador contemporáneo en Quito, Ecuador.
- Cameron, Rondo y Larry Neal (2014). *Historia económica mundial, desde el paleolítico hasta el presente*. Madrid: Alianza Editorial
- Castellón, Margarita (2015). “Género y producción de cacao en sistema de chacra en la Reserva de Biósfera Sumaco en la provincia de Napo – Ecuador”. Disertación de maestría, FLACSO.
- Chambers, Robert y Gordon Conway (1992). *Sustainable rural livelihoods: practical concepts for the 21st century*. Brighton: Institute of Development Studies.

- Consejo de Desarrollo de las Nacionalidades y Pueblos del Ecuador (2012). *Mapa del territorio de nacionalidades y pueblos del Ecuador*. Quito. Visita 21 de octubre de 2016 http://www.codenpe.gob.ec/index.php?option=com_content&view=article&id=125&catid=96
- Constance, Neely (2004). “¿Los enfoques basados en los modos de vida sostenibles tienen una repercusión positiva en la población pobre rural?”. Visita 12 agosto de 2016 <http://www.fao.org/docrep/007/j3137s/j3137s0a.htm>
- Constitución de la República del Ecuador* (2008). Quito: Ediciones Legales.
- Corporación para la Promoción de Exportaciones e Inversiones (2009). “Plan Estratégico del sector cacaoero ecuatoriano”. Documento no publicado. 15 octubre 2016. Archivo PDF.
- Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (2011). *Análisis de Impactos del Programa GESOREN – GIZ*. Quito: Global Business, Imagen Corporativa.
- (2011). *Secuestro de carbono en biomasa aérea en sistemas agroforestales de cacao y café ubicados en la Reserva de Biósfera Sumaco*. Quito: Noción imprenta.
- Encuesta de superficie y producción agropecuaria continua* (2014). Quito: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.
- Estrategia Nacional para el Cambio de la Matriz Productiva* (2015). Quito: Vicepresidencia de la República del Ecuador.
- Estrategia Nacional para la Igualdad y la Erradicación de la Pobreza* (2014). Quito: SENPLADES.
- Galárraga, Remigio (2000). *Agua para el Siglo XXI para América del Sur: Informe nacional sobre la gestión del agua en el Ecuador*. Quito: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Galindo, Luis (2016). *Reforma fiscal ambiental en América Latina. Ponencia presentada en la conferencia sobre Estudios del Cambio Climático en América Latina*. Santiago de Chile, Chile.
- Gómez, J., Picazo, A., y Reig, E. (2008). “Agricultura, desarrollo rural y sostenibilidad medioambiental”. *Revista CIRIEC* 61: 103.
- Gudynas, Eduardo (2003). *Ecología, Economía y Ética del Desarrollo Sostenible*. Quito: ILDIS-FES.
- Guimarães, Roberto (2003). *Tierra de sombras: desafíos de la sustentabilidad y del desarrollo territorial y local ante la globalización corporativa*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2016). “Encuesta de superficie y producción agropecuaria continua”. Visita 14 de noviembre de 2016 <http://www.ecuadorencifras.gob.ec/estadisticas-agropecuarias-2/>
- Larrea, Carlos, Ana I. Larrea y Ana L. Bravo (2008). *Petróleo, sustentabilidad y desarrollo en la Amazonía ecuatoriana: Dilemas para una transición hacia una sociedad post-petrolera*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Lefebvre, Louis (2000). *Políticas agrícolas y desarrollo rural en el Ecuador: con referencia a Morris D. Whitaker*. Quito: Flacso.
- Ley Orgánica del Sistema Nacional de Contratación Pública. *Registro Oficial del Ecuador*. Quito: 22 de julio de 2008.
- Long, Norman (2007). *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. México D.F.: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Manzano, Bernardo (2009). *Territorio, teoría y política*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana
- Martínez, Joan (1991). *La ecología y la economía*. México D.F.: Editorial F.D.E.
- Ministerio de Agricultura y Riego del Perú (2016). *Estudio del cacao en el Perú y en el Mundo. Un análisis de la producción y el comercio*. Lima: MINAGRI-DEEIA.
- Ministerio del Ambiente de Ecuador (2016). Ruta del cacao y del chocolate en Napo. “Visita 26 de noviembre de 2016 <http://www.turismo.gob.ec/tres-cantones-amazonicos-comprenden-la-ruta-del-cacao-y-del-chocolate-en-napo/>
- Ministerio del Ambiente de Ecuador (2016). Sistema Nacional de Áreas Protegidas del Ecuador. “Visita 12 de octubre de 2016 <http://areasprotegidas.ambiente.gob.ec/todas-areas-protegidas>
- Muriato, Blanca (1998). *Rucuyaya Alonzo y la historia social y económica del Alto Napo 1850-1950*. Quito. Abya Ayala.
- Nieto, Carlos y Carlos Caicedo (2012). *Análisis reflexivo sobre el desarrollo agropecuario sostenible en la Amazonía ecuatoriana*. Joya de los Sachas: INIAP.
- Organización de las Naciones Unidas (1987). Informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo “Nuestro futuro común”. Nueva York [Versión electrónica].
- (1992). Programa 21. Nueva York [Versión electrónica].
- Paredes, Nelly (2009). *Manual de cultivo de cacao para la Amazonía ecuatoriana*. Quito: INIAP.

- Padilla, Ramón y Nahuel Oddone (2016). *Manual para el fortalecimiento de cadenas de valor*. México: CEPAL.
- Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de Napo* (2015). Napo: Gobierno Autónomo Descentralizado de la Provincia de Napo.
- Plan de Manejo del Parque Nacional Sumaco Napo Galeras* (2013). Quito: Ministerio del Ambiente del Ecuador.
- Plan Nacional del Buen Vivir* (2013). Quito: SENPLADES.
- Plan nacional de reactivación del sector cacaotero ecuatoriano* (2011). Quito: MAGAP.
- Quiroga, Reyén (2007). *Indicadores ambientales y de desarrollo sostenible: avances y perspectivas para América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Red Amazónica de Información Socioambiental Georeferenciada (2015). “Deforestación en la Amazonía 1970-2013”. Visita 18 de octubre de 2016 www.raisg.socioambiental.org
- Ruíz, Lucy (2000). *Amazonía ecuatoriana, escenarios y actores del 2000*. Quito: EcoCiencia.
- Samuel K. Gayi y Komi Tsowou (2016). *Cocoa industry: Integrating small farmers into the global value chain*. Geneva: UNCTAD.
- Schneider, Sergio e Iván Peyré (2006). *Territorio y enfoque territorial: de las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales*. Buenos Aires: Ed. Ciccus
- Sepúlveda, Sergio (2008). *Gestión del desarrollo sostenible en territorios rurales: métodos para la planificación*. San José: IICA.
- Stiglitz, Joseph (2003). “El rumbo de las reformas. Hacia una nueva agenda para América Latina”. *Revista de la CEPAL* 80: XXX
- Taylor, Anne. (1994). *El Oriente ecuatoriano en el siglo XIX: el otro litoral*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Torres, Bolier, Federico Starnfeld, Julio César Vargas, Gerd Ramm, Rusbel Chapalbay, Montserrat Ríos, Irma Jurrius, Aníbal Gómez, Ylenia Torricelli, Aracely Tapia, Jaime Shiguango, Alexandra Torres, Christian Velasco, Andrés Murgueytio y Daniel S. Cordoba-Bahle (2014). *Gobernanza participativa en la Amazonía del Ecuador: recursos naturales y desarrollo sostenible*. Puyo: Universidad Estatal Amazónica.
- United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (2016). Programa del Hombre y la Biosfera. París [Versión electrónica].
- Vargas, José (2013). “Análisis crítico sobre el desarrollo institucional” *Revista Desarrollo Regional en debate*. Año 3. N° 1. Visita 14 de febrero de 2017 en <https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=2&ved=0ahUK>

[EwiXrOGVicHTAhVGNiYKHxv4CcEQFggsMAE&url=https%3A%2F%2Fdialnet.unirioja.es%2Fdescarga%2Farticulo%2F5443935.pdf&usg=AFQjCNGJar7NLDUu_oi3OfSr4f3HI9R1ew&sig2=uOScpXmiuy0kKfJeVbgpvw](https://www.dialnet.unirioja.es/?download=5443935&url=https%3A%2F%2Fdialnet.unirioja.es%2Fdescarga%2Farticulo%2F5443935.pdf&usg=AFQjCNGJar7NLDUu_oi3OfSr4f3HI9R1ew&sig2=uOScpXmiuy0kKfJeVbgpvw)

Villatoro, Pablo (2006). *Programa de transferencias monetarias condicionadas: experiencia en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL.

ABREVIATURAS

AGROCALIDAD: Agencia Ecuatoriana de Aseguramiento de la Calidad del Agro
BCE: Banco Central del Ecuador
BM: Banco Mundial
BNF: Banco Nacional de Fomento (actualmente se denomina BanEcuador)
CEPAL: Comisión Económica para América latina y el Caribe
CFN: Corporación Financiera Nacional
C&D: Fundación Conservación y Desarrollo
CODENPE: Consejo de Desarrollo de las Nacionalidades y Pueblos del Ecuador
DRS: Desarrollo Rural Sostenible
DRSET: Desarrollo Rural Sostenible con Enfoque Territorial
ENBVR: Estrategia Nacional del Buen Vivir Rural
ENCMP: Estrategia Nacional para el Cambio de la Matriz Productiva
ENIEP: Estrategia Nacional para la Igualdad y la Erradicación de la Pobreza
ESPAC: Encuesta de superficie y producción agropecuaria continua
FAO: Food and Agriculture Organization
FIDA: Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola
IEPI: Instituto Ecuatoriano de Propiedad Intelectual
IICA: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura
INEC: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos
INIAP: Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias
MAE: Ministerio del Ambiente del Ecuador
MAGAP: Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuacultura y Pesca
MCCH: Fundación Maquita Cushunchic Comercializando como Hermanos
MCDS: Ministerio Coordinador de Desarrollo Social
MCPEC: Ministerio Coordinador de la Producción, Empleo y Competitividad
MINTUR: Ministerio de Turismo
MVS: Medios de Vida Sostenible
ONU: Organización para las Naciones Unidas
PNBV: Plan Nacional del Buen Vivir
PNSNG: Parque Nacional Sumaco Napo Galeras
PNUD: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PROECUADOR: Instituto de Promoción e Inversiones de Ecuador

RAISG: Red Amazónica de Información Sociambiental Georeferenciada

RBS: Reserva de Biósfera del Sumaco

SENPLADES: Secretaría Nacional de Planificación

SINAGAP: Sistema de Información Nacional de Agricultura, Ganadería, Acuicultura y Pesca

SNAP: Sistema Nacional de Áreas Naturales Protegidas

UNESCO: United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization

ANEXOS

Anexo 1. Guía de entrevista para agricultores de cacao

A. Información general

1. Datos del entrevistado

1.1Cuál es su nombre y apellido?

1.2 Qué edad tiene?

1.3 Cuántas viven con usted?

2. Características de la unidad productiva y técnica de cultivo de cacao

2.1 Dónde está ubicada la finca?

2.2 Qué tamaño tiene la finca?

2.3 Cómo produce cacao?

3. Apoyo recibido para el cultivo de cacao por parte de instituciones públicas o de cooperación internacional

3.1 Qué apoyo recibió del MAGAP?

3.2 Qué apoyo recibió del Gobierno Provincial de Napo?

3.3 Qué apoyo recibió de la cooperación internacional?

3.4 Qué apoyo recibió de la asociación?

4. Apoyo que requiere en el futuro para continuar con el cultivo de cacao

4.1 En qué le gustaría recibir apoyo para seguir produciendo cacao?

B. Información específica

Dimensión ambiental

1. Cómo está conformada la finca (cultivos + bosque + casa + etc.)?
2. Qué cultivos tiene en la finca? (preguntar por las prácticas de sus antepasados)?
3. Cuánto representa el cacao en el total de la finca?
4. Cómo maneja el cultivo de cacao? (preguntar por las prácticas de sus antepasados)
5. Qué desechos se producen en la finca y qué hacen con estos desechos?

Dimensión económica

6. Cuáles cultivos usa para consumo familiar y cuáles para vender?
7. En qué estado vende el cacao? (preguntar si siempre ha sido así)
8. A quién vende el cacao? (a la asociación, a un intermediario?)
9. A qué valor vende el cacao?
10. El precio que recibe por el cacao es justo? Alguien paga más?
11. Antes recibía más por el cacao? (hace 10 años, hace 5, o cualquier tiempo que al entrevistado le sirva para comparar precios anteriores)
12. Algo del dinero que recibe por el cacao lo vuelve a utilizar en el cultivo?

Dimensión socio – cultural

13. En qué usa el dinero que recibe por el cacao? (es importante conocer cuánto representa del total mensual (en%). También si usa el dinero en educación o alguna otra necesidad familiar)
14. Recibe bono de desarrollo? (es importante conocer en qué usa el dinero del bono?)
15. Qué otros ingresos tiene la familia? (el esposo trabaja en algún lugar? Alguien más tiene ingresos?)

Dimensión política – institucional

16. A qué organización pertenece?
17. Qué beneficios le da su organización?
18. Cómo participa en las decisiones de su organización?
19. Cómo toman las decisiones su organización? (por votación? Los líderes toman las decisiones y luego avisan?)

Anexo 2. Guía de entrevista para actores vinculados al fomento productivo del cacao

A. Información general

1. Datos del entrevistado

1.1Cuál es su nombre y apellido?

1.2 En qué institución/organización trabaja?

1.3 Qué cargo tiene en su institución?

2. Características de la institución/organización

2.1 A qué se dedica la institución/organización donde trabaja?

2.2 La institución/organización apoya a la producción de cacao?

2.3 La institución/organización tiene incidencia nacional o local?

3. Apoyo entregado para cultivo de cacao

3.1 Qué apoyo ha entregado a las asociaciones de productores de cacao?

3.2 Qué apoyo ha entregado a otras instituciones de Napo?

3.3 Qué apoyo ha entregado a los productores de cacao de Napo?

4. Apoyo planificado entregar en el futuro

4.1 Qué tipo de apoyo tiene planificado entregar a los productores de cacao en el futuro?

B. Información específica

Diseño del programa con el que la institución/organización apoya a la producción de cacao

- a. Cómo inició la idea de apoyar la producción de cacao?
- b. Quiénes participaron en el diseño de la propuesta de apoyo a la producción de cacao?
- c. Cuáles fueron los problemas que se debió superar para el diseño de la propuesta de apoyo a la producción de cacao?

Implementación del programa con el que la institución/organización apoya a la producción de cacao

- d. Cómo ha sido la implementación diseño de la propuesta de apoyo a la producción de cacao?
- e. Quiénes le han colaborado para la implementación diseño de la propuesta de apoyo a la producción de cacao?
- f. Cuáles han sido los problemas que se debió superar para la implementación de la propuesta de apoyo a la producción de cacao?

Resultados del programa con el que la institución/organización apoya a la producción de cacao

- g. Cuántos beneficiarios tienen del programa de apoyo a la producción de cacao?
- h. Cuáles han sido los resultados del programa de apoyo a la producción de cacao?
- i. Cuáles son las metas planteadas inicialmente que no se han podido cumplir en el programa de apoyo a la producción de cacao?